



Revista Asia América Latina

Año 8. Volumen 8. Número 15
DICIEMBRE 2023. Argentina

ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires



Contenido

2024, UN AÑO CON PERSPECTIVAS COMPLEJAS 4

Fernando Pedrosa

VARIA

EL *MIRI PIRI*: LA BASE TEÓRICO-DEVOCIONAL SIJ DE LA LUCHA ANTICOLONIAL 12

Óscar Domínguez Portugal

DESARROLLO Y LÍMITES DE LA HISTORIA LATINOAMERICANA EN COREA DEL NORTE 32

Jung Inchul

HACIA UNA DEFINICIÓN (FALLIDA) DE LA LITERATURA Y EL CINE ASIÁTICO-LATINOAMERICANOS 51

Lucía Rud

RESEÑAS

HAGIMOTO, KOICHI. *SAMURAI IN THE LAND OF THE GAUCHO – TRANSPACIFIC MODERNITY AND NIKKEI LITERATURE IN ARGENTINA* 73

Cecilia Onaha

FERNANDO PEDROSA Y MAX POVSE, COMPILADORES. *RETROCESOS DEMOCRÁTICOS EN ASIA. UNA AGENDA DE ESTUDIO PARA AMÉRICA LATINA* 77

Mariano Statello

WORK IN PROGRESS

INTELECTUALES, DEBATE Y PLURALISMO EN LA CHINA ACTUAL: UN COMENTARIO A «MA WUKONG» 81

Armando Chaguaceda

LA SOMBRA CHINA EN AMÉRICA LATINA: EXTRACCIÓN DE CAPITALES E IMPERIALISMO DE CLÓSET 86

Max Povse



Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires

ISSN 2524-9347

Directores

Dr. Fernando Pedrosa (Universidad de Buenos Aires)

Mg. Max Povse (Instituto Universitario Europeo)

Secretarios de Redacción

Lic. Alejandro Lamarque (Universidad de Buenos Aires)

Lic. Mariano Statello (Universidad de Buenos Aires)

Editora de Reseñas

Dra. Araceli Tinajero (The City College of New York)

Equipo de edición

Dr. Ariel Sribman (Universidad de Girona)

Lic. Bárbara Turner (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales)

Comité Editorial

Dr. Ignacio Bartesaghi (Universidad Católica de Uruguay)

Dr. Daniel Gomá (Universidad de Cantabria)

Dra. Nicole Jenne (Pontificia Universidad Católica de Chile)

Dr. Christopher Lundry (El Colegio de México)

Lic. Ezequiel Ramoneda (Universidad Nacional de La Plata)

Consejo Académico

Dr. David Doncel Abad (Universidad de Salamanca)

Dra. Mireya Sosa Abella (Universidad de Malasia)

Dra. Mercedes Botto (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales)

Dr. Nicolás Comini (Universidad del Salvador)

Dra. Pasuree Luesakul (Universidad de Chulalongkorn)

Dr. Carlos Moneta (Universidad de Buenos Aires)

Dra. Zarina Othman (Universidad Nacional de Malasia)

Dra. Cristina Reigadas (Universidad de Buenos Aires)

Dra. Florencia Rubiolo (Universidad Nacional de Córdoba)

Dra. Leonor Seabra (Universidad de Macao)

Dr. Jaime Moreno Tejada (Universidad de Chulalongkorn)

Dr. Ignacio Tredici (Organización de las Naciones Unidas)

Dra. Wasana Wongsurawat (Universidad de Chulalongkorn)



Eudeba
Universidad de Buenos Aires

1ª edición: junio 2016

© 2016
Editorial Universitaria de Buenos Aires
Sociedad de Economía Mixta
Av. Rivadavia 1571/73 (1033) Ciudad de Buenos Aires
Tel: 4383-8025 / Fax: 4383-2202
www.eudeba.com.ar



INTRODUCCIÓN

2024, UN AÑO CON PERSPECTIVAS COMPLEJAS

2024, A YEAR WITH COMPLEX PERSPECTIVES

Fernando Pedrosa 

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina, Universidad de Buenos Aires
ferpedrosa@gmail.com

Para quienes esperaban con esperanza y algo de idealismo un 2024 más tranquilo a nivel internacional, no hay buenas noticias. Por el contrario, a los importantes conflictos bélicos que ya existían en 2023 se le han sumado nuevos ya en el primer mes del año; por ejemplo, el de Irán y Pakistán, los ataques hutíes en el mar Rojo, y los de grupos proiraníes a las bases norteamericanas en Jordania que produjeron promesas de respuestas que se podrían producir posteriormente a escribir estas líneas.

Como si fuera poco, a esto se le suma la incertidumbre que produzca la realización de elecciones en muchos países, particularmente en Rusia y Estados Unidos. En el caso ruso, si bien no es una democracia competitiva, su líder va a tratar de mostrarse más inflexible, nacionalista y belicoso porque de alguna manera necesita convencer a sus propias elites que todavía puede ser –luego de tantos años en el poder– el guía de la nación en tiempos de guerra. Eso va a llevar a que el enfrentamiento con Ucrania sea más violento, o que se reduzcan las posibilidades de acuerdos y, además, que su participación en el resto de los conflictos sea creciente, incluso en términos poco serios, como fue el reclamo a Estados Unidos por la devolución de Alaska que bordeó el ridículo.

Asia, centro geopolítico mundial

La gran mayoría de los conflictos armados, sean más coyunturales o permanentes, se están originando y se escenificando en Asia. Si bien la lucha por los recursos es clave en estos temas, también la cuestión interreligiosa ocupa un lugar central, sobre todo entre Irán y sus *proxys* e Israel. Sin embargo, hay otras situaciones –menos tratadas por la comunidad internacional– que deben llamar rápidamente la atención, como los ataques y persecuciones a las minorías cristianas. Dos de cada cinco cristianos en Asia son perseguidos a nivel muy alto o extremo según la ONG Puertas Abiertas, especializada en el tema.

Corea del Norte es el país que ocupa el primer puesto en esta persecución, sobre todo, a partir de la imposición en 2021 de la ley «contra el pensamiento reaccionario». Pero los norcoreanos no están solos en esta cuestión, le siguen Pakistán, Irán y Afganistán entre los primeros países del mundo en

persecuciones religiosas. China, Vietnam y Laos también se encuentran en la lista de países que más persiguen cristianos. Esto no solo es un problema interreligioso, también es un tema intrareligioso, como se ve en la histórica saga de conflictos entre chiíes y suníes, particularmente con las diferentes ramas de estas dos grandes vertientes, que van de los más moderados –con los que incluso hay diálogo, como venía siendo entre Pakistán e Irán– hasta los extremismos religiosos y nacionalistas del Estado Islámico y los talibanes.

Un problema humanitario de gran escala que tampoco ha tomado la dimensión que corresponde entre la comunidad internacional, los medios y especialistas, se registra en la frontera afgano-pakistaní e iraní. Millones de afganos han salido del país en los últimos años, muchos de ellos luego que los talibanes volvieran al poder en 2021 en el marco de la desastrosa retirada norteamericana. Tanto Irán como Pakistán comenzaron a planificar (y en algunos casos a implementar) deportaciones en masa que solo pueden terminar con dejar en manos de los talibanes a personas que escaparon de su dominio.

Sin embargo, en el Sudeste Asiático –que es donde más diversidad religiosa y de regímenes políticos existen–, como ya es habitual no encontramos violencia entre Estados, ni siquiera un gran potencial conflictivo. Al contrario, la doctrina de *ASEAN Way*, con todas sus limitaciones, sigue siendo un eficiente regulador de conflictos regionales y también geopolíticos. Incluso, la intervención militar de las potencias en la región parece más regulada que en los problemas internos del resto de Asia. Esto ocurre, en gran medida, porque están protegidos por la decisión fundacional de la organización de respetar a rajatabla la soberanía nacional de sus miembros, cosa que los diferencia de otros espacios de integración regional como la Unión Europea e incluso el Mercosur.

En zonas potencialmente incendiarias, como el Mar de la China Meridional y Taiwán, el inicio del año fue más pacífico de lo esperado. Sobre todo, por las consecuencias que podían traer las elecciones en Taipéi. Sin embargo, nuevamente el partido más cercano a los chinos, el Kuomintang, fue derrotado por el Partido Demócrata Progresista, que alberga en su interior a una amplia gama de sectores que van desde quienes defienden el *statu quo* hasta los independentistas.

China se ha mantenido al margen de los conflictos en Medio Oriente, aunque los mira con atención y también preocupación. Así se puede leer su voto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas reclamando a los hutíes sobre la escalada en el Mar Rojo que afecta a una de las principales arterias del comercio internacional que van hacia el Pacífico. Igualmente, con el inédito reclamo –público, pero informal– hecho a su aliado a Irán por ese mismo tema. China no está tampoco en condiciones de seguir los caminos de sus aliados (Irán, Rusia y Corea del Norte) que, bajo el lema «cuanto peor, mejor», tratan de sacar provecho de la inestabilidad constante de medio Oriente. Incluso en Myanmar tuvo gestos de ruptura con la Junta militar que oficia de desestabilizador regional.

La situación económica de China no parece ser motivo de festejos, pero como siempre la información opaca y la propaganda —sobre todo de la sinología militante latinoamericana— dificulta mucho tener diagnósticos detallados e información diversa como ocurre en regímenes y sociedades abiertas. La [liquidación del gigante inmobiliario Evergrande](#) puede traer consecuencias que aún no se han previsto.

La democracia en Asia: ¿oxímoron?

En el Sur y Sudeste Asiáticos y Asia Pacífico la nota preocupante de este año que pasó —que no es original— es el continuo retroceso democrático en casi todos los países de la zona. Particularmente en algunos muy importantes como India e Indonesia, que hoy están más a tono con los caminos actuales de democracias que son atacadas desde dentro del sistema a partir de la degradación de las instituciones y un severo recorte al pluralismo, sobre todo, religioso.

Tanto en Tailandia como en Malasia también se pueden observar este tipo de situaciones, donde, además, los Gobiernos presionan para avanzar sobre las sociedades civiles, y el pluralismo de todo tipo encuentra demasiados límites. La nota positiva es que, aun cuando las fuerzas del autoritarismo son muy poderosas, la democracia siempre tiene restos para poder desafiarlas. A veces en mejores condiciones, a veces no. Las sociedades civiles de estos países vienen manteniendo una vitalidad llamativa, a pesar de los avances autoritarios.

Esto no se ve tanto en Singapur y Camboya. Particularmente en este último lugar donde el ex jemer rojo Hun Sen traspasó el poder como si fuera un rey, a su propia descendencia. La influencia rusa y china en estos países, siempre mezclando formalidad e informalidad, resulta clave para entender la consolidación de núcleos autoritarios. Mientras tanto, en los países de partido único como Laos o Vietnam se observa también una creciente represión sobre las disidencias, particularmente vinculadas a minorías étnicas y personas que se expresan por redes sociales. Sin embargo, Timor Oriental —la nación más novel de la región— es la única que permite albergar esperanzas de democracia, aunque siempre amenazadas por las tendencias del vecindario, la crisis económica y la aparición de liderazgos providencialistas.

Pero también hay países donde se han superado todos los límites de lo imaginable, por ejemplo, con la supervivencia de regímenes como el de Myanmar, que han hecho de la brutalidad su única herramienta política. Si bien es cierto que no era posible esperar otra cosa del Tatmataw, es particularmente inexplicable que los mismos actores internacionales, como la prensa europea y norteamericana y los organismos de derechos humanos trasnacionales, expresen ahora mucho menos interés que el que mostraron a la hora de desprestigiar al Gobierno surgido de las urnas de Aung San Suu Kyi, quien además lleva más de

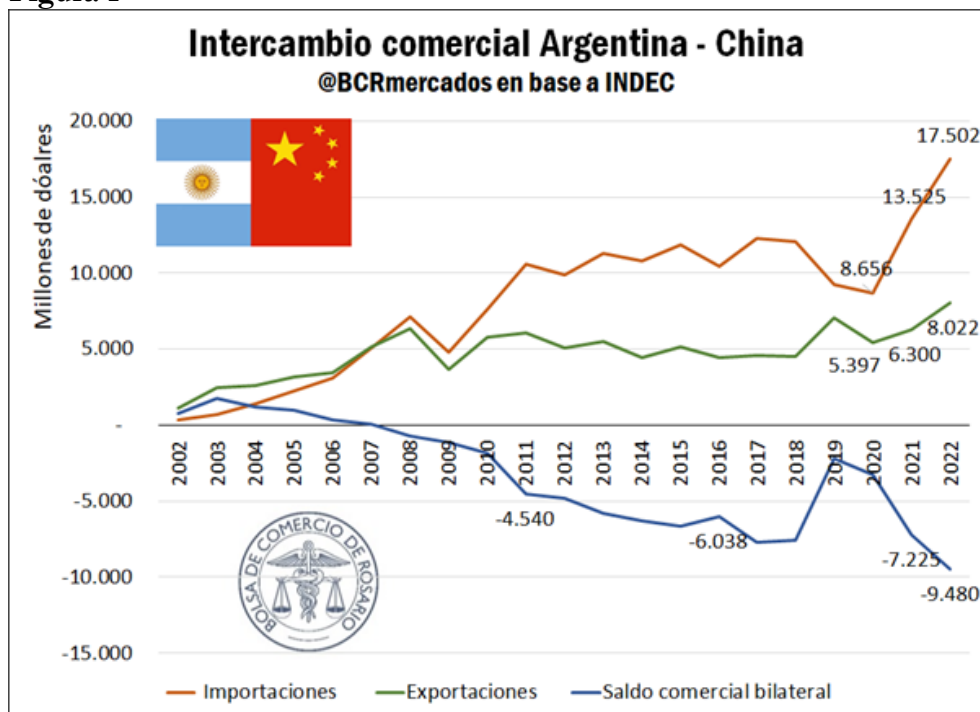
dos años presa del régimen militar ante la pasividad de la comunidad internacional.

En momentos en que la alianza militar que integran el Gobierno democrático en el exilio y los grupos étnicos mas poderosos parece acorralar a las fuerzas de la dictadura, el Papa Francisco, ausente hasta ahora ante los horrores de la represión del Tatmataw realizó curiosas y extemporáneas declaraciones afirmando que [«hay que dar pasos de diálogo»](#). Quien conoce algo de Myanmar, su historia, y al mismo tiempo no tiene compromisos con las políticas informales de China y Rusia en ese país, sabe que el diálogo con el Ejército es imposible más que por un cortísimo plazo.

Asia y América Latina, un par que debe aumentar su interacción

En este punto, como en años anteriores, en América Latina en general, pero en Argentina en particular, el interés por el mundo asiático ha aumentado, sobre todo, relacionado con la expansión geopolítica China y su papel como inversor. Ambas cosas parecen venir siempre de la misma mano, pero sobre todo a la hora de analizarlas desde la sinología local.

Figura 1



Tanto la salida argentina de los BRICS como los contactos protocolares de la canciller argentina con la representante de la oficina cultural y comercial de Taiwán en Argentina han sido presentados por especialistas y divulgadores como una tragedia política que nos llevaba a romper relaciones con China y a perder los millones y millones de los que nos beneficiamos por las compras de productos argentinos por el gigante asiático.

Sin embargo, esto oculta que la balanza comercial no es solo negativa para la Argentina sino que, además, desde 2019 esto se ha profundizado drásticamente como muestra la figura 1 [elaborada por la Bolsa de Comercio de Rosario](#) con datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). El comercio bilateral con China tiene para nuestro país «un déficit estructural».

Por otra parte, las reacciones exageradas ante la salida de los BRICS y las reuniones con representantes taiwaneses muestran que el estilo argentino de instalar grietas insalvables también se utiliza para el análisis internacional. Taiwán es un socio privilegiado de China, incluso [han duplicado](#) sus relaciones comerciales en la última década. China firmó el acuerdo de Asociación Económica Integral Regional con países que integran alianzas militares con Estados Unidos, y se mantiene en los BRICS con la India, a pesar de estar en una virtual situación de guerra en su frontera.

Para América Latina las diferencias políticas de sus presidentes afectan de inmediato las relaciones económicas, la destrucción del Mercosur por esos motivos es una muestra más que evidente que contrasta con el pragmatismo asiático. Esto es también causa de todo lo que se ignora sobre los asiáticos y que en general, reemplazamos por fantasías o delirios ideológicos.

El GESAAL y su actividad en 2023

En lo que respecta al Sudeste Asiático y la región de Asia Pacífico, la subestimación de estos países sigue siendo la norma, y esto se ve particularmente así en el mundo académico. El Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina, (GESAAL) desde hace casi una década trabaja constantemente para mejorar la información, el conocimiento y los vínculos con esa parte de Asia.

Este último año hemos tenido dos importantes eventos que acompañan a los que son regulares, por ejemplo, la edición de esta revista, el dictado de materias específicas en la carrera de Ciencia Política en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, cursos de posgrado, dirección de tesis y becarios, y la participación en congresos y jornadas académicas, como por ejemplo las de la Asociación Internacional de Ciencias Políticas, su capítulo latinoamericano, y la Sociedad Argentina de Análisis Político.

También debemos mencionar el constante trabajo en medios de comunicación y nuestra presencia en redes sociales ([Twitter](#) e [Instagram](#)) para transmitirle a la sociedad general –y a los sectores políticos, periodistas,

periodísticos y culturales en particular— la necesidad de reconsiderar la importancia y el énfasis que se ponen en las regiones asiáticas que no son China.

Hay tres actividades que es necesario resaltar con detalle, ya que muestran el nivel de trabajo y calidad que producen los miembros del GESAAL. En primer lugar, la edición de un nuevo libro titulado *Retrosos democráticos en Asia. Una agenda de estudio para América Latina*, en línea con las preocupaciones académicas centrales que trabaja el equipo de investigadores, y que incluye artículos sobre Myanmar, Camboya, Indonesia, Hong Kong, China, el budismo en el Sudeste Asiático, Taiwán, la India y la llamada Alianza Té Con Leche. [El libro fue editado por la prestigiosa editorial EUDEBA](#), de la Universidad de Buenos Aires.

Así como en 2022 realizamos las primeras Jornadas Latinoamericanas sobre Myanmar, en junio de 2023 se realizaron las primeras Jornadas Latinoamericanas sobre Indonesia, que contaron con la participación de todo nuestro grupo de investigadores, más invitados de otros países de América Latina, de Europa e incluso de la misma Indonesia, lo que fue posible por haber obtenido ayudas para viajes internacionales de la Universidad de Buenos Aires. Estos eventos específicos son una innovación —en nuestro país e incluso en América Latina—, ya que requieren un alto grado de conocimiento y *expertise* en el caso para poder exponerlos públicamente y en conjunto con especialistas de otros países.

Para cerrar el año 2023 se organizó la Conferencia Internacional Procesos de Autocratización y Resistencia en Asia y en América Latina. Esta actividad contó con el apoyo de la Universidad de Buenos Aires, de su programa de viajes internacionales y de UBA XXI. Pero fue importante el apoyo de la Universidad Goethe de Fráncfort y de la Fundación Fritz Thyssen, ambas instituciones alemanas. Particularmente, esta última fue la que proporcionó el financiamiento para que viajaran a Argentina la Dra. Kerstin Duell de la Universidad Goethe, el Dr. Daniel Gomá de la Universidad de Cantabria, España, y las especialistas mexicanas Johanna Cilano del Secretariado Internacional de Amnistía Internacional y Liliana Obregón González de Gobierno y Análisis Político Asociación Civil (GAPAC).

Posiblemente la innovación que introdujimos en esta última conferencia, que le dio un realce especial, fue cruzar el análisis, el debate y el estudio de América Latina y Asia, no solo restringiéndolo de manera unidireccional desde América Latina hacia Asia. Ha sido un gran trabajo, y fue una jornada de alto nivel que, tanto como las de Indonesia y Myanmar, fueron transmitidas por *streaming* en vivo y se encuentran en nuestro [canal de Youtube](#).

Finalmente, se decidió que nuestra Revista *Asia/AméricaLatina*, ya entrando en su primera década ininterrumpida de trabajo pase a ser de salida anual, ya que eso ayudará a mejorar la calidad de los artículos publicados, el trabajo de los evaluadores y de la Secretaria de Redacción que se dificulta por las

características particulares que presenta la Revista: solo se reciben artículos de latinoamericanos sobre Asia, de asiáticos sobre América Latina y de autores de cualquier región que ofrezcan artículos comparados entre Asia y América Latina.

VARIA

EL *MIRI PIRI*: LA BASE TEÓRICO-DEVOCIONAL SIJ DE LA LUCHA ANTICOLONIAL*

MIRI PIRI: THE SIKH THEORETICAL AND DEVOTIONAL FOUNDATIONS OF THE ANTICOLONIAL STRUGGLE

Óscar Domínguez Portugal 

Universidad Nacional de Colombia
oadominguezp@unal.edu.co

Fecha de recepción: 01/04/23

Fecha de aceptación: 20/12/23

RESUMEN: El sijismo es una religión nacida en el Punjab entre los siglos XV y XVI. Se diferencia de las demás religiones dhármicas por ser una religión intramundana, pues el creyente debe tener un equilibrio entre el mundo terrenal y el mundo espiritual, viendo en el aislarse del mundo como una forma incoherente de conducción de la vida. Después de la anexión del Imperio Sij en 1849 por parte de la Compañía Británica de las Indias Orientales, diferentes movimientos y corrientes filosóficas sijes surgieron para luchar contra la ocupación británica en la India. En este período, movimientos como la secta *namdhari*, líderes Udham Singh, Sohan Singh y Bhagat Singh o el movimiento Ghadar se vieron influidos de manera directa o indirecta por el sijismo. Este artículo propone analizar la influencia del *miri piri*, que debe entenderse como la lucha contra la opresión, la injusticia y la tiranía, en los diferentes proyectos de independencia de la India. Esto se realiza a través de la revisión de prensa y el análisis del discurso de la poesía ghadarita, además de la revisión de historiografía. El principio sij del *miri piri* influyó de manera sustancial, de forma directa o indirecta, en diferentes proyectos anticoloniales en el Indostán separados del movimiento *gandhiano*.

PALABRAS CLAVE: sij dharma, miri piri, Ghadar, namdhari, Bhagat Singh

* Este artículo fue presentado originalmente como ponencia en el Congreso del Grupo de Trabajo Religión, Neoliberalismo y Pos/Decolonialidad (RELIDE/CLACSO) en noviembre de 2021.

ABSTRACT: Sikhism, a religion born in Punjab between the 15th and 16th Centuries, differs from other dharmic religions in that it is an intra-mundane religion. The believer must strike a balance between the earthly and spiritual worlds since isolation from the former is considered incoherent in conducting their own life. After the annexation of the Sikh Empire in 1849 by the British East Company, different Sikh movements and philosophical currents emerged to fight against the British occupation of India. Movements such as the *Namdhari* sect, leaders like Udham Singh, Sohan Singh, and Bhagat Singh, or the Ghadar Party were directly or indirectly influenced by Sikhism. This paper analyses the influence of *miri piri* philosophy in the fight against oppression, injustice, and tyranny, on various Indian independence projects. This is done through the review of press publications and discourse analysis of Ghadarite poetry, in addition to a historiographical review. The Sikh principle of *miri piri* had a substantial influence, directly or indirectly, on different anti-colonial projects in Hindustan, separated from the Gandhian Movement.

KEYWORDS: Sikhdharm, *miri piri*, Ghadar, Namdhari, Bhagat Singh

Introducción

Los seres humanos, tal y como dijo en alguna ocasión Peter Berger, han perdido su conexión con el mundo natural, siendo necesario significar su realidad a través de lo que puede tomar del mundo social (Berger, 1970; Luckmann, 1973). Este último, lleno de múltiples símbolos y significados, otorga un marco para actuar en sociedad, provee las normas implícitas y explícitas, las maneras de comprender la realidad y de cómo actuar ante ciertas situaciones particulares. Este *universo de sentido*, es decir, el marco bajo el cual se logra interpretar y dar sentido a la realidad y el accionar en el mundo, proviene, a su vez, del *Cosmión Sacro*, el cosmos de lo sagrado, de lo espiritual, y por el cual en muchas ocasiones se ha logrado establecer un marco común para la existencia humana misma (Luckmann, 1973).

Ahora bien, el marco de comprensión del mundo que otorga el *Cosmión Sacro* no solo se da en el marco del ritual religioso, sino que muchas veces trasciende el mismo y se convierte en un elemento de la vida cotidiana, ya sea que la persona sea creyente o no, y muchas veces el sujeto social actúa –consciente o inconscientemente– bajo parámetros o actos religiosos. Así, por ejemplo, es común en los países de habla hispana, el terminar de despedirse de otra persona con un «que Dios lo bendiga», el desear que algo suceda diciendo «ojalá» –del árabe *in sha Allá* y del árabe hispánico *o' sha Allá* que significa «si Dios quiere»–, o más allá, el celebrar la finalización del año una semana después del

natalicio de Jesús de Nazaret, el que sería el día de su circuncisión –pues ha de recordarse que Jesús era judío–.

Así, muchas festividades, actividades o palabras y frases de la vida cotidiana han perdido su significado religioso, pero de manera inconsciente se siguen reproduciendo, mientras otras, aunque no han perdido este valor religioso, dependiendo del contexto, se emplean –o no– con tal fin. Muchas más nunca pierden su significado espiritual, aunque se reproduzcan en espacios o momentos religiosos o no religiosos. Ahora bien, esta reproducción consciente o inconsciente del mundo de lo religioso trasciende de elementos minúsculos del actuar del individuo –como los mencionados anteriormente– a conceptos estructurantes de la fe bajo los cuales se comprende y actúa el mundo.

En el caso del colonialismo británico en el Sur de Asia, entre los siglos XIX y XX, muchos movimientos anticoloniales basaron su accionar político en elementos religiosos. En el caso hinduista, esto especialmente se dio a causa de la reviviscencia religiosa que se dio a lo largo y ancho del subcontinente y la reaparición de conceptos teológicos como el *karma yoga*. Así, por ejemplo, el movimiento liderado por Bal Gangadhar Tilak revivió el culto a Sivaji, antiguo gobernante Maratha, y al dios Ganesha.

Otra muestra está en el boicot resultado de la partición de Bengala, que posteriormente se convirtió en el movimiento *swadeshi*. Este basó su accionar político en las prohibiciones y exclusiones de casta a los británicos compradores y vendedores de productos provenientes de la metrópoli, los cuales traspasaron las limitaciones religiosas para imponerse a cualquiera que estuviera en contra de los principios *swadeshitas*, independientemente de la casta o el estatus social que tuviese (Guha, 1997; Kulke y Rothermund, 2004; Majumdar, 2003; Sarkar, 1973).

Para el caso sij, las expresiones anticoloniales tuvieron lugar de manera temprana, con el movimiento *namdhari* o *kuka*, y durante la primera mitad del siglo XX. Este se expresó no solo en movimientos liderados por sijes y personalidades nacidas dentro de una familia sij aunque declarándose ateos (como fue el caso de Bhagat Singh) sino también movimientos panindios cuya mayoría de militantes eran miembros de la comunidad sij o nacidos en el seno de familias pertenecientes a este «camino de salvación», como fue el caso del *ghadar* o del Gobierno Provisional de la India Libre liderado por Subhas Chandra Bose en su momento de mayor auge.

Ha de resaltarse, por ejemplo, que en el caso del Ghadar, se declara desde un inicio como un movimiento arreligioso. Sin embargo, en su poesía se evoca constantemente la lucha contra la opresión y la injusticia, mientras que para el caso de Bhagat Singh, aunque él mismo se declaró ateo, se le considera como uno de los representantes del tipo ideal de creyente. Todos estos movimientos expresaron, de una u otra forma un concepto fundamental para el sijismo, el *miri piri*.

En el presente artículo se analiza la influencia del *miri piri* en los diferentes proyectos de independencia de la India. Para ello se revisó la prensa británica y la historiografía de la época. El artículo se organiza en dos partes: en la primera se explora el concepto de *miri piri*, sus expresiones devocionales y sus orígenes, mientras que en la segunda se profundiza en sus expresiones concretas en el proceso de independencia de la India.

El *miri piri*

El sijismo, a diferencia de las demás religiones dhármicas, se puede enmarcar bajo lo que Max Weber (1997, 1998, 2014) denominó como una religión ascética intramundana, es decir, aquella en la que el creyente no debe alejarse del mundo para encontrar su salvación, sino al contrario, tiene que actuar en el mundo, para por esta vía lograr unirse al *Ser Último y Eterno* y terminar con el ciclo del *samsara*.¹ Dice en el *Gurú Granth Sahib* (2018), libro sagrado del *sijdharmā*, «el creador por Sí mismo actúa, y hace que otros actúen. ¿A quién debemos quejarnos? [...] El Comandante dicta su orden y está agradecido. Oh Nanak, nosotros recibimos lo que está escrito en nuestro destino» (sección 8, parte 72).

El gurú Nanak, primer gurú del sijismo, criticó fervorosamente la práctica ascética negadora del mundo y la injusticia social existente. Para el gurú, el ser un asceta implicaba no solo el alejarse del mundo para aceptar la salvación, sino también el no actuar en los momentos cuando se es consciente de la existencia de injusticias y necesidades sociales, como el hambre de muchos, y gobiernos opresivos a los que se tenía que aceptar, porque el hacer frente a uno de estos implicaba la continuación del sufrimiento, manteniendo la casta o descendiendo a una más baja en la próxima reencarnación, en vez de estar cada vez más cerca de romper este ciclo (J. Singh, 2000).

En este sentido, el gurú Nanak fue particularmente crítico del concepto de *ahimsa*, o la no violencia, pues para él el concepto en sí mismo es contradictorio.² Esto se debe a que obliga al creyente a no lastimar a ningún ser vivo, propendiéndose por el vegetarianismo, sin embargo, se le permite al gobernante oprimir a su pueblo, porque cualquier acto de resistencia implica un

¹ Sobre el concepto de «ascetismo negador del mundo» y su relación con las religiones dhármicas se recomienda consultar a Max Weber (1997, 1998, 2014).

² El concepto de *ahimsa* surgió aproximadamente en el siglo IV a. C. de la mano del jainismo, religión en que se ve como la única virtud del creyente, pues es solo cuando se abandona la violencia el momento en que se vuelve fructuosa la acción religiosa; sin embargo, actualmente es ampliamente reconocido por ser la base del accionar político de Mohandas Gandhi.

castigo kármico, posibilitándose así la perpetuación de la violencia sistemática (J. Singh, 2000).

Ante esta situación, declaró que las responsabilidades espirituales de los seguidores del sendero devocional establecido por él eran: en primer lugar, servir a los demás (*sewa*) de manera altruista con el fin de luchar en contra de la desigualdad y las necesidades sociales; en segundo lugar, crear maneras para resistir y enfrentar la opresión y la injusticia existentes en la sociedad. Esto último por medios pacíficos, como lo es la comida comunitaria, el *langar*, o por medios «violentos», lo que posteriormente se concibió como el *dharam judha* o guerra santa y el mártir o *shahidi* (K. Singh, 1996). De igual manera, el gurú Nanak estableció el concepto de *raj jog*, que arguye que el creyente debe alcanzar su máximo potencial espiritual a la vez que desarrolla su vida no espiritual (J. Singh, 2000).

La muerte del gurú Nanak fortaleció estas concepciones de lucha en contra de la injusticia y la opresión social en el mundo. Así, de una parte, la práctica del *langar* se fortaleció durante el *guryaee* del segundo gurú, Angad. De hecho, cuando se narra su ascenso en el *Guru Granth Sahib* (2018), se dice que el *langar* fue abierto por el gurú y que todo lo recibido por él fue utilizado para llenar las alacenas de la cocina y distribuirse entre los necesitados.

Por otra parte, durante el *guryaee* del quinto gurú, Arjan, el concepto de *raj jog* se transformó a través de uno nuevo, el *sacha patsha* («el emperador del mundo secular y del espiritual») pues el seguidor del sendero establecido por el gurú y su reencarnación debe dedicar la atención a las necesidades espirituales y terrenales de la sociedad, tal como lo había declarado el gurú Nanak. Sin embargo, el cambio de concepto no solo le da al gurú facultades espirituales, sino también de la búsqueda del establecimiento de un proyecto político terrenal (J. Singh, 2000).

El desafío a la autoridad que este concepto evocó al emperador mogol Jahangir conllevó al martirio del gurú Arjan, y, tras la muerte del quinto gurú, su hijo y sucesor, el gurú Hargobind empezó a portar dos espadas.³ Una de las espadas, representando el gobierno terrenal (*miri*), mientras que la segunda el mundo espiritual (*piri*) (Mann, 2007), los dos aspectos que el creyente debe desarrollar al tiempo para tener una vida estable, y con los cuales el gurú representaba la lucha contra la tiranía y la protección del necesitado, además de expresar la indivisión entre lo espiritual y lo terrenal (K. Singh, 1996).

El uso de armas le valió críticas al sexto gurú, pues muchos consideraron al gurú Nanak como un asceta y al gurú Hargobind como un tergiversador de las

³ Sobre este martirio hay un debate historiográfico, pues aunque el relato tradicional sij concibe la muerte del quinto gurú como martirial, no hay pruebas de ello en los archivos o fuentes de la época, al menos según los hallazgos expuestos en el artículo de Louis E. Fenech (1997).

enseñanzas del primer gurú sij. Este respondía a sus críticos: «soy internamente un eremita y externamente un príncipe. Las armas significan protección a los pobres y los necesitados, y la destrucción del Tirano. El gurú Nanak no renunció al mundo, sino al *Maya* y al Ego» (Pániker, 2007, p. 86).

De igual manera, durante el *guryaee* del gurú Hargobind se creó el primer ejército sij, y sus guerreros fueron denominados *sant sipahi* o guerreros santos, a la par que se desarrolla el concepto de *dharam yudha* o guerra santa. Así, mientras el *sant sipahi* lucha por la pervivencia de las enseñanzas del gurú, la fe y la comunidad, *dharam yudha* es toda guerra que se hace con el fin de adquirir dharma. Ahora bien, cuando se declara *dharam yudha* debe tenerse en cuenta que el guerrero lucha para proteger y salvaguardar las enseñanzas del gurú, siendo su defensa uno de los deberes del creyente al aceptar al gurú como guía, por lo cual tiene que emplear la fuerza en sus justas proporciones, y debiéndose declarar la misma cuando el sij encuentra injusticia en el mundo.

De esta manera, todo aquel que muere por la defensa de la fe, del oprimido y el subyugado se le concibe como mártir. Su sangre provee el testimonio de su fe y que su acto es virtuoso, verdadero y justificado al ser resultado de la resistencia contra un gobierno tiránico (Fenech, 1997; J. Singh, 2000). Sobre ello dice el *Gurú Granth Sahib* (2018):

La muerte no puede ser llamada como mala, oh gente, si uno conoce cómo morir de verdad. La muerte de un héroe valiente es bendecida, si es aprobada por Dios. Aquellos que solamente son aclamados como guerreros valientes en el mundo de aquí en adelante, son quienes han recibido el verdadero honor en la Corte del Señor. Ellos son honrados en la corte del Señor; parten con honor, y no sufren dolor en el mundo de aquí en adelante. Ellos meditan en el Único Señor, y obtienen los frutos de sus recompensas. Al servir al Señor, su miedo es disipado. No satisfagas tu egoísmo, y medita en tu propia mente; El Que Conoce por Sí mismo lo sabe todo. La muerte de un héroe valiente es bendecida, si es aprobada por Dios. (sección 12, parte 23)⁴

Todas estas enseñanzas se consolidaron en una institución, la *khalsa*, que fue creada por el gurú Gobind Singh —el último de los gurús humanos del sijismo— tras ver la inacción de los seguidores de su padre, el gurú Tegh Bahadur, tras su muerte martirial. Por medio de esta institución, el gurú estableció la igualdad entre seres humanos ante el *Satguru* («el Verdadero Gurú, el ser último y eterno») entre todos aquellos que se bautizaban para ser miembros de ella. De igual manera, aquel comentó «como la *khalsa* es de Dios, quien se convierte en parte de la comunidad de la *khalsa*, serán, *ipso facto*, sujetos directos de Dios» (Singh Dilgeer, 2005, p. 143).⁵ Así, quien acepta ser parte de la *khalsa*, además, se aproxima a la salvación, pues tal y como dice en el *Gurú Granth Sahib* (2018):

⁴ Traducción y resaltado propios.

⁵ Traducción propia.

Sobre este plato, tres cosas han sido colocadas: la verdad, la satisfacción y la contemplación. El Néctar Sagrado de Naam, el Nombre de nuestro Señor y Maestro, también ha sido puesto sobre este; es el Soporte de todos. Quien lo coma y disfrute será salvado. Esas cosas nunca pueden ser olvidadas; guárdalo siempre y por siempre en tu mente. El oscuro Mundo-Océano puede ser cruzado agarrando los Pies del Señor; Oh Nanak, esto es una extensión de Dios. (sección 13, parte 51)⁶

En este sentido, el ser parte de la *kbalsa* y convertirse en herramientas del soberano supremo implica estar siempre listo para defender la fe y ser un guerrero que salvaguarda los principios legados por los gurús, dando la vida, si es necesario, por tal causa.

Además, el ser parte de la *kbalsa* implica para el creyente no solo el aceptar al gurú como guía de vida, sino, al ser lo profano y lo espiritual partes integrantes de la vida misma, el creyente debe buscar desarrollar y equilibrar cada una de ellas, dado que cultivar una más que otra conllevaría a rechazar la mitad de lo creado por el *Satguru* (K. Singh, 1996). De igual manera, quien se bautiza en la *kbalsa* está dispuesto a dar la vida para liberar al oprimido y acepta morir por el bien común, entendiendo a la humanidad como algo superior a la individualidad y como más importante que el propio destino (J. Singh, 2000).

Esto se expresa claramente en uno de los símbolos del sijismo, la *kbanda*, la cual se compone de tres espadas: una recta, cruzada por un círculo, y dos acostadas. Las dos acostadas implican el poder espiritual y el poder terrenal del creyente, mientras que la erecta, de dos filos, representa el equilibrio que debe haber entre ambas fuerzas, pues de llegarse a ladear hacia alguno de los dos lados se rompería con el orden natural dejado por el *Verdadero Gurú*.

Así, en pocas palabras, el *miri piri* es la lucha en contra de la opresión y la injusticia. En consecuencia, la guerra que se hace por la defensa de los principios de la fe, es decir, la defensa de los oprimidos y quienes están bajo un gobierno tiránico es el *dharam yudha*. Quien lucha en ella es el *sant sipahi*, y quien muere por la defensa de los oprimidos y los subyugados bajo un gobierno tiránico, ya sea en el marco de una guerra santa o en su lucha contra la opresión y la injusticia en otro contexto se convierte en *shabidi* o mártir. Estas son las bases, hechas con o sin intención, que los miembros sijes de los proyectos de independencia del Indostán emplearon en su lucha contra el gobierno imperial británico.

Proyectos de independencia del Indostán

El proceso de independencia de la India está lleno de mitos. Entre los más importante se destacan, por una parte, que entre el Motín de los Cipayos de 1857-1858 y 1905, año en que se dieron las protestas a causa de la partición de

⁶ Traducción propia.

Bengala, no hubo movimientos sociales anticoloniales. Por otra parte, que hubo un único e indiscutido movimiento de independencia del Indostán, liderado por Mohandas Gandhi y basado en el concepto dhármico de *ahimsa*.

Ambas afirmaciones son falsas, pues, con respecto a la primera, si bien se conocen pocos movimientos anticoloniales entre 1858 y 1905, uno de ellos fue el movimiento *kuka*, que es la forma con la que se conoce a una secta sij surgida como consecuencia de la anexión del Punjab a los territorios de la Compañía de las Indias Orientales, y posteriormente al Raj británico en la India. Con relación a la segunda, ha de reconocerse que, si bien Gandhi lideró el movimiento proindependencia más reconocido internacionalmente, lo cierto es que hubo distintos movimientos en pro de la independencia del Indostán, tanto anteriores como contemporáneos al liderado por este líder populista.

Estos movimientos fueron, en términos reales, más importante que el del Gandhi, como el de Bhagat Singh, quien, aunque ateo, había nacido en el seno de una familia sij, o el partido Ghadar, compuesto por indostanos migrantes en Norteamérica, quienes en su mayoría eran sijes. A esto se suma que en estos y otros proyectos políticos la participación sij fue alta en comparación tanto a las bases revolucionarias como al porcentaje demográfico en el Indostán, como en el Gobierno de la India Libre.

Ahora, ha de resaltarse que miles de sijes hicieron parte de los ejércitos imperiales y que, por diversas razones, muchos apoyaron el *statu quo*. Estos veían en el gobierno británico a un gobierno justo, y muchas veces avalado por predicciones de alguno de los gurús sijes, ya fuese esto un mito o algo verdadero, limitando el accionar revolucionario de varios movimientos (Soboslai, 2018). Sin embargo, esta actitud no coartó el pensamiento anticolonial sij.

El anticolonialismo sij tiene sus raíces en la corriente *namdhari* o *kuka* del sijismo que surgió en 1812 cuando, según la tradición *kuka*, el gurú Gobind Singh y los *punj pyare* se le aparecieron a quien se convertiría en el onceavo gurú sij, Balak Singh, mientras este se encontraba en las riberas del Río Heron.⁷ En este encuentro se le encarga a Balak Singh la dirección de la comunidad sij y se le indica que llegaría un gurú que aún no había nacido, cuyo nombre sería Ram Singh, y quien nacería en 1816 en una familia migrante de carpinteros en una villa cercana al río Sutlej (Kaur, 1999).

El joven gurú no conoció a Balak Singh sino hasta 1841 cuando, tras algunos ejercicios de los ejércitos de la *khalsa*, el regimiento *Bagtan Wali*—división a la que estaba vinculado Ram Singh desde 1837— pasó por la villa de Hazro, lugar en el que residía Balak Singh. Ya en 1845, como consecuencia de la baja moral de las tropas del Imperio Sij, sumado a la corrupción de algunos de sus líderes, este regimiento abandonó los Ejércitos del *darbar* de Lahore, razón por

⁷ En la tradición ortodoxa sij solo se reconocen diez gurús.

la que Ram Singh, junto con algunos compañeros –entre ellos Kahn Singh– se vinculó al movimiento de Balak Singh de forma permanente.

El movimiento trazado por Balak Singh, como parte de su mensaje divino, buscaba purificar al sijismo de ciertas prácticas próximas al hinduismo que se habían adoptado desde la muerte del gurú Gobind Singh hasta la caída del Imperio Sij en 1849 (Oberoi, 1992; Pániker, 2007). Por esta razón, unos meses después de la llegada de Ram Singh a la comunidad establecida por Balak Singh, este le ordenó establecer un movimiento misionero en su villa natal, Bhaini Arayan, que junto a las misiones en Amritsar (dirigida por Lal Singh) y la de Hazro (liderada por Kahn Singh y el mismo Balak Singh) serían los tres grandes ejes de la propagación del movimiento (Bajwa, 2017; Kaur, 1999; J. Singh, 2010a y 2010b).

En 1857, meses antes del estallido del Motín de los Cipayos, Ram Singh tuvo su último encuentro con Balak Singh, y este le entregó el *guryaee* de la comunidad sij a Ram Singh, convirtiéndose, de esta manera, en la doceava reencarnación del gurú Nanak. De igual manera, aunque al ser tan reciente el movimiento este no participó activamente en lo que se considera la primera guerra de independencia del Indostán por la percepción de Ram Singh de la inmadurez del grupo para tomar una posición activa en el Motín de los Cipayos, el movimiento encontró un liderazgo claro en Ram Singh, quien estableció la orden *sant kbalsa* (Bajwa, 2017).

En 1863, tras la muerte de Balak Singh, Ram Singh expandió el movimiento y rápidamente consiguió una base amplia de adeptos, llegando rápidamente a ser poco más de cien mil personas. La importancia que tuvo el movimiento en la década de 1860 fue descrita en la prensa de la época al comentar que durante la celebración del Diwali de 1867 en Amritsar los fieles veían al gurú Ram Singh como una deidad.

Testimonio de ello era usual que, tras la realización de las abluciones necesarias para las oraciones, los fieles le quitaran sus ropajes mojados y los exprimieran para beber así fuese una gota del agua que de sus túnicas salían al exprimirla, pues a través de estas gotas de agua el creyente sentía la conexión devocional con el gurú y la purificación de sus pecados. A ello se sumaba la ofrenda de monedas, que sumaban miles de rupias que iban a las arcas del movimiento, ofrendas que, sin embargo, según la prensa usualmente eran rechazadas en los *gurdwaras*, aunque sí se aceptaban regalos de los ingleses (“The Dewalee Festival at Umritsur”, 14 de diciembre de 1867).

En las reuniones dirigidas por este autoproclamado avatar del gurú Gobind Singh, realizadas en Ludhiana y Amritsar, Ram Singh resaltó el carácter político del movimiento *namdhari*, promoviendo el rechazo al uso de escuelas gubernamentales, al sistema postal del Raj y a los bienes importados, además de al empleo de las cortes británicas o mixtas para la resolución de conflictos. Esta fue la primera expresión del *swaraj* que más adelante sería adoptada por el

movimiento contra la partición de Bengala de 1905 y por Gandhi en la década de 1920.

Ha de resaltarse que este proyecto se estableció durante la década de 1860, tomando fuerza tras los sucesos de 1863 (Bajwa, 2017; Kaur, 1999; Majumdar, 2002). Según el reporte de un informante infiltrado en la comunidad de Bhaini Arayan, Ganda Singh, se afirmaba que en una carta de uno de los miembros del movimiento, Sahib Singh, al momento en que el movimiento contaba con 125 mil sijes, se iniciaría un ataque directo contra los *farangis* (extranjeros/británicos) y se les expulsaría del Indostán, reestableciéndose el Imperio Sij, que sería gobernado por el doceavo gurú (Bajwa, 2017; J. Singh, 2010a, 2010b).

Esto, junto con denuncias de algunos brahmanes y algunas de las acciones tanto de Ram Singh como de sus seguidores, generaron tensiones en el gobierno colonial. Por esto, al menos entre 1864 y 1867, se lo puso en un semiaprisionamiento, a la vez que se prohibió que los miembros de la comunidad hicieran parte de los ejércitos imperiales y de los de los reinos protectorados. Tal es el caso de Cachemira, en el que tenían un regimiento, y Nepal, reino con el cual Ram Singh había tenido intercambios directos, como el envío de elefantes y oro por parte del rajá de Nepal al doceavo gurú. Posteriormente se relajaron las regulaciones para con Ram Singh, permitiéndosele visitar lugares santos sijes, entre ellos Anandpur y Amritsar (Bajwa, 2017; J. Singh, 2010b).

Este relajamiento de las restricciones quedó registrado en la prensa del Raj, cuando menciona que la secta había surgido como un intento liderado por Ram Singh de restaurar el *sijdharmā* a su pureza original. El movimiento era tan importante que contaba con cerca de treinta mil seguidores y ocho o nueve *subadars* o lugartenientes para 1867. También se menciona que el movimiento era visto como algo serio por el hecho de que los seguidores de esta secta llevaban consigo un hacha de batalla, y porque para mediados de la década de 1860 era frecuente que después de la lectura del *Granth* los seguidores de la secta fuesen a destruir las lápidas de los musulmanes.

Ello conllevó a que la secta estuviese bajo vigilancia y a la captura preventiva de Ram Singh por los riesgos a los que podría traer una orden suya para el Raj. Sin embargo, al no verse una proyección política en el mismo, se le permitió regresar a su aldea, aunque bajo vigilancia (“A New Sect in the Punjab”, 12 de febrero de 1867).

A la par de estas acciones, empezarían a circular obras literarias referentes al concepto de *shahidi* (mártir) entre los sijes, especialmente aquellos vinculados con la comunidad *kuka*, reapareciendo en el universo de sentido de los sijes un espíritu de sacrificio para implementar los valores de la *kbalsa* en la comunidad (J. Singh, 2010b). Así, las decisiones tomadas por el Gobierno colonial, sumadas a la circulación de ideas referentes al martirio, crearon un ambiente de tensión que, para 1872, culminaría en un amotinamiento *kuka* en contra del poder británico (Bajwa, 2017).

Lo que desató el levantamiento fue la autorización por parte del Gobierno colonial del sacrificio de ganado bovino en la ciudad sagrada sij. A esto se sumaba el rumor de la existencia de carnicerías en cercanías al *Harimandir*, el templo más importante de la comunidad sij, y la aparición de huesos de res dentro del Templo Dorado de Amritsar, colocados allí por Deva Singh el 24 de abril de 1871, así como también el hallazgo de más huesos de res días antes en las proximidades del complejo sagrado. Posterior a estos hechos, los *kuka* atacaron los mataderos de Amritsar y Raikot (Bajwa, 2017; J. Singh, 2010b).

Estos hechos fueron conocidos por la comunidad británica fuera de la India. Tal y como queda registrado en la prensa en relación a los hechos, para los británicos de la metrópoli no debía haber carnicerías en proximidades a los templos hindúes (ni sijes), ni exponerse la carne de estos animales en ninguna tienda de la ciudad. Esto se cumplió por parte de las autoridades coloniales hasta la fecha de la autorización de la instalación de mataderos en proximidades de la ciudad. El aumento en el consumo de carne de res en la ciudad, además, se atribuyó a los cachemires que migraron desde el norte hacia el Punjab como consecuencia de la reducción de la demanda de telas provenientes de Cachemira, a razón del comercio de telas resultante de la guerra franco-prusiana entre británicos y franceses.

Para la gente de la metrópoli, además, se veía como una profanación que se hubiesen hallado huesos de res en el *Harimandir* y aunque se atribuyeron los hechos a un sij que protestaba contra la *khalsa*, los hechos causaron enfrentamientos entre hindúes, sijes y musulmanes. Si bien los enfrentamientos menguaron por la influencia de la burguesía de Amritsar, con la llegada de los *kuka* los actos de violencia resurgieron. Ha de agregarse que estos actos no fueron vistos por los británicos como alzamientos antigubernamentales («Sacrificio de reses en Amritsar [Título Atribuido]», 4 de septiembre de 1871).

Tras los hechos de Amritsar y Raikot, los *kuka* realizaron «actos rebeldes» durante las horas de luz, generando zozobra permanente entre la población británica. Ha de aclararse que este levantamiento fue visto por los británicos como un segundo motín indio, a tan solo quince años de lo que se consideró como la primera guerra de independencia del Indostán, por lo que la represión no tuvo contemplación, ni siquiera para con mujeres y niños (Wagner, 2016).

Esta percepción de zozobra quedó registrada claramente en la prensa de la época cuando se relata la historia de dos brahmanes que se dirigían de Ludhiana a Simla, y en el camino cerca de la villa de Jundiala pararon cerca de un pozo, cuando, según se narra en la nota, fueron golpeados y heridos con un hacha por un *kuka* sin la menor provocación, quedando uno de ellos gravemente herido. Tras su captura, el *kuka* responsable aceptó los hechos alegando estar afectado por un espíritu maligno al momento de cometer tales actos, por lo que

fue condenado a siete años de prisión (“Another Outrage by a Kooka”, 11 de noviembre de 1871).

Las acciones en Amritsar y Raikot, además, tuvieron como consecuencia la pena de muerte para sesenta y ocho personas, quienes al momento de ser ahorcados dijeron:

Nuestra comida es el nombre de nuestro dios inmortal. Nosotros no le tememos a la muerte, porque nuestros antecesores han mostrado el noble ejemplo del martirio. Nosotros seguiremos sus pasos. La religión es nuestra familia y amigos. Nosotros no deseamos nada. Nosotros seremos sacrificados bajo nuestra fe, sin ninguna objeción. Bajwa, 2017, p. 77)⁸

En este fragmento se hace evidente el pensamiento del *miri piri*. Es decir, no solo se creó un ejército que sirviese a las enseñanzas del gurú Ram Singh – considerado como una reencarnación del mismísimo Gobind Singh –, sino también porque al estar sus seguidores dispuestos a dar la vida ante un acto de opresión e injusticia y aceptar la muerte (contemplando que así se confirmaría su fe) no hace más que ejemplificar la naturaleza misma del concepto del equilibrio espiritual y terrenal del sij.

Tras el levantamiento *kuka*, se responsabilizó a Ram Singh por los asesinatos cometidos por los seguidores de la secta, considerándose en ese momento el renacimiento de un espíritu *sant kbalsa* que era contrario al Imperio Británico. En consecuencia, se lo expulsó a Rangún en septiembre de 1872 (Bajwa, 2017). Esto queda registrado en la prensa de la época de la siguiente manera:

No pensamos, cuando propusimos en el último número que Ram Singh, el archiconocido kuka, fuese puesto bajo vigilancia, que tendríamos que prestar atención a una atrocidad hecha por un kuka en nuestra ciudad, que ha resultado en la catastrófica muerte de un juez respetable. Hay muchos, sin embargo, que consideran que esta atrocidad fue solo la primera pequeña erupción de un veneno en la sangre, las burbujas de la superficie de un lago de lava. Las coincidencias han sido, por lo menos, lo suficientemente extraordinarias para demandar atención, y más que suficientes para justificar que publiquemos una muestra de ciertas cartas anónimas que han hecho referencia a nuestras propias columnas y a otras. Estas son, probablemente, el trabajo de algún temeroso babu, y las declaraciones son improbables e incongruentes. Pero cualquiera sea su valor o inutilidad, están en posesión de la policía, en quienes se puede confiar para estar alerta (“Warnings in the Panjab”, 9 de septiembre de 1871).⁹

⁸ Traducción propia

⁹ Traducción y resaltado propios.

Tras la desarticulación del movimiento antiimperialista *kuka* en 1872, algunos de sus adeptos, convertidos en maestros, continuaron enseñando su doctrina. Uno de ellos, Baba Kesar Singh, conoció a Sohan Singh, de la villa de Bhakna, quien después de llevar una vida de derroche empezó a encaminar su vida bajo las enseñanzas *namdhari*, a partir de las cuales, entre otras cosas, empezó a tener un pensamiento antiimperialista. Durante la primera década del siglo XX, tras haber perdido gran parte de su riqueza y viéndose en necesidades económicas, decidió viajar a Canadá en busca de recursos con los cuales poder mantener a su familia, llevando consigo un pensamiento anticolonial que fue reforzado por las condiciones en las que se encontró tras pisar tierra americana (K. Singh, 2010, 2019).

El panorama que encontró Sohan Singh, y muchos otros punyabíes, en su mayoría sijes, tras cruzar los océanos Índico y Pacífico y desembarcar en Vancouver fue de rechazo ante cualquier asiático. Canadá, desde la segunda mitad del siglo XIX se había convertido en un dominio dentro del Imperio Británico, lo cual implicaba que, si bien mantenía lazos coloniales con Londres, los territorios bajo esta jurisdicción eran ampliamente autónomos, tomando sus propias decisiones ante ciertas situaciones.

En este sentido, desde la ley de inmigración de 1906 empezaron a presentarse fuertes limitaciones a la inmigración surasiática, y aunque no se podía prohibir —como sí sucedió con los chinos y japoneses a través de legislaciones especiales y específicas— dado que los surasiáticos hacían parte del Imperio Británico, sí se podía limitar a través de políticas administrativas cada vez más restrictivas. Así, en el treintavo punto de la ley se indicaba que el gobernador podía prohibir, ya fuese por orden o decreto, y cuando lo considerase necesario o pertinente, el desembarco de cualquier tipo de inmigrante (Grey, 1906).

Pocos meses después de la sanción de la ley apareció en el periódico *The Homeward Mail from India, China and the East, and Official Gazette* una nota que solicitaba al gobierno de Calcuta que se desincentivara la inmigración indostana a América del Norte, a la vez que se advertía sobre la posibilidad de deportarles (“Emigration to Canada”, 7 de enero de 1907). Estas medidas se endurecieron con la ley de inmigración de 1910, que limitaba el ingreso de mujeres no canadienses o que estuviesen casadas con un canadiense (Grey, 1910). Por esta vía se estimuló la migración hacia los Estados Unidos, estableciéndose los sijes especialmente en Oregón (Ogden, 2012) y California. A esto se sumaron políticas y actitudes xenófobas, por lo que los indostanos se nuclearon alrededor en la organización Chief Khalsa Diwan establecido en Vancouver.

Las acciones tomadas por el gobierno canadiense, sumado a la inacción por parte del gobierno británico —que demostraba de cierta manera la aceptación de dichas políticas y prácticas en el Dominio de Canadá— despertaron el descontento entre los migrantes. Estos se percibieron como seres inferiores

dentro del mismo imperio por el que muchos de sus compatriotas habían dado su sangre en su defensa.

Ese descontento quedó registrado en la prensa de la época, que mencionaba que entre las políticas del Dominio se proponía trasladar a los punyabíes a las Honduras Británicas, actual Belice, que era descrita por los delegados de la comunidad indostana como una colonia penal. La propuesta fue condenada por el líder de los indostanos en Canadá, Taja Singh, quien lo veía como un trato injusto. De hecho, entre los sijes surgió un sentimiento de menosprecio y rechazo, y se empezaban a sentir como simples mercenarios y «carne de cañón» de los ejércitos británicos, por lo que la misma prensa recomendaba un cambio en la actitud del Dominio por la consecuencia que estas acciones podrían acarrearle al imperio (“British Indian in Canada”, 24 de noviembre de 1908).

Así, hacia noviembre de 1912, en Stockton, California, se conformó la Asociación Indostana de la Costa del Pacífico. Luego, en diciembre de 1913, en la sede del Partido Socialista Finés ubicado en la ciudad de Astoria, en Oregón, se consolidó el partido Ghadar, que velaba por las necesidades e intereses de los inmigrantes del Sur de Asia en toda Norteamérica y se propuso como objetivo la expulsión de los británicos del subcontinente indio (Ogden, 2012).

Tras esto, entre abril y julio de 1914, ocurrió el incidente del Komagata Maru (Bhatte, 2013; K. Singh, 1984), en el que los inmigrantes vieron de primera mano la injusticia social vivido por sus congéneres y, bajo su visión de mundo, vieron a un gobierno tiránico y opresor que era necesario expulsar del Indostán. Por estas razones, los ghadaritas compraron boletos y retornaron en grandes cantidades al Indostán, aunque, justamente por esto, el Gobierno del Raj limitó la entrada a unos pocos.

El plan en el Indostán era simple: buscar el apoyo del Ejército para causar un gran motín en contra del Raj. Sin embargo, esto no se logró, e inclusive, la contrainteligencia británica logró desarticular rápidamente la sedición ghadarita que planeaba su primer complot en Lahore, para después expandirse a Varanasi y Calcuta. Aunque cerca de veinte de los implicados en la conspiración de Lahore fueron sentenciados a muerte, solo a nueve se les impuso tal condena. Al dar su vida por el bienestar social, se los empezó a considerar como mártires de la independencia (“Conspiracy Case. Twenty-four to be hanged.”, 17 de septiembre de 1915; Gupta, 1997; Singh y Chakravarty, 2013), pues fueron los ghadaritas quienes «ofrecieron sus cabezas al altar de la diosa de la Libertad» (Puri, 2007, p. 75).¹⁰

Más allá de estos martirios —que de por sí ya evocan al *miri piri*— el Ghadar evocó constantemente este concepto sij sin ser muchas veces consciente de ello. Un ejemplo se presenta en la publicación de diciembre de 1911 del periódico

¹⁰ Traducción propia.

canadiense de descendientes indostanos *The Aryan*, en el cual aparece lo siguiente bajo el título *El Credo Sij*:

Es de la *kbalsa* quien no habla mal de nadie, quien combate en la vanguardia, quien da caridad, y quien nunca tema, aunque a veces venza. Es de la *kbalsa*, quien protege al pobre, quien esté siempre luchando la batalla para expandir el Verdadero Camino, y quien da su cabeza por la causa verdadera. Un sij combatirá una multitud, y el sij que así perezca, será bendecido por siempre. (1911)¹¹

Ahora, si bien no es ningún tipo de credo como tal (pues lo más similar a este es el *Mul Mantra*) el hecho de que se exponga estas ideas evoca la importancia que mantenía el *miri piri* aún para las poblaciones en la diáspora. De igual manera, durante los juicios de la conspiración de Mandalay de 1916 aparece el siguiente apartado en un periódico de Yorkshire:

Sir Michael se refirió al reporte de los juicios de la conspiración y continuó: «[Los ghadaritas dicen en sus publicaciones que] se debe tratar a los europeos de tal manera que lo pudieran recordar a través de los mares. Luchar para el país. Asesinar a los blancos. *Estar determinados a expulsar a los tiranos*. Beber su sangre hasta la saciedad, y comenzar una rebelión. El enemigo está envuelto en dificultades. Está acorralado por el León Alemán. Todos juntos». [De igual manera] un poema que fue hallado en la libreta de uno de los hombres que traía al juicio es también interesante, aunque bastante horripilante. Dice lo siguiente: «Mata o muere. *El gobierno de estos tiranos no puede durar más*. El tiempo de su salida ha llegado. Matemos a los blancos. Tomemos el país a costa de sus vidas; estén listos para la rebelión. *Asesinen al malvado y tiránico europeo*». (“Indian Conspiracy that Fail”, 28 de noviembre de 1916)¹²

De igual manera, en el primer número del periódico Ghadar aparecía la siguiente publicidad: «Se busca: entusiastas y heroicos soldados para organizar el Partido Ghadar en Indostán. Remuneración: la muerte. Recompensa: el martirio. Pensión: la libertad. Lugar de trabajo: el Indostán» (Bhatte, 2013, p. 164).¹³

Y en la poesía ghadarita, en la que varias veces se resalta la palabra *singh* (literalmente: león, y nombre de los bautizados en la *kbalsa* que expresa, además, que el creyente debe luchar con la ferocidad de un león por la defensa de la fe), dice:

Ustedes van y luchan para los británicos. Ustedes, *fieros leones*, solo piensen acerca de ello. Ustedes luchan en tierras lejanas y distantes. ¿Por qué no se hacen cargo de su propia tierra? Ustedes han sometido al Tíbet, China, [y] África para los británicos. ¿Por qué no muestran su valor a nuestros

¹¹ Traducción propia.

¹² Traducción y resaltado propios.

¹³ Traducción propia.

enemigos los británicos? *Levántense y respiren el aire fresco de la libertad. ¿Por qué no realizan el Holi con la sangre de británicos?* Soldados, despierten y vuelvan a sus sentidos. ¿Por qué ustedes luchan para los otros, los británicos? Nuestro enemigo está atrapado en Europa. Tomemos ventaja de esta situación y rebelémonos (“Historical Sikh Events”, 27 de enero de 2014).¹⁴

El fin de la Primera Guerra Mundial no trajo mayores cambios políticos en el Punjabi, y en 1919 miles de sijes murieron durante las celebraciones del Vaisakhi, la fiesta del inicio de la *kbalsa*, por órdenes del general O’Dyer, quien buscaba demostrar la lealtad de los Ejércitos sijes para con el Imperio Británico (Wagner, 2016). Esta masacre llevó a varios cientos de sijes a sumarse al movimiento anticolonial, ya fuera uniéndose a otros movimientos existentes o creando nuevos, con líderes como Sohan Singh Josh o Bhagat Singh.

Bhagat Singh fue uno de los que adquirió una consciencia anticolonial como consecuencia de la masacre de Jilianwala, sin embargo ya a la edad de ocho años había conocido al *shahid* Kartar Singh Sarabha durante la campaña ghadarita de 1914-1915, convirtiéndose este mártir en su héroe (Puri, 2007). En la década de 1920 empezó a militar dentro del movimiento gandhiano, sin embargo, los hechos de Chauri Chaura de 1922 le hicieron desvincularse y tomar una posición crítica respecto a Gandhi, dando paso a que se uniera a la Naujawan Bharat Sabha y fuera una parte importante en la conformación de grupos proindependentistas como la Armada Revolucionaria Socialista del Indostán y del Partido Kirti Kisan, que fue el continuador del proyecto ghadarita en el Indostán.

En 1931, junto con otros dos camaradas, se convirtió en mártir al aceptar la muerte por ahorcamiento al luchar por sus ideales de un Indostán libre, sin sufrir ninguna forma de yugo imperialista, y convirtiéndose, dentro de la comunidad sij, en aquella persona que logró equilibrar el mundo espiritual y mundo profano (Datta, 2008; Elam, 2016; Habib, 2007, 2018; Juneja, 2008; Lal, 2007; Mittal y Habib, 1979; National Archives of India, 1929; Noorani, 2001; Patyar, 2018; Singh y Sindhra, 2013; Waraich *et al.*, 2010). Hay que destacar que a pesar de ello, él era declaradamente ateo (B. Singh, 2022).

Conclusiones

El *miri piri* es la lucha en contra de la opresión, la injusticia y la tiranía. Este concepto se ha convertido, a través de la historia y cotidianidad de los sijes, no solo en una de las bases filosóficas de su pensamiento, sino también en un eje sobre el cual se puede entender su accionar político, y también el de quienes han nacido y crecido en un contexto sij aunque ya no sean creyentes.

¹⁴ Traducción y resaltado propios.

Así, conceptos como los de *shabidi* (martirio), *dharam yudha* (guerra santa), *langar* (comida comunitaria) y *sewa* (servicio) son expresiones de la lucha contra la opresión, la injusticia y la tiranía existente en el mundo, y por las que el sij debe luchar en su vida cotidiana. Esto puede ser evidenciado en la historia sij en dos momentos, durante el período de los gurús y el período colonial británico en el Indostán. Así, de una parte, los gurús demostraron desde el inicio de la enseñanza sij la necesidad de luchar en pro del bienestar social, ya fuese por medio de la *langar* o de la *dharam yudha*, que se debe hacer cuando el creyente encuentra en el mundo injusticia y opresión, poniendo su individualidad por debajo del bienestar social.

Al aceptar el mensaje del gurú —demostrado al momento de realizar el bautizo (*amrit*)—, el sij está dispuesto a dar su vida por la defensa de estos principios de fe y a buscar el bienestar de la humanidad antes que el propio, convirtiéndose entonces en una herramienta del *Verdadero Gurú* para llevar a cabo tal fin. Quien muere en esta lucha contra la opresión y la injusticia se convierte en mártir, pues ha entendido el propósito del mensaje de *Vahiguru*, y estuvo dispuesto a demostrarlo.

Por otra parte, tras la conquista británica del Punjab en 1849, miles de sijes —conscientes de lo que la presencia colonial implicaba— tomaron las armas para luchar contra el Gobierno. Los *kuka*, por un lado, vivieron esto en carne propia tras el levantamiento en Amritsar en 1872. Los ghadaritas, por otra parte, evidenciaron el Gobierno opresor en su experiencia como migrantes culíes. Buscaron expulsar a los colonos del suelo indostano, llegando a dar su vida por tal causa —tal como lo vivió Kartar Singh—, e impulsar la reflexión a través de la poesía. Bhagat Singh, por último, siendo consciente del propósito ghadarita, continuó su legado y, tan tarde como 1931, aceptó la muerte como muestra de su convencimiento de un Indostán libre de un régimen opresor e injusto.

Referencias bibliográficas

- A NEW SECT IN THE PUNJAUB (12 de febrero de 1867). *The Homeward Mail from India, China and the East*, 121.
- ANOTHER OUTRAGE BY A KOOKA (11 de noviembre de 1871). *The Homeward Mail from India, China and the East*, 1253.
- BAJWA, F. S. (2017). *Kuka Movement: An important phase in Punjab's role in India's struggle for freedom* (2a ed.). Vishav Namdhari Sangat.
- BERGER, P. (1970). *El dosel sagrado*. Amorrortu.
- BHATTE, P. (2013). Transnational Ghadr Movement: A Diasporic Dimension. 歴史文化社会論講座紀要, 10, 157–173.
- BRITISH INDIAN IN CANADA (24 de noviembre de 1908). *The Morning Post*, 8.

- CONSPIRACY CASE. TWENTY-FOUR TO BE HANGED. TWENTY-SEVEN TRANSPORTED. LAHORE TRIBUNAL JUDGEMENT (17 de septiembre 1915). *The Englishman*, 3.
- DATTA, V. N. (2008). *Gandhi and Bhagat Singh*. Rupa Publications Private Limited.
- ELAM, J. D. (2016). Commonplace Anti-Colonialism: Bhagat Singh's Jail Notebook and the Politics of Reading. *South Asia: Journal of South Asian Studies*, 39(3), 592–607.
<https://doi.org/10.1080/00856401.2016.1193796>
- EMIGRATION TO CANADA (7 de enero de 1907). *Homeward Mail from India, China and the East, and Official Gazette with which is incorporated Allen's Indian Mail*, 2.
- FENECH, L. E. (1997). Martyrdom and the Sikh Tradition. *Journal of the American Oriental Society*, 117(4), 623–642. <https://doi.org/10.2307/606445>
- GREY, S. A. G. E. (1906). *Acts of the Parliament of the Dominion of Canada passed in the session held in the Six Year of the Reign of His Majesty King Edward VII being the Second Session of the Tenth Parliament: Vol. I*. Samuel Edward Dawson.
- GREY, S. A. G. E. (1910). *Acts of the Parliament of the Dominion of Canada passed in the session held in the Ninth and Tenth Years of the Reign of His Majesty King Edward VII being the Second Session of the Eleventh Parliament: Vol. I*. Charles Henry Parmelee.
- GUHA, R. (1997). *Dominance without hegemony: History and power in colonial India*. Harvard University Press.
- GUPTA, A. K. (1997). Defying Death: Nationalist Revolutionism in India, 1897–1938. *Social Scientist*, 25(9/10), 3–27. <https://doi.org/10.2307/3517678>
- SHRI GURU GRANTH SAHIB (KHALSA CONSENSUS TRANSLATION) (2018). Global Grey ebooks.
- HABIB, S. I. (2007). Shaheed Bhagat Singh and his Revolutionary Inheritance. *The Indian Historical Review*, 34(2), 79–94.
- HABIB, S. I. (Ed.). (2018). *Inquilab: Bhagat Singh on religion and revolution* (First edition). SAGE Publications India Pvt: Thousand Oaks, California SAGE Publications Inc.
- HISTORICAL SIKH EVENTS: HISTORY OF THE GHADAR MOVEMENT PART 2. (27 de enero de 2014). *Gateway to Sikhism*.
<https://www.allaboutsikhs.com/sikh-history/historical-events/historical-sikh-events-history-of-the-ghadar-movement-part-2/>
- INDIAN CONSPIRACY THAT FAIL. AMERICAN CENTERS OF SEDITION (28 de noviembre de 1916). *The Leeds Mercury*, 5.
- JUNEJA, M. M. (2008). *Biography of Bhagat Singh*. Pankaj Printers.
- KAUR, B. (1999). *The Namdhari Sikhs*. Namdhari Sikhs Historical Museum.
- KULKE, H., y ROTHERMUND, D. (2004). *A history of India* (4. ed.). Routledge.

- LAL, C. (2007). Revolutionary Legacy of Bhagat Singh. *Economic and Political Weekly*, 42(37), 3712–3718.
- LUCKMANN, T. (1973). *La religión invisible: El problema de la religión en la sociedad moderna*. Sígueme.
- MAJUMDAR, R. C. (Ed.). (2002). *British Paramountcy and Indian Renaissance Part I: Vol. IX* (4a ed.). Bharatiya Vidya Bhavan.
- MAJUMDAR, R. C. (Ed.). (2003). *Struggle for Freedom: Vol. XI* (3a ed.). Bharatiya Vidya Bhavan.
- MANN, G. S. (2007). *El sijismo*. Akal.
- MITTAL, S. K., y HABIB, S. I. (1979). Towards Independence and Socialist Republic: Naujawan Bharat Sabha: Part One. *Social Scientist*, 8(2), 18–29.
- NATIONAL ARCHIVES OF INDIA (1929). *Assembly Bomb Case No. 9 of 1929. Crown Vs. Bhagat Singh and Bhatukeshwar Dutta Vol-I*.
<https://indiancultureapp.page.link/cXnZz8EVkx6GTyacA>
- NOORANI, A. G. A. M. (2001). *The trial of Bhagat Singh: Politics of justice*. Oxford University Press.
- OBEROI, H. S. (1992). Popular Saints, Goddesses, and Village Sacred Sites: Rereading Sikh Experience in the Nineteenth Century. *History of Religions*, 31(4), 363–384. <http://www.jstor.org/stable/1062800>
- OGDEN, J. (2012). Ghadar, Historical Silences, and Notions of Belonging: Early 1900s Punjabis of the Columbia River. *Oregon Historical Quarterly*, 113(2), 164–197. <https://doi.org/10.5403/oregonhistq.113.2.0164>
- PÁNIKER, A. (2007). *Los sikhs: Historia, identidad y religión*. Editorial Kairós.
- PATYAR, M. (2018). *Mahatma Gandhi and Bhagat Singh: Perceptions of Freedom*. 12(1), 730–739.
- PURI, H. K. (2007). The Influence of Ghadar Movement on Bhagat Singh's Thought and Action. *Pakistan Vision*, 9(2), 70–84.
- SACRIFICIO DE RESES EN AMRITSAR [Título Atribuido]. (4 de septiembre de 1871). *Pall Mall Gazette*, 10.
- SARKAR, S. (1973). *The Swadeshi Movement In Bengal 1903-1908*. People's Publishing Press.
- SINGH, B. (2022). *Why I am an Atheist and Other Works*. Sanage Publishing.
- SINGH DILGEER, H. (2005). *Dictionary of Sikh Philosophy*. Sikh University Press.
- SINGH, I., y CHAKRAVARTY, S. (2013). *The Gadar heroics: The forgotten saga of overseas Indians who staked their lives to free India from the British*. India Empire Pub.
- SINGH, J. (2000). *Dynamics of Sikh revolution*. Institute of Sikh Studies.
- SINGH, J. (2010a). *A Short History of Namdhari Sikhs of Punjab*. Guru Nanak Dev University.
- SINGH, J. (2010b). *Namdhari Guru Ram Singh* (1st ed). National Book Trust.
- SINGH, K. (1984). *A History of the Sikhs: 1839-1974: Vol. II*. Oxford University Press.

- SINGH, K. (1996). *Sikhism. A Miri Piri System*. Dharam Parchar Committee (Shriomani Gurdwara Parbandhak Committee).
- SINGH, K. (2010). Ghadar Movement and Ideological Moorings of Sohan Singh Bhakna. En M. Rajivlochan, D. Sirohi, y A. Suri (Eds.), *History perspectives* (pp. 35–45). Unistar Books.
- SINGH, K. (2019). Sketching the Formative Years of Sohan Singh Bhakna's Life in Punjab. *Journal of Sikh and Punjabi Studies*, 26(1 & 2), 111–126. http://giss.org/jsps_vol_26.html
- SINGH, K., Y SINDHRA, G. S. (2013). *Martyrdom of Shaheed Bhagat Singh: Secrets Unfolded by an Intelligence Bureau Agent of British-India*. Unistar Books.
- SOBOSLAI, J. (2018). Sikh Self-Sacrifice and Religious Representation during World War I. *Religions*, 9(2), 1–18. <https://doi.org/10.3390/rel9020055>
- THE DEWALEE FESTIVAL AT UMRITSUR (14 de diciembre de 1867). *The Homeward Mail from India, China and the East*, 1041.
- THE SIKH'S CREED (1911). *The Aryan*, 1.
- WAGNER, K. A. (2016). 'Calculated to Strike Terror': The Amritsar Massacre and the Spectacle of Colonial Violence. *Past & Present*, 233(1), 185–225. <https://doi.org/10.1093/pastj/gtw037>
- WARAICH, M. S., MANN, R., y JAIN, H. (2010). *The Hanging of Bhagat Singh* (Vols. 2-A). Unistar Books.
- WARNINGS IN THE PANJAB (9 de septiembre de 1871). *The Englishman's Overland Mail*, 9.
- WEBER, M. (1997). *Sociología de la religión*. E. Gavilán, Trad. Istmo.
- WEBER, M. (1998). *Ensayos sobre sociología de la religión: Vol. II*. Taurus.
- WEBER, M. (2014). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.

DESARROLLO Y LÍMITES DE LA HISTORIA LATINOAMERICANA EN COREA DEL NORTE

DEVELOPMENT AND LIMITATIONS OF LATIN AMERICAN HISTORY IN NORTH KOREA

Jung Inchul 

Universidad de Sungkyunkwan
inchul.jung@estudiante.uam.es

Fecha de recepción: 14/03/2023

Fecha de aceptación: 16/10/2023

RESUMEN: En el presente artículo, se exploran las relaciones de Corea del Norte con el Tercer Mundo, en particular con América Latina, a través de su historiografía. Mediante algunas obras históricas, se intenta bosquejar las relaciones entre los cambios políticos del país peninsular y el desarrollo de la historiografía norcoreana sobre América Latina. Las obras seleccionadas son relevantes, en tanto son productos dogmáticos al servicio de la construcción del Estado norcoreano: *El Diccionario de Historia (ryeoksasajeon)* y algunos artículos en *Revistas de Ciencias Históricas (ryeoksagwahak)* y *Anales de la Universidad de Kim Il-Sung (kimilsongjonghaptae hakbo)*. Para ello, se da cuenta, en primer lugar, de los vínculos de la historiografía anticolonialista en Corea del Norte con la teoría poscolonial. Luego se analiza su tratamiento de América Latina en la era de la descolonización, para luego explorar los cambios que acompañan la última década del siglo XX. Se observan las consecuencias de una estrecha relación entre el poder político y la historiografía, con un esfuerzo por superar la historiografía colonialista desde el materialismo histórico y la ideología *juche*. Asimismo, su mirada de América Latina está limitada por interpretaciones dicotómicas y centradas en la mirada del país peninsular.

PALABRAS CLAVE: Corea del Norte, América Latina, historiografía *juche*, anticolonialismo, poscolonialismo.

ABSTRACT: This paper explores North Korea's links with the Third World, particularly with Latin America, through its historiography. By analyzing historical works, the paper describes the relationship between

political changes in the peninsular country and the development of North Korean historiography about Latin America. The selected works are relevant insofar as they are dogmatic products at the service of North Korean state-building: *The Dictionary of History* (*Ryeoksasajeon*) and some articles in *Historical Science Journals* (*Ryeoksagwahak*) and *Annals of Kim Il-Sung University* (*Kimilsŏngjonghaptae hakbo*). To this end, an account is first given of the links of anticolonialist historiography in North Korea with postcolonial theory. This is followed by an analysis of its treatment of Latin America in the era of decolonization and a description of the changes accompanying the last decade of the 20th century. The paper reveals the consequences of a close relationship between political power and historiography, with efforts to overcome colonialist historiography through historical materialism and *Juche* ideology. Likewise, its view of Latin America is limited by dichotomous interpretations centered on the view of the peninsular country.

KEYWORDS: North Korea, Latin America, Juche Historiography, Anticolonialism, Postcolonialism.

Introducción

A principios de enero de 1966, ocho norcoreanos llegaron a La Habana para tomar parte en una cita convocada por la Revolución Cubana: la primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina, conocida como «la Tricontinental», en el hotel Habana Libre. El 6 de enero, el delegado norcoreano, Kim Wal Lyong, saludó fervorosamente al pueblo cubano y habló de la desintegración del imperialismo y el colonialismo, denunciando que los Estados Unidos estaban dirigiendo una agresión «para extinguir la llama de la lucha popular en Asia Oriental». Hacia el final, el delegado exigió que la Conferencia Tricontinental se pronunciara en contra de las alianzas militares del imperialismo entre los Estados Unidos, Japón y Corea del Sur («Desarrollo de las Plenarias en la Conferencia Tricontinental», 1966).

Este evento fue importante porque marcó la primera conexión significativa entre los movimientos revolucionarios de América Latina y Corea del Norte. Contrario a su consideración habitual como «tierra aislada» o «extraña», este país interactuaba —e interactúa— con el resto del mundo de diversas formas. Si bien los estudios recientes dedicados a estas interacciones se han enfocado de forma predominante en el rol del país peninsular en la Guerra Fría (Kim, 2023; Taylor, 2023; Young, 2021), el estudio de la historiografía norcoreana ofrece alternativas para entender las conexiones con el «mundo exterior».

Tras la democratización de Corea del Sur en 1987, sus historiadores han estudiado la historiografía norcoreana para profundizar el conocimiento de la otra parte de la península (An, 1990; Chung, 1989; Do, 2003; Jeong, 2001; Kim, 1990; Kwon, 2000; The Institute for Korean Historical Studies, 1998). Sin embargo, sus investigaciones han tendido a centrarse en los estudios coreanos en Corea del Norte, como la periodización histórica, el estilo historiográfico, los conceptos históricos, los nuevos resultados de la investigación arqueológica, las relaciones dinámicas con la política y la comparación con los estudios de Corea del Sur. En contraste, la historiografía norcoreana sobre el resto del mundo ha sido relativamente poco estudiada. Una excepción notable es la obra de Yook Young-soo (2007, 2008), que analiza mediante la teoría del discurso el abordaje del mundo exterior presente en esta historiografía.

En este artículo se exploran las relaciones de Corea del Norte con el Tercer Mundo, en particular con América Latina, a través de su historiografía. Mediante algunas obras históricas, se bosquejan las relaciones entre los cambios políticos y la historiografía norcoreana sobre América Latina. En este sentido, las obras seleccionadas son relevantes en tanto son productos dogmáticos al servicio de la construcción del Estado norcoreano: el *Diccionario de Historia* (*ryeoksasajeon*) (1971) y algunos artículos en *Revistas de Ciencias Históricas* (*ryeoksagwahak*) y *Anales de Universidad de Kim Il-Sung* (*kimilsöngjonghaptabak hakebo*).

El *Diccionario* fue una obra colectiva en la que los historiadores norcoreanos acumularon sus logros historiográficos hasta los años sesenta, mientras que las revistas académicas representan dos centros nacionales de investigación avanzada: la Academia de Ciencias Sociales y la Universidad de Kim Il-Sung. Los documentos consultados se encuentran en el Centro de Información sobre Corea del Norte de la Biblioteca Nacional de Corea, en Seúl.

La primera parte de este trabajo examina los vínculos de la historiografía anticolonialista en Corea del Norte con la teoría poscolonial. La segunda parte trata la perspectiva sobre América Latina de esta historiografía en la era de la descolonización, analizando las palabras clave del *Diccionario de Historia*. La tercera parte explora el cambio de escritura en la historia de América Latina desde la última década del siglo XX, centrándose en algunos artículos de *Revistas de Ciencias Históricas* y *Anales de Universidad de Kim Il-Sung*.

El mimetismo y la historiografía anticolonial en Corea del Norte

Si bien la historia del anticolonialismo es inseparable de la larga historia del colonialismo en sí mismo, su revisión sistemática desde Occidente se dio en gran parte a partir de los críticos de Frantz Fanon. Sobre todo, las obras de Edward Said contribuyeron al interrogatorio generalizado de la historia y las presuposiciones de ese discurso dominante. Tras la publicación de *Orientalismo* en 1978, la correlación entre la representación y las relaciones del poder se ha

estudiado extensamente. Como argumenta Robert Young (2004), la obra de Said planteó que se fabricó un complejo conjunto de representaciones que se hizo conocido para Occidente como «Oriente», condicionando su comprensión de este y proporcionando los pilares de la dominación imperialista.

Con especial relevancia, Said (1985) revela no solo el modo jerárquico de representación entre Occidente y Oriente, sino también la profunda colusión del conocimiento académico con las instituciones del poder. Esto suscitó debates sobre los vínculos entre la *representación* de Oriente en el discurso Occidental y el *objeto* al que alude. Sin embargo, como indica Young (2004) retomando a Homi Bhabha, existen algunas dificultades teóricas en la obra de Said en torno a la cuestión de la representación. Según Bhabha, el orientalismo no se reduce a una representación que pueda o no corresponder a condiciones «reales», en tanto se despliega en un campo discursivo, inseparable de una dirección, ya sea escrita o hablada, con un emisor y un destinatario específicos.

Bhabha (1983) analiza las condiciones de este proceso de dirección para mostrar la ocurrencia de un desliz que problematiza tanto la reivindicación de una única intención político-ideológica del colonizador, como la relación instrumentalista y directa entre poder y conocimiento. Es decir, la representación colonial es un complejo de ambivalencia tanto para los colonizados como para los colonizadores. En este sentido, el concepto «mimetismo» es crucial en la visión de Bhabha de la ambivalencia del discurso colonial, siendo un medio para facilitar la operación del poder imperial, cuando es utilizado por el colonizador, y para resistirlo, cuando es utilizado por el colonizado (Kennedy, 2000). Como argumenta Bhabha en *El Lugar de la Cultura* (2002):

El discurso del mimetismo se construye alrededor de una ambivalencia; para ser eficaz, el mimetismo debe producir continuamente su deslizamiento, su exceso, su diferencia (...) El mimetismo es, entonces, el signo de una doble articulación; una compleja estrategia de reforma, regulación y disciplina, que se «apropia» del Otro cuando éste visualiza el poder. El mimetismo, no obstante, es también el signo de lo inapropiado, una diferencia u obstinación que cohesiona la función estratégica dominante del poder colonial, intensifica la vigilancia, y proyecta una amenaza inmanente tanto sobre el saber «normalizado» como sobre los poderes disciplinarios. (p. 112)

Si bien Bhabha utiliza el concepto de mimetismo como la estrategia de resistencia de los colonizados, también se puede emplear para abordar el desarrollo y uso de la historiografía. Cuando un movimiento revolucionario anticolonial se convierte en política revolucionaria, y cuando el Estado moviliza entonces la retórica militante anticolonial reforzando su legitimidad, esta puede convertirse en una fuerza tan hegemónica como el propio colonialismo (Kwon y Chung, 2004). En este sentido, el mimetismo es útil para analizar a Corea del Norte en tanto Estado poscolonial.

Aunque a menudo se considera a Corea del Norte de manera diferente del resto del mundo, no existe una diferencia fundamental entre su experiencia y la de otros Estados poscoloniales. Como sugieren Heonik Kwon y Byung-Ho Chung (2004), las elites norcoreanas imitaron las técnicas de gobierno y construcción de la nación establecidas por los precedentes europeos. El carácter excepcional de su sistema político no está en el culto a la personalidad, sino en una notable resiliencia, desafiando la tendencia histórica contraria que se encuentra en la mayoría de las otras sociedades revolucionarias. Más aún, la importancia de entender el mecanismo teatral para la rutinización y perpetuación del liderazgo, y cómo los líderes se ven a sí mismos. Las elites mimetizaron y se apropiaron de la historiografía moderna para justificar el nuevo Estado norcoreano a través de diversos aparatos institucionales como las universidades, los institutos nacionales y varios tipos de productos impresos.

La doctrina oficial de la historiografía norcoreana se denomina genéricamente «historiografía *juche*». En tanto ideología nacional del país, y en su sentido más general, *juche* significa autosuficiencia e independencia en política, economía, defensa e ideología. Su eslogan ideológico es que «las bases del pueblo son el amo de la revolución» y «el hombre es el amo de su destino» (Foreign Languages Publishing House, 2012, p. 1). En una inspección más cercana, sin embargo, su significado no está claro, dado que el líder es siempre el principal intérprete de lo que significa «autosuficiencia coreana». En este sentido, la ideología *juche* aboga por la centralidad de la subjetividad y contradice la interpretación marxista existente de la historia que privilegia las relaciones de producción como el principal motor de la progresión histórica (Cumings, 2005).

La historiografía *juche* muestra tres características. En primer lugar, repite buena parte de la terminología del marxismo-leninismo, como la evolución de las formaciones sociales. En segundo lugar, enfatiza el liderazgo como símbolo de la autosuficiencia, como lo evidencia la centralidad de la historia personal de Kim Il-Sung y su familia en la historia moderna del país. En tercer lugar, sostiene una perspectiva dicotómica, con una construcción de la historia universal como una lucha contra la clase dominante y la invasión extranjera. En este sentido, hace hincapié en la conciencia nacional y se centra en la resistencia del pueblo contra la invasión extranjera para justificar la autosuficiencia.

Uno de los principales debates teóricos de la historiografía moderna son los problemas sobre el sujeto y la subjetividad. En la historiografía colonialista, el tema de interés siempre han sido los gobernantes coloniales, los administradores, las políticas, las instituciones y la cultura (Guha, 2002). En contraste, la historiografía norcoreana convierte a los sujetos en los sujetos anticoloniales; al mismo tiempo, la representación de «los otros» es siempre problemática en la historiografía.

En busca de «los otros»: el *Diccionario de Historia*

Con la liberación en 1945, y la posterior división de la península a instancias de las dos potencias de la posguerra, los Estados Unidos y la Unión Soviética, las diferentes visiones de la sociedad poscolonial entre los coreanos llevaron a la guerra a comienzos de la década del cincuenta. La división se reflejó en la historiografía, con los historiadores norcoreanos replicando la interpretación marxista de la historia, al igual que los historiadores en los países de Europa Oriental bajo ocupación soviética.

Desde el comienzo, los comunistas coreanos tenían interés en escribir una nueva historia. El primer objetivo de los historiadores fue la construcción de la legitimidad en clave marxista del nuevo régimen. El segundo objetivo, como el de sus colegas sureños, fue superar la historiografía colonialista. Con la inauguración de la República Popular Democrática de Corea el 9 de septiembre de 1948, el Gobierno comenzó a crear una serie de instituciones para la investigación histórica. En 1952 se establecieron la Academia de Ciencias y el Instituto de Investigación Histórica, que han monopolizado la historiografía en el país (Kwon, 2000). En este sentido, las instituciones para la investigación histórica y la historiografía se confabularon profundamente con el poder político para hacer historia.

Hasta fines de los cincuenta, sin embargo, era difícil identificar la perspectiva norcoreana sobre el mundo en la historiografía. Sus investigaciones tendían a concentrarse en la historia coreana y parece que estaban satisfechos con la interpretación soviética de la historia universal. Un indicio de esto es que el 30% de los 109 artículos sobre historia universal difundidos entre 1948 y 1950 fueron la traducción de escritos rusos (Yook, 2007). Es en las décadas posteriores, marcadas por los procesos de descolonización y el Movimiento de Países No Alineados, que la historiografía norcoreana sobre América Latina se sistematiza.

La lucha política, diplomática e ideológica entre la Unión Soviética y China supuso un gran dilema para Corea del Norte ante las fuertes presiones por elegir un bando. Por una parte, ambos actores eran grandes partidarios del país peninsular. La ayuda económica e institucional soviética fue crucial para el desarrollo del Estado poscolonial recién nacido, mientras que el sostenimiento del régimen durante la guerra se debe en gran medida a la intervención de China. Sin embargo, luego de la guerra esta influencia comenzó a ser considerada como una injerencia en los asuntos internos del país. En consecuencia, Kim purgó a los opositores en 1956, a pesar de los intentos de Moscú y Beijing de intervenir sobre sus amigos, y con el tiempo el líder comenzó a distanciarse de los chinos y los rusos por igual (Lankov, 2013).

Para superar este dilema el régimen eligió «la vía del medio», a medida que la ola de descolonización, la Revolución Cubana y el surgimiento del

Movimiento de Países No Alineados abrían otras posibilidades y los norcoreanos encontraban a «los otros». Al mismo tiempo, Corea del Norte se consideraba un modelo de construcción de una nación poscolonial, y hacía todo lo posible por obtener el reconocimiento internacional (Armstrong, 2009). Contrario a la percepción predominante, las elites norcoreanas desarrollaron laboriosamente su propia visión del mundo o su propio globalismo. La Revolución Cubana fue una referencia ineludible en este proceso. En un tratado para el primer aniversario de la muerte del Che Guevara, Kim escribió:

La Revolución Cubana es la primera victoria socialista revolucionaria en América Latina y es una continuación, en América Latina, de la Gran Revolución de Octubre. Con el triunfo de la Revolución Cubana, el estandarte rojo del socialismo ahora vuela alto sobre América Latina, que hasta hace bastante tiempo era considerada como la heredera del imperialismo estadounidense; por lo tanto, el campo socialista se ha extendido al hemisferio occidental y se ha hecho mucho más fuerte. (1985, p. 16)

Al caso de Cuba se sumó una serie de victorias sobre Estados Unidos en Vietnam y otros países del Tercer Mundo, que dotaron de confianza al régimen norcoreano en un ciclo de movilización revolucionaria caracterizado por su aspecto transnacional, permitiendo la vinculación de diferentes colectivos militantes. De este modo, el espíritu revolucionario de la lucha de Kim Il-Sung contra el imperialismo japonés y la Guerra de Corea contra el imperialismo norteamericano se articuló a este ciclo. Así, cuando Kim viajó a Indonesia para celebrar el décimo aniversario de la conferencia de Bandung, el líder norcoreano articuló el concepto de *juche* (Armstrong, 2009).

Es en este contexto que Haruki Wada propuso el concepto del «Estado partisano», que describe una estructura estatal inspirada en el ejército partisano antiimperialista, dirigida por Kim Il-Sung y extendida a todo el país, con el líder como el comandante y el pueblo coreano como sus combatientes. Esta idea ya había surgido con la guerra de guerrillas en Manchuria encabezada por Kim contra el imperialismo japonés. Al enfatizar la génesis sobresaliente del liderazgo, Kim y su facción partisana manchuriana se habían convertido en una fuerza política singular e indiscutible en la península. Wada (1998) argumenta que el desarrollo político del país tras la Guerra de Corea fue un proceso en el que la resistencia armada anticolonial de estos partisanos se elevó hasta constituirse en la única historia oficial, sagrada y abarcadora de la era moderna de la nación.

El *Diccionario de Historia* (*Ryeoksasajeon*), publicado en 1971, fue un símbolo de los logros historiográficos del nuevo Estado partisano. El *Diccionario* contiene un total de 3402 palabras clave, entre las cuales 2910 (86%) corresponden a la categoría «historia coreana» y 492 (14%) a la de «historia universal» (Yook, 2008). Normalmente, la historia en Corea del Norte suele dividirse en tres áreas: la historia revolucionaria, la historia coreana y la historia

extranjera. En general, la primera estudia las acciones de la familia Kim y geográficamente suele considerarse una parte de la segunda, por lo que puede categorizarse a grandes rasgos entre la historia universal y la coreana.

Como se observa en la tabla 1, el espacio dedicado en el *Diccionario* a la historia de América Latina se identifica en 39 palabras clave. Si bien en su mayoría refieren a la información general de los países de la región, algunas de ellas aluden a figuras revolucionarias como el Che Guevara y Toussaint Louverture, a acontecimientos críticos como la Revolución Haitiana y las guerras de independencia, así como un resumen del tratado de Kim Il-Sung sobre los movimientos revolucionarios de África, Asia y América Latina con, incluso, referencias a la cultura andina. Aunque parece que hay pocas entradas al respecto, la información referida a la historia de América Latina también fue importante para los lexicógrafos, puesto que el líder dijo una vez:

Cuando incluimos material internacional en la enciclopedia, debemos hacer más hincapié en la información relativa a los países socialistas que a los países capitalistas. Geográficamente, no debemos poner el principal énfasis en Europa, sino en Asia, África y América Latina, y de éstos debemos dar mayor importancia a los países asiáticos, nuestros vecinos. (Kim, 1984, p. 249)

Tabla 1
Palabras clave sobre la historia latinoamericana

Palabra clave en español	Palabra clave en coreano	Tipo	Páginas
El Salvador	살바도르	Geografía	57-58
Compañía de las Indias Occidentales	서인도회사	Institución	107
Nicaragua	니카라과	Geografía	456-457
República Dominicana	도미니카	Geografía	515-516
Guerras de independencia hispanoamericanas	라틴아메리카나라들의 독립전쟁	Hecho histórico	602
Alianza para el Progreso	진보를 위한 동맹	Institución	682-683
Chile	칠레	País	810-811
Ernesto «Che» Guevara	체 게바라, 에르네스토	Figura	813-814
México	메히코	Geografía	850-851

Bolivia	볼리비아	Geografía	911
Haití	하이티	Geografía	934-935
Brasil	브라질	Geografía	965-966
Venezuela	베네수엘라	Geografía	989-990
Crisis de los misiles de Cuba	까리브해위기	Hecho histórico	1110
Costa Rica	코스타리카	Geografía	1113
Colombia	콜롬비아	Geografía	1114-1115
Cuba	쿠바	Geografía	1118-1120
Partido Comunista de Cuba	쿠바공산당	Partido	1120-1121
Revolución Cubana	쿠바혁명	Hecho histórico	1121-1122
Diplomacia del dólar	달러외교정책	Política	1125
Toussaint Louverture	뚜쟁 루베르튀르	Figura	1126
Panamá	파나마	Geografía	1127
Canal de Panamá	파나마운하	Geografía	1128
Paraguay	파라과이	Geografía	1128-1129
Puerto Rico	푸에르토 리코	Geografía	1137-1138
Batalla de Playa Girón	플라야 히론 전투	Hecho histórico	1139
Perú	페루	Geografía	1139-1140
Argentina	아르헨티나	Geografía	1162-1163
Indígenas americanos	아메리카 인디안	Etnia	1164-1165
La Habana	아바나	Geografía	1165
Declaración de La Habana	아바나선언	Hecho histórico	1165-1166

OSPAAAL	아세아아프리카라틴아메리카 인민단결기구	Institución	1168- 1169
“La gran causa revolucionaria antiimperialista de los pueblos de Asia, África y América Latina es invencible”	“아세아, 아프리카, 라틴아메리카 인민들의 위대한 혁명위업은 필승불패이다”	Escrito de Kim Il-Sung	1169- 1172
Honduras	온두라스	Geografía	1253- 1254
Honduras británica	영령 온두라스	Geografía	1228
Uruguay	우루과이	Geografía	1262- 1263
Estado Inca	인카국가	América precolombina	1359
Ecuador	에콰도르	Geografía	1386

Fuente: elaboración propia en base al *Diccionario de Historia* (1971). Nota: se sigue la ortografía norcoreana de las palabras extranjeras; en general, los norcoreanos tienden a respetar la pronunciación original.

Ante todo, la impresión inicial sobre la historiografía norcoreana es monótona, por lo que el tono firme y agresivo en su escritura histórica puede resultar aburrido para los observadores externos. Esta monotonía se explica no solo por la estrecha relación entre la política y la historiografía, sino también por la propia naturaleza de la ideología *juche*. Si bien parece que el materialismo histórico es incompatible con la idea *juche* respecto al papel de la subjetividad, los historiadores lo utilizaron en su descripción de la historia. En la década de 1970, el líder argumentó que la idea *juche* era una interpretación creativa del marxismo-leninismo (Academia Coreana de Ciencias Sociales, 1971). Corea del Norte ve la historia como una serie de luchas entre el amo y el esclavo, los que tienen y los que no tienen, y los gobernantes y los súbditos. Por lo tanto, las narrativas históricas sobre América Latina en el *Diccionario* están impregnadas con la explotación de la clase dominante y la invasión extranjera.

Además, los académicos creían que todas las sociedades humanas debían seguir la trayectoria del desarrollo histórico. Estas podrían clasificarse en cinco modos de producción: primitivo, antiguo, feudal, capitalista y comunista. Por ejemplo, en la palabra «Estado Inca», el lexicógrafo clasificó la política precolombina como una «sociedad esclava» (Academia Coreana de Ciencias Sociales, 1971, p. 1359).

La narrativa histórica se organiza con la cronología lineal del materialismo histórico basada en la historia europea, y la culminación de la línea de tiempo es la llegada del comunismo. Esta tendencia se mantiene en el siglo XXI en nombre del dominio científico (Jeon, 2010; Jeong, 2015). En este sentido, solo tienen relevancia los acontecimientos históricos o figuras que habían operado la locomotora de la historia mundial. Ernesto «Che» Guevara y Toussaint Louverture son las figuras más representativas, y la Revolución Cubana es el evento más importante en la consideración de América Latina por el *Diccionario*. A modo de ejemplo, el lexicógrafo describió a Bolivia como el país donde el Che Guevara fue asesinado.

Por otra parte, la mayoría de las palabras clave muestran el punto de vista maniqueo sobre el colonialismo. A lo largo de todo el *Diccionario*, los historiadores y otros lexicógrafos destacaron el papel criminal de los Estados colonialistas, y siempre el imperialismo estadounidense encabezó la lista de criminales. Según la narrativa oficial, después de eliminar a la población indígena y esclavizar a millones de africanos, los imperialistas estadounidenses comenzaron a expandir la influencia en todo el mundo, incluyendo América Latina y Corea. En el texto, los términos «imperialismo americano» (*mije*) y «América» (*miguk*) se usan indistintamente, y los estadounidenses se denominan rutinariamente *nom* o bastardo (Myers, 2011).

En la narración del documento, los imperialistas estadounidenses siempre han conspirado para derrocar las políticas revolucionarias en Cuba y Corea del Norte, y sus invasiones son básicamente una extensión de la larga historia del colonialismo occidental desde el siglo XVI. Los conquistadores españoles como Hernán Cortés y Francisco Pizarro son posicionados como la prehistoria de la dominación norteamericana del mundo. Solo el gran liderazgo de quienes dirigen la revolución organizada, como Kim Il-Sung o Fidel Castro, podría aplastar la malvada invasión imperialista. Según esta estructura narrativa, el triunfo socialista guiado por el gran líder es inevitable.

Además, los historiadores dividieron a fondo el mundo contemporáneo en dos bloques: capitalista y socialista. Por ejemplo, Colombia fue descrita como un Estado en el que «la clase dominante reaccionaria subordina al país a la dominación política, económica y militar de Estados Unidos» y que «participó en la Guerra de Corea y sufrió una desastrosa derrota por el heroico Ejército Popular de Corea del Norte» (Academia Coreana de Ciencias Sociales, 1971, pp. 1114-1115). Por el contrario, elogiaron a Chile porque el gobierno de Unidad Popular decidió retirarse de la Comisión de las Naciones Unidas para la Unificación y Rehabilitación de Corea, considerándola como una institución agresiva del imperialismo estadounidense.

Después de la crisis

En la última década del siglo XX, Corea del Norte enfrentó una crisis sin precedentes. El derrumbe del bloque comunista significó la pérdida de sus principales socios comerciales y de un proveedor de insumos agrícolas, petroleros y de otro tipo. Además, a mediados de la década, el país sufrió la «ardua marcha», una de las hambrunas más largas y graves del siglo. Daniel Goodkind y Loraine West (2001) estimaron que el saldo de muertes resultante se sitúa entre seiscientos mil y un millón en el período comprendido entre 1995 y 2000 (Haggard y Noland, 2007). Con más implicancias para el régimen, Kim Il-Sung murió en la mañana del 8 de julio de 1994.

El Estado partisano, dirigido por el hijo del líder, Kim Jong-Il, asumió algunas de las características de lo que Clifford Geertz (1980) llamó «el Estado teatral». A diferencia de la experiencia china y soviética, el poder supremo fue transmitido por herencia en Corea del Norte. Debido a la sucesión dinástica, el líder muerto podía excluir la posibilidad de duras críticas que ni siquiera Stalin ni Mao pudieron evitar. Aunque en muchos sentidos, la historiografía no experimentó un cambio drástico, el cambio de liderazgo también tuvo un efecto en la escritura histórica.

Con el fin de la Guerra Fría, las elites norcoreanas comenzaron a verse en el lugar vacante de la Unión Soviética como líderes de los movimientos antiimperialistas globales. Según *El entendimiento de la política de Songun*, un libro de propaganda de Chun San-pil (2004), los conflictos que desde entonces han surgido entre naciones, grupos étnicos y facciones políticas se han encendido por las contradicciones resultantes de un nuevo orden mundial unipolar. En este contexto, el autor argumenta que Corea del Norte asumió la posición del ex bloque soviético como principal contendiente del poder estadounidense y único líder de las revoluciones socialistas globales.

Esta perspectiva egocéntrica revela dos aspectos: en primer lugar, la contradicción lógica entre el marxismo-leninismo como doctrina extranjera y la idea *juche* como ideología interna fue resuelta cambiando el orden mundial. En segundo lugar, a nivel interno el país está en un estado de emergencia permanente contra potencias extranjeras, como Corea del Sur, Japón y Estados Unidos. Con el fin de la Guerra fría, América Latina también experimentó cambios significativos bajo el nuevo orden mundial, de signo unipolar, que los Estados Unidos ha tejido como única superpotencia. Esto constituyó una coyuntura desfavorable al movimiento revolucionario que, junto a la imposición de un pensamiento neoliberal, favorecieron los planes para aislar a países socialistas como Cuba.

Por un lado, una característica de la década del noventa fue la generalización de un clima de negociación entre fuerzas antagónicas de derecha e izquierda como en El Salvador (1992) y Guatemala (1996). Mientras tanto,

cobraron un nuevo aire los proyectos de integración regionales y los acuerdos entre los bloques resultantes, como los firmados entre el Mercosur y la Comunidad Andina.

Por otro lado, en los últimos años han cobrado inusitada fuerza los cuestionamientos a la validez ideológica y política del neoliberalismo y su modelo político-económico, que parece estar siendo deslegitimado como paradigma de las estrategias gubernamentales en la región al no poder reducir la pobreza, y en su lugar, aumentar la desigualdad. En este sentido a pesar de las difíciles circunstancias, no es de extrañar que se abrieran en el continente inesperadas opciones y espacios, y se vislumbraran alternativas antes apenas esbozadas, que determinaron la apertura de una nueva etapa de cambio en la historia latinoamericana (Guerra Vilaboy, 2006).

En *Revistas de Ciencias Históricas* (*ryeoksagwahak*) y *Anales de Universidad de Kim Il-Sung* (*kimilsongjonghaptae hakbo*), se encuentran varios artículos sobre historia latinoamericana. *Revistas de la Academia de Ciencias Sociales* se fundó en 1955 y hasta la actualidad (con excepción de un período en suspenso entre 1968 y 1977) ha desempeñado un papel decisivo en la institucionalización de la historiografía norcoreana. Por su parte, *Anales* fue fundada en 1956, y como parte de la principal institución de educación superior en Corea del Norte, la Universidad de Kim Il-Sung, ha desempeñado un importante papel en la formación de las élites norcoreanas. Por lo tanto, en muchos casos los artículos que se publican en ellos reproducen la línea oficial del país.

Aunque estas revistas fueron fundadas mucho antes de la muerte de Kim, antes de 1994 solo había cuatro artículos sobre la historia latinoamericana, que fueron escritos por Bang Mong-baek (1989), Kang Seok-hee (1989), Lee Yeong-hwan (1991) y Jang Jeong-sim (1992). Al igual que las palabras clave del *Diccionario*, estos artículos se centraron en la naturaleza agresiva y la conspiración engañosa del imperialismo norteamericano a través de experiencias históricas en América Latina.

Durante y después de la crisis –y aunque que más de la mitad de los artículos publicados en las dos revistas tratan de la trayectoria los líderes– se han publicado 28 artículos sobre América Latina. La mayoría de los autores no tiene su propio campo específico, ya que parece que unos pocos estudiantes tienden a manejar muchos temas, lo que demuestra de forma indirecta que los estudios latinoamericanos todavía no se han consolidado como un campo académico independiente en Corea del Norte. En más de la mitad de estos artículos, su tema trata de la historia de la invasión imperialista estadounidense en América Latina.

Además, no es fácil clasificar sus características, puesto que el tono general y la estructura narrativa es similar a la del *Diccionario*. Tras la crisis, el carácter nacionalista en la historiografía ha sido cada vez más fuerte. La visión de que Corea del Norte es la contraparte de los Estados Unidos se refuerza por la influencia global de la ideología *juche* y la alabanza internacional al líder. Por

ello, el país se propuso –en el marco de la ola de descolonización– convertirse en un modelo de Estado poscolonial, e hizo un gran esfuerzo por elevar su condición en el Movimiento de Países No Alineados y por entablar y fortalecer los vínculos de amistad con el Tercer Mundo. También invirtió considerables recursos económicos y militares para ayudar a las fuerzas revolucionarias en esa parte del mundo (Kwon y Chung, 2004).

En este sentido, desde 1970 el número de instituciones internacionales dedicadas a la idea *juche* ha crecido de manera importante (Hong, 2014a y 2016), en tanto demuestra su influencia global en los movimientos revolucionarios contra el imperialismo norteamericano, más allá del marxismo-leninismo. Al incluir los grupos de estudio de ideas *juche* en América Latina, es evidente que la influencia de Kim Il-Sung no se limita a la parte norte de la península.

El espíritu de esta proyección internacional es revelador de la conciencia de sí mismo del país y su percepción del lugar que le corresponde en el nuevo orden mundial. Por ello, ningún país extranjero debe ser considerado en pie de igualdad al país peninsular. Incluso las naciones amigas como Laos se presentan como estados tributarios. Su función principal en los textos debe describirse como la celebración de conferencias de estudio de *juche*, el envío de alabanzas al líder y la celebración de importantes aniversarios en Corea del Norte (Myers, 2011).

Sin embargo, con respecto al papel de los extranjeros, Cuba sigue siendo un caso único, al menos en las obras académicas. A través de la experiencia histórica de Cuba como referencia, se ha intentado encontrar una salida al aislamiento. *Revistas y Anales* han publicado seis artículos sobre Cuba y, junto al tema de la invasión occidental de América Latina, todos estos artículos ponen énfasis en el complot de los imperialistas estadounidenses para invadir la Cuba socialista, así como la centralidad del liderazgo. De hecho, el proceso histórico de la Revolución Cubana –y su defensa contra los Estados Unidos– ha despertado interés como modelo útil, aparte del solipsismo inherente de Corea del Norte.

Al menos en la literatura sobre América Latina, los historiadores de Corea del Norte han desarrollado una fuerte dicotomía entre los imperialistas estadounidenses y los movimientos antinorteamericanos de liberación nacional. En este sentido, estos académicos explican casi todos los esfuerzos para la integración de la región como movimientos antinorteamericanos por la independencia. Especialmente los escritores fueron alentados no solo por el socialismo del siglo XXI de Hugo Chávez, sino también por la Comunidad Andina, Mercosur y Caricom (Hong, 2012; Kim, 1997).

En contraste, insisten en que el objetivo último de todas las políticas estadounidenses sobre América Latina –como la Doctrina Monroe, la Política de Buena Vecindad, la Alianza para el Progreso, el Panamericanismo y el TLCAN– es explotar los recursos naturales, suprimir las demandas

revolucionarias de los pueblos latinoamericanos y, en última instancia, proteger sus derechos e intereses en el hemisferio occidental. Asimismo, consideran los «derechos humanos» y la «guerra contra el terrorismo» como una variación del propósito agresivo de los imperialistas estadounidenses (Hong, 2014b).

A simple vista, esto es una extensión del punto de vista maniqueísta imperante previo al final de la Guerra Fría. Una mirada más cercana a la característica de la lucha, sin embargo, revela que se trata más de una competencia ideológica entre el capitalismo y el socialismo. Incluso si la unificación regional se ha logrado a través de la integración capitalista de mercado, el proceso de integración en sí puede ser evaluado como parte de los movimientos antinorteamericanos en América Latina, más allá de sus propósitos reales. Irónicamente, los historiadores norcoreanos ponen un significado histórico en América Latina solo cuando se oponen a los imperialistas estadounidenses desde la perspectiva dicotómica.

Entonces, ¿cómo se puede caracterizar esta historiografía? Al haberse originado de una política estatal revolucionaria, los historiadores norcoreanos hacen el mejor uso de la retórica anticolonial en la escritura histórica. Sin embargo, su perspectiva egocéntrica ha marginado al mundo no occidental. Por otro lado, la concepción dicotómica de la historia silencia y objetiviza los demás aspectos del continente al otro lado del mundo, como el propio colonialismo. En este sentido, la historiografía anticolonialista norcoreana tiene límites evidentes.

Conclusiones

La participación de los delegados norcoreanos en la primera Conferencia Tricontinental reflejó el proceso de consolidación de su dirigencia y su deseo de establecer otra posición internacional de Corea del Norte. La ola de descolonización –simbolizada por la Revolución Cubana y la Guerra de Vietnam– se presentó a las elites del país como una oportunidad tanto para consolidar el poder como para superar las dificultades de los asuntos exteriores. Mientras tanto, estas elites desarrollaron su propia visión del Tercer Mundo. El estudio del desarrollo historiográfico norcoreano sobre América Latina, mediante obras como el *Diccionario de Historia*, *Revistas de Ciencias Históricas* y *Anales de la Universidad de Kim Il-Sung*, ofrece una vía alternativa para analizar estos cambios.

En primer lugar, al igual que sus pares en otros países poscoloniales, los historiadores norcoreanos han hecho esfuerzos conscientes para construir una historiografía anticolonialista que supere a la colonialista. Para este fin, se apropiaron de los marcos teóricos del materialismo histórico y avanzaron en la institucionalización de la disciplina. El resultado de este proceso, la historiografía *juche*, llevó a cabo una labor de subjetivación y objetivación simultáneas a través

del mimetismo. En segundo lugar, los enfoques dicotómicos impregnan los estudios históricos y se fortalecieron después del fin de la Guerra Fría. Es así como para los académicos norcoreanos los cambios integracionistas regionales de los países latinoamericanos se redujeron a una gran confrontación contra el imperialismo norteamericano.

En tercer lugar, su historiografía sobre el Tercer Mundo está fuertemente cargada con un punto de vista autocentrado, especialmente después de la crisis. En este proceso, se consideran a sí mismos como un centro alternativo para el Tercer Mundo, por lo que irónicamente su narrativa historiográfica es muy similar a la colonialista. En este sentido, aunque han desarrollado una historiografía anticolonialista radical, esta comparte en profundidad las mismas bases y, por lo tanto, sus logros son ambivalentes.

Esta historiografía revela las consecuencias de una estrecha relación entre el poder político y la historiografía. De la misma manera, atestigua el fracaso de una disciplina académica sin críticos bajo el régimen autoritario porque, en contraposición, el poscolonialismo siempre contiene pluralidad. Sin embargo, la literatura sobre la historia de América Latina en Corea del Norte comparte algunos aspectos de la historiografía en general. En primer lugar, la historiografía es inseparable de las instituciones políticas y de la cultura política en general. En segundo lugar, el colonialismo no se comprende solo como la dominación territorial de los demás, sino también como los intercambios prácticos e intelectuales que lo cimentan.

Referencias

- ACADEMIA COREANA DE CIENCIAS SOCIALES. (1971). *Diccionario de Historia*.
AN, B. (1990). *Bukanui banguksa insik* [La percepción norcoreana de la historia de Corea]. Hangilsa
ARMSTRONG, C. K. (2009). Socialism, Sovereignty, and the North Korea Exception. En S. Ryang (Ed.), *North Korea: Toward a Better Understanding* (pp. 41-56). Lexington Books.
BHABHA, H. K. (1983). Difference, Discrimination, and the Discourse of Colonialism. En F. Barker, P. Hulme, M. Iversen y D. Loxley (Eds.), *The Politics of Theory: Proceedings of the Essex Conference on the Sociology of Literature, July 1982* (pp. 168-192). University of Essex.
BANG, M. (1989). Je-i-cha segyedaejeonhu latinamericae daehan mijeui yesokwa jeongchaeng 1945-1953 [La política de subordinación del imperialismo estadounidense en América Latina después de la Segunda Guerra Mundial: 1945-1953]. *Revistas de Ciencias Históricas*, 3, 39-42.

- BHABHA, H. K. (2002). *El Lugar de la Cultura*. Manantial.
- CHUN, S. (2004). *Songunjeongchiue daehan libae* [El entendimiento de la política de Songun]. Pyongyang Press.
- CHUNG, Y. (1989). *Nampwukhan yensainsing pikyo kanguy* [Comparación de las percepciones históricas en Corea del Norte y Corea del Sur]. Ilsongjeong.
- CUMINGS, B. (2005). *Korea's Place in the Sun: A Modern History*. W. W. Norton & Company.
- DESARROLLO DE LAS PLENARIAS DE LA MAÑANA, LA TARDE Y LA NOCHE EN LA CONFERENCIA DE SOLIDARIDAD TRICONTINENTAL – COREA (7 de enero de 1966). *El Mundo*, p. 7.
- DO, J. (2003). *Bukan yeoksahang 50 nyeon* [Los 50 años de la historiografía norcoreana]. Pureunyeoksa.
- FOREIGN LANGUAGES PUBLISHING HOUSE. (2012). Juche Idea: Answers to Hundred Questions. https://archive.org/stream/juche-questions/juche-questions_djvu.txt
- GEERTZ, C. (1980). *Negara: The Theatre State in Nineteenth-Century Bali*. Princeton University Press.
- GOODKIND, D. y WEST, L. (2001). The North Korean Famine and Its Demographic Impact. *Population and Development Review*, 27(2), 219-238. <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2001.00219.x>
- GUERRA VILABOY, S. (2006). *Breve Historia de América Latina*. Editorial de Ciencias Sociales.
- GUHA, R. (2002). *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Crítica.
- HAGGARD, S. y NOLAND, M. (2007). *Famine in North Korea: Markets, Aid, and Reform*. Columbia University Press.
- HONG, Y. (2012). Gyeongjebunyaeseo jiyeogui ilchehwareul silhyeonhagi wihan latin america inmindeurui tujang [Las luchas de los pueblos latinoamericanos para lograr la unificación de la zona en el ámbito económico]. *Anales de la Universidad de Kim Il-Sung*, 58(1), 78-82.
- HONG, Y. (2014a). Latin america naradeureseo juchesasangyeongujikdeurui gyeolseonggwa hwakdae [El establecimiento y expansión del grupo de estudio de la idea juche en América Latina]. *Anales de la Universidad de Kim Il-Sung*, 60(4), 59-62.
- HONG, Y. (2014b). Sae segi Latinamecikanaradeure daehan mijeui jeongchigunsajeong yesokwa chaekdong [La conspiración imperialista estadounidense para la subordinación política y económica en los estados estadounidenses en el nuevo siglo]. *Anales de la Universidad de Kim Il-Sung*, 60(1), 81-84.

- HONG, Y. (2016). Sae segi Latin america naradeureseoi juchesasangyeongubogeupwaldonggwa geu teukjing [Actividades del grupo de estudio de la idea juche en América Latina y sus características en el nuevo siglo]. *Anales de la Universidad de Kim Il-Sung*, 62(1), 62-65.
- JANG, J. (1992). 1930 nyeondae mijeu 'seollinjeongchaek'ui chimnyakjeong bonjil [La naturaleza agresiva de la «política de buen vecino» imperialista estadounidense en la década de 1930]. *Revistas de Ciencias Históricas*, 1, 62-64.
- JEONG, D. (2001). *Hanani yeoksa du gaeni yeoksabak* [Una historia, dos historiografías]. Sonamu.
- JEONG, G. (2015). Mesoamerica jiyegeseo godaemunmyeongui balsaenggwa geu teukjing [El nacimiento de la civilización antigua en Mesoamérica y sus características]. *Anales de la Universidad de Kim Il-Sung*, 61(4), 76-79.
- JEON, M. (2010). Latin america yeoksa sidaegubungwa gwallyeonhan myeotgaji munje [Algunos problemas sobre la periodización en la historia de América Latina]. *Anales de la Universidad de Kim Il-Sung*, 56(3), 71-76.
- KANG, S. (1989). Je-i-cha segyedaejeonhu Jabonjuuisegyereul gunsajeogeuro jangakago gyeongjeogeuro tongjehagi wihan mijeu chimnyakjeongchaek [La política de invasión con el propósito de dominar económicamente el imperialismo estadounidense en el mundo capitalista después de la Segunda Guerra Mundial: 1945-1953]. *Revistas de Ciencias Históricas*, 4, 44-47.
- KENNEDY, V. (2000). *Edward Said: A Critical Introduction*. Polity.
- KIM, B. (1997). Namnamhyeopjoreul baljeonsikyeonagagi wihan Latinamerica naradeurui tujaen [La lucha por desarrollar la cooperación Sur-Sur en América Latina]. *Anales de la Universidad de Kim Il-Sung*, 58(1), 28-31.
- KIM, I. (1984). *Kim Il-Sung Works 18*. Foreign Languages Publishing House.
- KIM, I. (1985). *Kim Il-Sung Works 23*. Foreign Languages Publishing House.
- KIM, J. (1990). Pwukhani ponun wuliuy yeksa [Nuestra historia vista por Corea del Norte]. Ulyu.
- KIM, S. (2023). *Among Women across Worlds: North Korea in the Global Cold War*. Cornell University Press.
- KWON, H. y CHUNG, B. (2004). *North Korea: Beyond Charismatic Politics*. Routledge.
- KWON, Y. (2000). Korean Historiography in the 20th Century: A Configuration of Paradigms. *Korea Journal*, 40(1), 33-53.
- LANKOV, A. (2013). *The Real North Korea*. Oxford University Press.
- LEE, Y. (1991). Je-i-cha segyedaejeonhu Segyejepaereul wihan mijeu daeochimnyakjeongchaekgwa gunsajollyagui byeonhwa [El cambio de la política de invasión y la estrategia militar del imperialismo estadounidense para dominar el mundo después de la Segunda Guerra Mundial]. *Revistas de Ciencias Históricas*, 2, 61-64.

- MYERS, B. R. (2011). *The Cleanest Race: How North Koreans See Themselves and Why It Matters*. Melville House.
- SAID, E. (1985). Orientalism reconsidered. *Cultural Critics*, 1, 89-107. <https://doi.org/10.2307/1354282>
- TAYLOR, M. (2023). *North Korea, Tricontinentalism, and the Latin American Revolution, 1959-1970*. Cambridge University Press.
- THE INSTITUTE FOR KOREAN HISTORICAL STUDIES (1998). Nambugyeoksahagui 17 gaji jaengjeom [Las 17 cuestiones sobre la historia de Corea del Norte y del Sur]. Yuksabipyungsa.
- YOOK, Y. (2007). Ssuieo jijji anneun yeoksa hogeun dakji aneun geoul [Una historia no revelada o un espejo sin pulir: contornear una topografía historiográfica de los estudios históricos occidentales de Corea del Norte, 1955-2005]. *The Western History Review*, 95, 487-521.
- YOOK, Y. (2008). “Naengjeonsidae bukanui juchejeong seoyangyeoksa mandeulgi [Cómo Corea del Norte se “apropió” de la historia occidental en la época de la Guerra Fría]. *The Korean Historical Review*, 200, 611-636.
- YOUNG, B. R. (2021). *Guns, Guerrillas, and the Great Leader: North Korea and the Third World*. Stanford University Press.
- YOUNG, R. J. C. (2004). *White Mythologies*. Routledge.
- WADA, H. (1998). *Kitachōsen: Yūgenkitai kokka no genzai*. Iwanami shoten.

HACIA UNA DEFINICIÓN (FALLIDA) DE LA LITERATURA Y EL CINE ASIÁTICO-LATINOAMERICANOS

TOWARDS A (FAILED) DEFINITION OF ASIAN-LATIN AMERICAN LITERATURE AND CINEMA

Asia
América
Latina

51

Lucía Rud 

CONICET-Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de Seúl
luciarud@gmail.com

Fecha de recepción: 24/08/2023

Fecha de aceptación: 21/12/2023

RESUMEN: Desde mediados del siglo XIX y hasta finales del siglo XX, la presencia y relevancia de la población de Asia Oriental en América Latina fue invisibilizada, cuando no abiertamente discriminada y estereotipada en sus producciones culturales. Durante ese período, la representación de personajes provenientes de esa región y sus descendientes en el cine y la literatura latinoamericanos fue escasa, y tuvo una perspectiva orientalista y exotizante. Sin embargo, desde la última década del siglo pasado –en un contexto de multiculturalismo– surgieron escritores y directores latinoamericanos con ascendencia asiática (y asiáticos residentes en América Latina) que narran desde nuevas perspectivas. Al mismo tiempo, los escritores y directores latinoamericanos de ascendencia no asiática comenzaron a reflexionar sobre el componente asiático en América Latina de una manera diferente a la mirada orientalista del siglo XX, con personajes más desarrollados e historias más complejas. Varias de estas producciones culturales comenzaron a ser analizadas por académicos en los últimos veinte años. Este artículo tiene como objetivo, en primer lugar, presentar una breve introducción a las investigaciones de literatura y cine asiático-latinoamericanos; en segundo lugar, proponer posibles categorías (y limitaciones) para el estudio de la literatura y el cine asiático-latinoamericanos y, en tercer lugar, presentar interrogantes que surgen a partir del estudio de la esquivada categoría de lo «asiático-latinoamericano» en las producciones culturales (especialmente, en la literatura y en el cine).

PALABRAS CLAVE: América Latina, Asia del Este, cine, literatura.

ABSTRACT: From the late 19th century until the late 20th century, the presence and relevance of the East Asian population in Latin America were invisibilized, if not openly discriminated, and stereotyped in its cultural productions. During that period, the portrayal of East Asia, East Asians and their descendants in Latin American film and literature was mainly shaped by an orientalist and exoticizing gaze. Nevertheless, since the last decade of the last century—in a context of multiculturalism—Latin American writers and directors of East Asian descent (and East Asians living in Latin America) emerged, narrating from new perspectives. At the same time, Latin American writers and directors of non-Asian descent began to reflect on the Asian component in Latin America, in a different way from the orientalist gaze of the 20th century, with more complex characters and stories. Many of these cultural productions started to be analyzed by scholars in the last twenty years, building the burgeoning field of Asian-Latin American studies. This article aims, firstly, to present a brief overview of the history of Asian-Latin American studies as a research area; secondly, to propose possible categories (and limitations) for the study of Asian-Latin American literature and film; and thirdly, to add up to the bridge between Asian and Latin American scholars, promoting new research on the interconnections between the two regions.

KEYWORDS: Latin America, East Asia, Film, Literature.

Introducción

Los inicios de las conexiones entre Asia y América Latina están presentes desde el primer momento, en el siglo XVI: el «descubrimiento» de América Latina fue, de hecho, una desorientación (Hubert, 2014). A partir de entonces, fue una relación confusa, mediada por Occidente en la forma de Europa primero, y Estados Unidos más tarde. En los siglos XVII y XVIII, las conexiones entre las regiones eran peculiares, mediadas por la colonización, especialmente en la relación entre Filipinas y México. No fue hasta el siglo XIX cuando empezaron a surgir conexiones autóctonas entre ambas regiones.

El objeto de interés de este artículo yace en el vínculo entre América Latina y Asia del Este. Las Naciones Unidas considera que la subregión de Asia Oriental está comprendida por: la República Popular China, Mongolia, Corea del Norte, Corea del Sur y Japón, así como las dependencias de Hong Kong y Macao y un país con reconocimiento limitado, Taiwán. En este estudio, se considera a China, Taiwán, Japón y Corea(s), debido a la falta de migración y producción

cultural referente a Mongolia en América Latina, aunque no puede dejar de mencionarse *Mongolia* (Carvalho, 2003) y *Mongolia* (Wong, 2015).

Actualmente, se considera que la población de origen asiático oriental en América Latina supera los cuatro millones de personas. La población más numerosa se encuentra en Brasil (2,1 millones descendientes de japoneses; 50 mil coreanos y alrededor de 250 mil chinos). La mayor proporción respecto de la población general se encuentra en Perú, con 5% de la población con algún antepasado chino (aunque algunos estudios consideran que puede llegar a ser el 20% de la población).

Resulta difícil resumir la historia de las migraciones chinas, japonesas, coreanas y taiwanesas a América Latina en los últimos 150 años; entre ellas se incluyen: los culíes al Perú y Cuba a mediados del siglo XIX (Djao, 2003), los coreanos del henequén en México y Cuba, la migración japonesa patrocinada por el Imperio Japonés desde principios del siglo XX, la migración coreana de la década de los sesenta impulsada por la Corporación Coreana para el Desarrollo de Ultramar, la migración coreana y taiwanesa con capitales propios en la década del ochenta, la exponencial migración china —en particular de Fujian— a partir de la década del noventa, la reemigración de asiáticos-latinoamericanos primero a Japón (desde la década del ochenta), y luego también a Taiwán y Corea del Sur (desde finales de la década siguiente).

A pesar de los numerosos trabajos académicos al respecto, resulta complejo establecer un guarismo de lo asiático en la composición étnica latinoamericana. Si bien algunos países como México (Salazar Anaya, 1996) registraron desde finales de siglo XIX la presencia de migrantes asiáticos, otros como la Argentina no consideran la categoría «asiático» o «descendiente de asiático» en los censos nacionales. Las relaciones de estas comunidades entre sí y en los distintos países no dejan de ser por momentos tensas (en especial entre taiwaneses y chinos, y entre japoneses y coreanos). En contrapartida, en otros casos estas comunidades están particularmente conectadas, con numerosos matrimonios mixtos entre ellas. No es un tema menor, además, su movilidad dentro de la región latinoamericana.

En este contexto de intensas conexiones, cabe resaltar la importancia de los relatos literarios y cinematográficos como un espacio social y político para la afirmación de las minorías (Stahl, 1995), en tanto tienen la potencialidad de resultar contrahegemónicos, es decir, opuestos —o al menos diferentes— a la narrativa hegemónica. Siguiendo a David Li (1998), la literatura asiático-latinoamericana es tanto producto como productor de mediaciones textuales de las relaciones políticas, sociales y económicas. En este sentido, este artículo pretende esbozar una categorización posible de la literatura y el cine asiático-latinoamericano y abrir un conjunto de preguntas para pensar la existencia, la

definición y la delimitación del estudio de la literatura y cine asiático-latinoamericanos.

Desde dónde estudiar(nos)

Los estudios de América Latina en Asia se iniciaron dentro de los estudios hispánicos en la década del cincuenta, con una fuerte presencia de la enseñanza del idioma castellano (Ramoneda y Do Rosario, 2020) y un enfoque iberoamericano, por lo que suelen estar desarticulados de los estudios lusófonos. Están más desarrollados en Japón, China y Corea del Sur que en otros países de Asia Central (Jie, 2021). Por su parte, los estudios chinos, japoneses y coreanos en América Latina se abrieron como campo de estudio en la década del sesenta, con una mayor presencia a partir de la década del noventa dado los procesos de integración de la cuenca del Océano Pacífico, la mayor interdependencia económica entre los países (Ramoneda y Do Rosario, 2020) y la financiación directa por parte de instituciones educativas y culturales japonesas, coreanas y chinas.

La mayor parte de las investigaciones que se realizan articulando las dos regiones han sido desde la sociología, antropología, historia, economía y relaciones internacionales, analizando especialmente las diásporas asiáticas en América Latina, el comercio internacional, y los diferentes vínculos políticos. En el caso argentino, en particular, como ha mencionado Chisu Teresa Ko (2016), frecuentemente se ha estudiado desde un enfoque nacional (chino, coreano, japonés) y no panétnico, siendo pocos los estudios que se concentran en los asiático-argentinos. También son pocos los que se centran en lo *argentino* de lo asiático-argentino, siendo más frecuentes los estudios de las particularidades de cada «colectividad» como enclave en territorio argentino, y sus relaciones con el país de origen, con poca atención a las conexiones con otras comunidades asiáticas o a la participación en asuntos domésticos.

Dentro de los estudios culturales, ciertas investigaciones se han focalizado en el estudio del consumo cultural de la ola coreana (*hallyu*) y de la cultura japonesa (por ejemplo, a través de la cultura otaku). Algunos de estos estudios muestran la productividad de este consumo cultural, los modos específicos de apropiación e hibridación. Por ejemplo, el estudio de Joaquín Vargas Vargas (2022) sobre el uso de la cultura otaku en el contexto de protestas sociales en Chile en 2019 o los estudios de Wonjung Min (2021) sobre las particularidades orientalistas del consumo (y producción) de *hallyu* en Chile. Lejos de ser un consumo pasivo, los consumos culturales de música y producción audiovisual asiática en América Latina tienen efectos culturales, sociales y políticos profundos. A su vez, otros estudios han focalizado en la recepción y consumo cultural en los países asiáticos de productos culturales latinoamericanos (Woo, 2017).

Los estudios de la literatura y el cine de autores de ascendencia asiática en América Latina, así como las representaciones de personajes asiáticos en las producciones culturales latinoamericanas tienen un desarrollo reciente. Aún más, la mayor parte de los trabajos sobre el vínculo literario y cinematográfico entre Asia Oriental y América Latina fueron escritos por académicos radicados en el exterior (principalmente, en los Estados Unidos). A diferencia de los estudios asiáticos en América Latina o los estudios latinoamericanos en Asia, los estudios asiático-latinoamericanos nacieron dentro de los Estados Unidos para pensar interconexiones entre las dos regiones y no el estudio de una región desde la otra. Dentro de estos estudios –generalmente históricos y diaspóricos– destacan las investigaciones de autores como Evelyn Hu-DeHart, Jeffrey Lesser, Kathleen López, Lisa Yun, Robert Chao Romero y Ana Paulina Lee.

Junyoung Verónica Kim en su ensayo *Asia–Latin America as Method: The Global South Project and the Dislocation of the West* (2017), sostiene que no se debe pensar a Asia-América Latina como un tema de estudio sino como un espacio desde donde mirar, un terreno de disenso, contradicción y cacofonía, diferente a la habitual relación unidireccional entre Occidente y el resto:

Asia-América Latina es para mí no tanto un objeto de investigación como un punto de vista epistemológico que permite un agudo análisis crítico, no solo de cómo se construyen históricamente y se redefinen en la actualidad las relaciones de poder y explotación económicas, culturales y sociopolíticas, así como las relaciones de solidaridad y disenso, sino también de las luchas y cacofonías que se configuran en torno a esas relaciones cambiantes. (...) La aceleración de los encuentros culturales, políticos y económicos entre diversas regiones y localidades pone en contacto diferentes formas de poder-saber, a menudo contradictorias entre sí incluso cuando interactúan dinámicamente. Asia-América Latina como método arroja luz sobre estos encuentros cacofónicos que suelen ser ignorados, omitidos, repudiados o maquillados.¹ (Kim, 2017, pp. 100-101)

Así, los estudios asiático-latinoamericanos como campo de estudios son muy recientes. En este artículo se analizan especialmente los estudios culturales dentro de la literatura y el cine. Este campo específico puede pensarse a partir de una sucesión de eventos científicos en las últimas décadas. Por ejemplo, la conferencia «Nuevos acercamientos a los estudios asiático-latinoamericanos», llevada a cabo a en el marco del congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA, por sus siglas en inglés) de 2015, tuvo el propósito de buscar el componente asiático en América Latina que luego se formalizó en el capítulo Asia y las Américas de la Asociación.

¹ Traducción propia.

Otra instancia fue el coloquio internacional realizado en Buenos Aires «Intersecciones entre Asia del Este y América del Sur: formaciones transnacionales en la literatura y en la cultura visual contemporánea», organizado en 2014 por Anna Kazumi Stahl y Álvaro Fernández Bravo, de la sede argentina de la Universidad de Nueva York. Contó con la participación de Aili Chen, Oliverio Coelho, Pedro Erber, Juan Martín Hsu, Rosario Hubert, Junyoung Verónica Kim, Ignacio López-Calvo, Florencia Malbrán, Doris Moromisato, Alberto Silva, Guillermo Ueno y Suk Kyun Woo.

Finalmente, también hay que destacar las conferencias sobre las relaciones interculturales este-oeste, organizadas por Ignacio López-Calvo por primera vez en 2005, y con continuidad desde 2011: 2005 y 2006 (Universidad del Norte de Texas), 2011 (Universidad de California, Merced), 2012 (Universidad de Fez), 2013 (Universidad de Rusia, San Petersburgo), 2014 (Universidad de Waseda), 2015 (Colegio Eugene Lang de la Nueva Escuela para las Artes Liberal de Nueva York), 2016 (Universidad de Delhi), 2017 (Universidad Nacional de Seúl), 2018 (Universidad de Zagreb), 2019 (Universidades de Varsovia, Cracovia y Bielsko Biala en Polonia), 2022 (Universidad de Oslo) y 2023 (Universidad de Verona).

En los años recientes, además, resultaron de importancia para la consolidación del campo la serie *Historical and Cultural Interconnections between Latin America and Asia*, de Palgrave Macmillan, dirigida por Ignacio López-Calvo y Kathleen López, y el Congreso LASA-Asia, realizado por la Red de Asia Oriental de Estudios Latinoamericanos de LASA de manera virtual en 2022.

A nivel producción, también puede agregarse los números especiales de: *Asian Diasporic Visual Cultures and the Americas* (2016), *Verge: Between Asia and Latin America: New Transpacific Perspectives* (2017), la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana: Asia en América Latina* (2018), y dos revistas que suelen concentrar análisis sobre el tema: *Transmodernity; Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World* (desde 2011) y *Chasqui*. En la Argentina, la *Revista Asia/América Latina*, si bien generalmente enfocada en los estudios económicos, políticos y de relaciones internacionales, también ha incorporado estudios y reseñas referentes a las conexiones culturales entre Asia y América Latina.

La realización de estos eventos pone de manifiesto que los estudios sobre la literatura asiático-latinoamericana no son investigaciones aisladas, sino la conformación de un campo de estudios activo y fructífero. Sin embargo, pese a que dos de los eventos mencionados fueron llevados a cabo en América Latina (Buenos Aires y San Juan de Puerto Rico), las instituciones organizadoras han sido estadounidenses (Universidad de Nueva York y LASA, respectivamente); por su parte, el resto de las conferencias nunca han sido realizadas en la región.

Investigaciones sobre literatura y el cine asiático-latinoamericanos

En este trabajo se dividen las investigaciones sobre la literatura asiático-latinoamericana en tres grandes grupos: los estudios sobre orientalismo en la obra de autores modernos (en especial, relatos de viaje, aunque no exclusivamente); los estudios sobre la representación de «lo asiático» (en particular, de China y Japón) en la literatura latinoamericana contemporánea; y los estudios sobre autores asiático-latinoamericanos.

Uno de los autores más prolíficos y relevantes del campo, que además atraviesa estas categorías, es sin dudas Ignacio López-Calvo. Ha escrito sobre la comunidad chino-cubana (2008), la comunidad nikkéi peruana (2013), tusán (china) en Perú (2014), la comunidad nikkéi brasileña (2019) y mexicana (2022), y ha editado libros sobre orientalismo y relaciones interculturales este-oeste (2007, 2009, 2012). Asimismo, un artículo fundacional, aunque ha tenido poca repercusión en la producción posterior, es *Chinos y Japoneses en América Latina: Karen Tei Yamashita, Cristina García y Anna Kazumi Stahl* (Geirola, 2005), en la que se establecen varias de las preguntas primigenias del campo.

Desde finales del siglo XIX en América Latina han sido frecuentes las referencias a viajes de latinoamericanos a Asia. Varios de los estudios literarios sobre estas producciones se estructuran a partir del orientalismo en la literatura latinoamericana, siendo los más relevantes –en tanto fueron también pioneros– *Orientalism in the Hispanic Literary Tradition: In Dialogue with Borges, Paz, and Sarduy* de Julia Kushigian (1991), *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano* de Araceli Tinajero (2003) y, desde una perspectiva nacional, *Oriente al Sur. El orientalismo literario argentino de Esteban Echeverría a Roberto Arlt* de Axel Gasquet (2007).

Estos autores distinguen el orientalismo hispanoamericano del europeo, en tanto –según dice Kushigian– Jorge Luis Borges, Octavio Paz y Severo Sarduy mantienen un respeto por Oriente que distingue sus descripciones de las de sus homólogos europeos. Por su parte, los autores modernistas del análisis de Tinajero escriben sobre el «exótico» Oriente desde su perspectiva en el «exótico» Nuevo Mundo, es decir, el yo exótico representando a un otro también exótico. Para Tinajero, esta paradoja en la definición de «exótico» para el latinoamericano requiere una percepción más matizada de Oriente desde el punto de vista del Nuevo Mundo, concretamente para su análisis del orientalismo en el modernismo.

Autores latinoamericanos como Nicolás Tanco Armero, Henrique Lisboa, Jorge Max Rhode, Enrique Gómez Carrillo, Leopoldo Lugones, Eduardo Wilde, Vicente Fatone, Augusto Roa Bastos, Julián del Casal, Pablo Neruda, Rubén Darío, Effrén Rebolledo y Octavio Paz, entre otros, han sido analizados desde un enfoque similar (Bujaldón de Esteves, 1995; Chang Shik, 2008; Garasino, 2017; Hubert, 2014; Jauregui, 2008; Poderti, 2017; Torres-

Rodríguez, 2019). Sumado en este grupo de autores, Juan José Tablada ha recibido particular interés (Ceide-Echevarría, 1965; Gómez Montero, 1958; Ota, 2014). Asimismo, los relatos sobre viajes a Asia no se limitaron a principios de siglo, sino que se continuaron en títulos de Luisa Futoransky como *Son cuentos chinos* y *De Pe a Pa (de Pekín a París)* (Gasquet, 2004).²

Sin embargo, las producciones culturales desde finales del siglo XX difieren en sus contextos de producción y difusión, y se vinculan en sus representaciones a perspectivas de multiculturalismo y globalización cultural. Existe, según Héctor Hoyos (2013), un nuevo y distintivo interés latinoamericano por Asia que extiende el campo del intercambio comercial y la nueva imagen de China y Corea del Sur a nivel global hacia al campo cultural.

Desde un enfoque regional, destacan dos tesis doctorales: por un lado, la tesis de María Montt Strabucchi, *Imagining China in Contemporary Latin American Literature* (2017), donde analiza la representación de «China» –entendida como significado errante y metonimia de Asia– en la literatura latinoamericana a partir de la década del ochenta. Montt encuentra más de veinte novelas escritas por autores latinoamericanos en español que toman China como su tema principal, escritas entre 1987 y 2016. También puede mencionarse la tesis doctoral de Francisco (Paco) Chen-López, *Mapping the Chinese Diaspora: Chinatowns in Contemporary Latin American Literature (1963-2016)* (2022).

Existen, además, varios estudios que analizan la representación de lo asiático-latinoamericano en obras específicas: *Una novela china* de César Aira (Holmes, 2008; Hoyos, 2010); *Tacos altos* de Federico Jeanmarie (Montt Strabucchi, 2021); *María Domecq* de Juan Forn (Niemetz, 2015); *Verde Shanghai* de Cristina Rivera Garza; *Un chino en bicicleta* de Ariel Magnus y *Los impostores* de Santiago Gamboa (Hoyos, 2010); la obra de Mario Bellatin (Carlsen, 2015; Schmukler, 2013); *La rosa de la China* de Jaime Panqueva (Chen-López, 2018); y *La medianoche del japonés* de Jorge Salazar y *Asesinato en una lavandería china* de Juan José Rodríguez (López-Calvo, 2021). Menos se ha analizado *Chuan* de Luciana Czumowski, la maravillosa novela *Fractura* de Andrés Neuman, los textos *Hojas que caen sobre otras hojas* y *Los años tristes de Kawabata* de Miguel Sardegna, y *Parte doméstico* de Oliverio Coelho.

Sobre escritores asiático-latinoamericanos, pueden nombrarse la tesis doctoral de Debbie Lee (luego Lee-DiStefano) *When East Meets West: an Examination of the Poetry of the Asian Diaspora in Spanish America* (2001), en la que

² La literatura de viaje sigue siendo muy productiva. Por nombrar algunos títulos, solo de Argentina: *Wabi-sabi* (2018) de Carolina Aguirre; *Camino al Este. Crónicas de amor y desamor* (2019) de Javier Sinay; *Palipali. Impresiones coreanas* (2012) de Martín Caparrós; *Diario de un invierno en Tokio* (2020) de Matías Serra Bradford; y *Okasan* (2019) de Mori Ponsowy.

analiza la obra del escritor boliviano-japonés Pedro Shimose, del peruano-japonés José Watanabe y del autor afro-chino-cubano Regino Pedroso.

Por otra parte, algunos estudios toman el enfoque nacional/regional, en especial tomando a escritores nikkéi, como la tesis de Charlotte Le Moyne *Becoming Nikkei: Reflections of Transcultural Identity in the Writing of Four Spanish American Writers of Japanese Descent* (2010), sobre cuatro escritores: el argentino Maximiliano Matayoshi, el boliviano Pedro Shimose, y los peruanos Doris Moromisato y Augusto Higa. En la misma línea existen también el libro de Huei Lan Yen *Toma y daca: transculturación y presencia de escritores chino-latinoamericanos* (2016), Siu Kam Wen, el poeta chino-mexicano Óscar Wang, Regino Pedroso, el chino-panameño Carlos Francisco Changmarín, y la tesis de Teresa Rinaldi *Soles de oriente en Latinoamérica: producción cultural nikkéi en Brasil y Argentina* (2013).

En este sentido, tres países concentran la mayor parte de los estudios sobre escritores asiático-latinoamericanos: Perú, Brasil y Argentina. Perú, con varios estudios sobre José Watanabe (Fuertes Manjón, 2013; Soto-Mejía, 2017), y otros autores como Doris Moromisato, Siu Kam Wen y Augusto Higa (Lee-Distefano, 2008; Mato, 2017). Sin embargo, poco se ha escrito sobre la obra de Carlos Yushimito del Valle, Julia Wong (Wu Fu, 2021), Fernando Iwasaki Cauti, Nicolás Matayoshi, Miguel Ángel Vallejo Sameshima, Tilsa Otta Vildoso y Julio Villanueva Chang. En Brasil, la producción nikkéi ha sido prolífica, con la obra de Karen Tei Yamashita (Geirola, 2005; Micheli, 2020) y Júlio Miyazawa, entre otros autores (Jacobowitz, 2019; Kishimoto y Hikiji, 2008; Lee, 2018; Rinaldi, 2013; Rivas, 2022).

Por su parte, también hay análisis de la obra de escritores argentinos nikkéi como *Gaijin* de Maximiliano Matayoshi, y los textos de Alejandra Kamiya y de Anna Kazumi Stahl, pese a haber nacido en Estados Unidos (Hagimoto 2014, 2023; Ko, 2015; Rinaldi, 2013). Otros autores, como Martín Sancia Kawamichi, aún no han sido incorporados a estos análisis. Menos se ha trabajado la obra de autores asiático-argentinos que no son nikkéi, como Gustavo Ngo Manuel Lee, Eustaquio Chong Ruiz (Pulido Ritter, 2013), Selfa Chew y Antonio Chuffat (Yun, 2004).

Desde un enfoque comparativo, resulta necesario mencionar *Giving Form to an Asian and Latinx America* de Long Le-Khac (2020) y el artículo *The Intersections of Latina/o and Asian American Literature* de Susan Thananopavarn (2019). Ambos textos, con eje en la arena de los Estados Unidos, exploran las similitudes entre las comunidades asiáticas y latinas allí, así como sus representaciones literarias. Existen también análisis sobre otras zonas de Asia, como las activas relaciones entre Filipinas y América Latina, que han sido también profundamente analizadas (Gasquet y Majstorovic, 2021; Lu y Camps, 2020; Park, 2022).

Finalmente, en cuanto al cine, los estudios son mucho más acotados, aunque no inexistentes. En este campo, se destacan los trabajos sobre la representación de migrantes y diásporas asiáticas en el cine latinoamericano de María Mercedes Vázquez Vázquez (2018), Lucía Rud (2020), Verónica Abrego (2018), Moisés Park (2016), Gustavo Fares (2013) y Kenneth Reeds (2016), entre otros.

¿Qué es la literatura asiático-latinoamericana?

Literatura escrita por asiático-latinoamericanos. La manera más sencilla de delimitar este campo sería considerar la escritura de escritores de origen asiático-latinoamericano con temáticas asiático-latinoamericanas. Estas obras suelen tener un fuerte componente autobiográfico y estar escritas en castellano (o portugués), con incorporación de términos de otros idiomas, y suelen incorporar tópicos referentes a la familia, el trabajo y las tensiones entre países. Se podrían considerar autores como Siu Kam Wen (*Viaje a Ítaca, La vida no es una tómbola*), Augusto Higa Oshiro (*La iluminación de Katzuo Nakamatsu, Okinawa existe, Gajjin*), algunos cuentos de Alejandra Kamiya (*Arroz, Partir*), o el cuento de Manuel Lee, *Suegra*.

La escritura de autores de origen asiático sobre temas asiáticos no implica que ideológicamente se encuentren exentos de autoorientalismo o visiones sesgadas y esencializadas de la condición asiático-latinoamericana. Según Youngsuk Chae (2008) y Gustavo Geirola (2005), el enfoque de los textos difieren según las siguientes preguntas: ¿se explicitan las condiciones sociopolíticas y materiales que condicionaron la migración y el asentamiento en América Latina? ¿Se explicitan sexualidades y disidencias? ¿Es una historia de éxitos o de fracasos? ¿Es un éxito individual? ¿Se reconocen las desigualdades en las relaciones de poder entre diversas etnias? ¿Y la discriminación? ¿Se los representa como la otredad (cultural o étnica?). En este sentido, una narrativa de autorrepresentación puede resultar tanto en la representación de disidencias como de autoexotización y multiculturalismo.

A diferencia de las historias de asiáticos en Estados Unidos, las historias de asiáticos en América Latina suelen ser historias de decepción, de ir de un continente no central a otro, de estar siempre en los márgenes. Si tomáramos esta definición como la definición absoluta de literatura asiático-latinoamericana, ¿qué sucedería con la escritura de asiático-latinoamericanos que no trata sobre temáticas asiático-latinoamericanas? Por ejemplo, *Los sorrentinos* de Virginia Higa. ¿Qué sucedería con la trayectoria de escritores transnacionales? Por ejemplo, Siu Kam Wen escribió la mayor parte de su obra residiendo en Hawái; Anna Kazumi Stahl es estadounidense, vive desde la década del noventa en Argentina y sus obras fueron escritas en castellano (Stahl, 2015), pero no es «asiático-

latinoamericanas»; el poema *Barrio Chino* de Song Lin está escrito en mandarín. ¿Estas obras serían consideradas?

Literatura sobre personajes asiático-latinoamericanos. De tomar esta definición, encontraríamos una gran variedad de autores de diversos orígenes. A diferencia de la literatura de finales de siglo XIX y primera mitad de siglo XX, que usualmente trataba sobre temas asiáticos en literatura de viaje en la que Asia queda determinada como un espacio fuera de América Latina, la literatura sobre personajes asiático-latinoamericanos se ubica dentro de América Latina o en una interacción más profunda entre ambas regiones, una zona de contacto o un espacio híbrido.

Por nombrar algunos títulos: *Un chino en bicicleta* de Ariel Magnus o *María Domecq* de Juan Forn; obras escritas en idiomas extranjeros (como el inglés), por ejemplo, *Monkey Hunting* de Cristina García.³ También podrían considerarse obras abiertamente racistas, como el poema *De cómo son hechos los arco iris y por qué se van* de Washington Cucurto. Retomando a Kim (2017), estas obras podrían analizarse no solo en su precisión cultural, sino también en su falta de conocimiento de estas representaciones. ¿Qué sucedería con textos escritos por latinoamericanos en castellano sobre Asia, como *Pequeña Viena en Shanghai* de Silvia Plager o la Asia casi fantástica de *Una novela china* de César Aira? ¿Se analizarían también la literatura de viaje contemporánea? ¿Y la literatura infantil y juvenil? (Rud, 2022).

Una modalidad de escritura. Siguiendo la reflexión de Hana Wirth-Nesher (1994) en *What is Jewish Literature?*, ¿podría pensarse la existencia de una literatura asiático-latinoamericana más allá del origen de los autores o de los personajes representados? También, más allá de cuestiones de la autenticidad cultural o de la tradición (como comidas, nombres, traslados), incluso más allá de conceptos clave como 孝順 (*xiàoshùn*), 關係 (*guānxi*) o 정/情 (*jeong*), ¿se podría buscar un modo distintivo de estructurar el relato o una poética del lenguaje que vaya más allá de un autor? Virginia Higa define su condición de escritora nikkei del siguiente modo:

En primer lugar, creo que unx escritorx nikkei no necesariamente escribe dentro de un universo de temas ligados con Japón, sino que ejercita sobre todo una manera de mirar. La mirada nikkei es una mirada corrida, que puede pararse y observar desde un lugar distante lo que ocurre entre dos culturas en contacto (...). Para la mirada nikkei, todo lo que tiene que ver con Japón es a la vez familiar y extraño. Esa naturaleza doble puede no

³ También se podrían buscar personajes secundarios, como en *Historia de mis dientes* de Valeria Luiselli o *Charapo* de Pablo D. Sheng.

ser igual de útil en todos los aspectos de la vida, pero es sumamente productiva para escribir.

En segundo lugar, unx escritorx nikkei sí que tiene una relación con Japón: es una relación de amor no correspondido. Y como todas las relaciones de amor no correspondido, es poética, inmensa, intensa y un poco patética. El escritor nikkei amará a Japón con locura, pero Japón nunca lo amará. El escritor nikkei cree que su amor por Japón lo dignifica, y con esa premisa trabaja y produce y, si tiene suerte, crea algo de belleza. A Japón ese amor le es del todo indiferente.

Una forma de mirar y un amor imposible. Eso es para mí ser unx escritorx nikkei. (2020, §16-18)

¿Qué es el cine asiático-latinoamericano?

Si ya resulta complicado pensar una literatura asiática-latinoamericana, el cine plantea nuevos problemas, en tanto es un producto cultural múltiple, generalmente de características industriales y de varios autores. Se podría pensar que el cine asiático-latinoamericano de varias formas: en primer lugar, el cine coproducido entre Latinoamérica y Asia. El ejemplo paradigmático es el film *Plastic City* (2009) de Yu Lik-wai, una coproducción entre Brasil, China, Hong Kong y Japón, que sucede en el barrio de Liberdade, en São Paulo. También podrían nombrarse películas coproducidas por entre Asia y América Latina pero sin una temática que relacione las regiones, como *Leonera* (2008) y *Carancho* (2010) de Pablo Trapero, *Bikes* (2019) de Manuel J. García, o *Piazzolla, los años del tiburón* (2018) de Daniel Rosenfeld.

También se pueden considerar las coproducciones latinoamericanas con el Festival Internacional de Cine de Jeonju: *Rosalinda* (Matías Piñeiro, 2010: Argentina y Corea del Sur); *El movimiento* (Benjamín Naishtat, 2015: Argentina y Corea del Sur); *Los decentes* (Lukas Valenta Rinner, 2016: Argentina, Austria y Corea del Sur); *The play* (Alejandro Fernández Almendras, 2018: Chile, República Checa y Corea del Sur); *Nona. Si me mojan, yo los quemo* (Camila José Donoso, 2019: Chile, Brasil, Corea del Sur y Francia); *Vía Negativa* (Alan Martín Segal, 2022: Argentina y Corea del Sur).

En segundo lugar, está el Cine realizado por guionistas o directores asiático-latinoamericanos, como Daniel Kim en *Halmoni* (2018), Cecilia Kang en *Mi último fracaso* (2016), Bae Esteban Youn Suk en *Do U Cry 4 Me Argentina* (2005), Tamae Garateguy en *Pompeya* (2012), Juan Martín Hsu en *La salada* (2013), y Verónica Chen en *Mujer conejo* (2013). En tercer lugar, puede considerarse el cine sobre personajes asiático-latinoamericanos como *Samurai* (2012) de Gaspar Scheuer, *Jerónimo* (2019) de Joseph Juhn, y *El futuro perfecto* (2016) de Nele Wohlatz. Finalmente, también se lo puede considerar como una modalidad cinematográfica.

Tres problemas se presentan al pensar el cine. El primero, es que la especificidad del medio cinematográfico, al ser visual, dificulta la posibilidad de no evidenciar el rostro, y muchas veces con esto, la etnia. En un artículo publicado en *The Jewish Daily Forward*, Daniel Treiman sostiene que el más importante comentarista de la vida judía es Adam Sandler. Esto lo ejemplifica con la película *50 First Dates* (2004) de Peter Segal. Durante el desarrollo de la comedia romántica, Henry Roth (Sandler) no hace mención a los judíos ni a su identidad judía. Sin embargo, al final del largometraje, en su casamiento, Henry está de pie bajo una jupá, con kipá y talit. Para Treiman:

Ser judío estadounidense hoy en día es, como Sandler, formar parte de la corriente dominante, no apartarse de ella. En nuestra vida cotidiana, la mayoría de nosotros no somos tan diferentes de nuestros vecinos no judíos. (...) Al mismo tiempo, no nos avergonzamos a la hora de expresar nuestro judaísmo.⁴ (2008)

En literatura, en *Un mago de Terramar* de Ursula K. Le Guin, una vez avanzado el relato se evidencia que el protagonista, Ged, es de tez marrón cobriza, jugando con la presunción étnica que hace el lector. Esta evidencia de la etnia de un personaje una vez avanzado el relato sería prácticamente inviable en el cine asiático-latinoamericano, donde la presencia del rostro ancla desde el primer momento la etnia de los personajes, un fenotipo evidente e insoslayable, que en ocasiones ha llegado a *yellowface*.

Un segundo problema es la consideración de filmes donde no hay personajes asiáticos, sino otro tipo de presencia de Asia en América Latina. Puede pensarse específicamente aquí en los cortometrajes documentales *¿Quién es Mei Li Galván?* (2019) y *Muchacha china* (2019) de Sofía Medrano, y *La emperatriz* (2019) de Corina López Roach. Los tres tratan sobre Mei Li Galván, una mujer transgénero que vive en el municipio bonaerense de Lomas de Zamora, y quien desde 2001 decidió incorporar motivos asiáticos a su peluquería y a su manera de vestirse y vivir.

Por último, un tercer problema radica en las competencias lingüísticas de los actores o personajes. Es habitual que el personaje no coincida con la etnia del actor que lo representa o que, por otras razones, al momento de hablar «en su idioma» no tenga las competencias para hacerlo de manera perceptiblemente verosímil.

Más preguntas para concluir

¿Existen el cine y la literatura latinoamericano-asiáticos? Este artículo se centra en la literatura y cine «asiático-latinoamericano», sin tener en

⁴ Traducción propia.

cuenta lo «latinoamericano-asiático», es decir, el componente latinoamericano en Asia (Lu y Camps, 2020). Desde principios del siglo XIX, pueden encontrarse ejemplos de referencias interregionales en la literatura y producciones culturales (Jie, 2022). Sobre la representación de América Latina en la literatura de Asia Oriental destaca la tesis de Matías Chiappe (2021) sobre la representación de América Latina en Japón en el siglo XX, que categoriza bajo las imágenes de «lo primitivo», «lo primordial» y «lo periférico».

Una de las propuestas centrales de la tesis es la relación de «terceridad» entre Japón y América Latina, la relación con un otro-otro (*another-other*), diferente a la relación primordial con Occidente (Estados Unidos) o con la imagen de sí mismo. En esta tesis se presenta un anexo con 105 obras de literatura, libros de viaje y textos diversos japoneses (desde 1897 a 2013) que hacen mención a representaciones de América Latina. Por mencionar algunas obras asiáticas con representación de América Latina en Asia, destacan *Aruzenchin baba* (*La bruja argentina*) y *Furin to Nanbei* (*Adulterio y América Latina*) de Banana Yoshimoto (Afonso, 2022), y *Black Flower* de Young-Ha Kim, que trata sobre migrantes coreanos en México a principios del siglo XX.

¿Qué lugar tiene Estados Unidos en los estudios de la literatura y el cine asiático-latinoamericanos? Las investigaciones mencionadas en este artículo fueron realizadas, en su mayor parte, dentro de la academia de los Estados Unidos. La centralidad de Estados Unidos en la construcción y legitimación de los campos de estudio ha sido referida como *violencia epistémica* (Kim, 2017). Paradójicamente, la mayor parte de los investigadores radicados en Estados Unidos que realizan estas investigaciones, son latinoamericanos, asiáticos y —en el caso de Park, Kim y Ko, por ejemplo— asiático-latinoamericanos.

Si simplemente se trasplantan las experiencias de los asiático-estadounidenses a las de los asiático-latinoamericanos, se anula toda una peculiaridad sociocultural. Los estudios asiático-latinoamericanos desde los Estados Unidos concentran su foco en temáticas relacionadas a *políticas raciales e identidades con guión*, mucho más efectivos para la sociedad estadounidense que para las sociedades latinoamericanas.

Una primera cuestión aquí sería plantear: ¿estas problemáticas resultan útiles para pensar los estudios asiático-latinoamericanos *desde* América Latina o *desde* Asia? ¿O son herramientas teóricas que fuera de Estados Unidos deberíamos repensar? Lo que resta no es solamente definir esos bordes, sino también pensar el conjunto de textos sin reproducir el modelo analítico de Estados Unidos para, entre otras cuestiones, no reproducir una racialización impuesta por las potencias, que no necesariamente coincide con las experiencias en América Latina.

En segundo lugar, la presencia casi monopólica del inglés como lengua de mediación invitar a preguntarse: ¿cómo se puede deslocalizar a Occidente si la comunicación es en inglés y está mediada por canales occidentales? En este sentido, cabe mencionar como crítica la ausencia generalizada (con notables excepciones, como Matías Chiappe y Facundo Garasino, entre otros) del manejo de lenguas asiáticas dentro de la academia argentina.

¿Dentro de qué disciplina se puede estudiar esta literatura? ¿Está en condiciones de conformar un subcampo de estudios? ¿Cuál es la pregunta y metodología en común de estas investigaciones? La definición misma de un campo de estudios implica negociar con otros campos y marcos epistemológicos. ¿Tiene sentido entonces definir un campo de estudios denominado «cine y literatura asiático-latinoamericanos»?

Ello debe considerarse a la luz de si constantemente va a estar en superposición con otros campos de estudio –nuevamente, delimitados por los Estados Unidos–, como los estudios de área, transpacificos, del Sur Global o de la diáspora. En este sentido, este tipo de estudios suelen apoyarse en los marcos teóricos antropológicos e históricos referentes a las migraciones y diásporas, por lo que se corre el riesgo de que las obras literarias y cinematográficas se conviertan únicamente en una herramienta documental, sin análisis de recursos literarios o cinematográficos.

Una aclaración pertinente y necesaria –que excede el alcance de este artículo– refiere a las categorías regionales «latinoamericano» y «asiático» para el cine y la literatura, que habitualmente se delimitan dentro de la categoría de lo «nacional». ¿Puede hablarse de literatura asiático-latinoamericana en lugar de referirse a casos más concretos como, por ejemplo, cine coreano-argentino o literatura peruano-japonesa? ¿Existe una vinculación entre las dos regiones? Ya las definiciones mismas de «cine asiático» (Khoo, 2021) o «cine latinoamericano» (Rodríguez Isaza, 2012) ilustran las inmensas dificultades de estas categorías. ¿Es posible, entonces, hablar de cine y literatura que integra dos regiones y no solo dos países?

Referencias

- ABREGO, V. (2018). Inmigrantes “chinxs” en la Buenos Aires globalizada: Miradas desde afuera y desde adentro de la experiencia migratoria. *Brazilian Journal of Latin American Studies*, 17(32), 66-91.
- AFONSO, J. N. (2022). *Entre memória e viagem, tradição e contemporaneidade: uma leitura de América Latina: traição e outras viagens (Furin to Nanbei)*, de Banana Yoshimoto. (Tesis Doctoral). Universidade Estadual Paulista.

- BUJALDÓN DE ESTEVES, L. (1995). Eduardo Wilde and Japan: The Japanese Image of an Argentine Writer in the 19th Century. En International Comparative Literature Association (Ed.), *The Force of Vision: Proceedings of the XIII Congress of the International Comparative Association* (pp. 455-465). University of Tokyo Press.
- CARLSEN, G. A. (2015). Evoking Japan in Mario Bellatin's Cosmopolitan Novels El jardín de la señora Murakami and Shiki Nagaoka: una nariz de ficción. *Confluencia: Revista Hispánica de Cultura y Literatura*, 31(1), 67-77.
- CARVALHO, B. (2003). *Mongolia*. Companhia das Letras.
- CEIDE-ECHEVARRIA, G. (1965). *El Haikai en La Lirica Mexicana*. University of Illinois at Urbana-Champaign.
- CHAE, Y. (2008). *Politicizing Asian American literature: Towards a critical multiculturalism*. Routledge.
- CHANG SHIK, L. (2008). *La representación de Asia en las letras modernas hispanoamericanas*. (Tesis de doctorado). Florida State University.
- CHEN-LÓPEZ, F. Y. (2018). La historia "contrabandeada" del encuentro transpacífico en La rosa de la China (2011) de Jaime Panqueva. *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, 8(4), 30-59.
- CHEN-LÓPEZ, F. Y. (2022). *Mapping the Chinese Diaspora: Chinatowns in Contemporary Latin American Literature (1963-2016)*. (Tesis de doctorado). University of North Carolina at Chapel Hill.
- CHIAPPE, M. (2021). *Primitive, Primeval, Peripheral: Images of Latin America in Japanese Literature*. (Tesis de doctorado). Waseda University.
- DJAO, W. (2003). *Being Chinese: Voices from the diaspora*. University of Arizona Press.
- FARES, G. (2013). China y lo chino en tres películas latinoamericanas actuales. Una contribución a los Estudios Lachinos. *Revista Internacional d'Humanitats*, 29, 19-26.
- FUERTES MANJÓN, R. (2013). Perfiles culturales de la diáspora china en el Perú y recreación orientalista en la obra del escritor chino-peruano Siu Kam Wen. En C. Reverte-Bernal (Ed.), *Diálogos culturales en la literatura iberoamericana*. Verbum.
- GARASINO, F. (2017). Writing East Asia and Japan from Latin America: literature, nationalism and critique in the works of Enrique Gómez Carrillo. *New Ideas in East Asian Studies: Critique of/in Japanese Studies*, Special Edition, 40-47.
- GASQUET, A. (2004). *La literatura expatriada: conversaciones con escritores argentinos de París*. Universidad Nacional del Litoral.
- GASQUET, A. (2007). *Oriente al Sur: El orientalismo literario Argentino de Esteban Echeverría a Roberto Arlt*. Eudeba.

- GASQUET, A. y MAJSTOROVIC, G. (Eds.) (2021). *Cultural and literary dialogues between Asia and Latin America*. Palgrave Macmillan.
- GEIROLA, G. (2005). Chinos y Japoneses en América Latina: Karen Tei Yamashita, Cristina García y Anna Kazumi Stahl. *Chasqui*, 34(2), pp. 113-130.
- GÓMEZ MONTERO, M. T. (1958). La poesía sintética en español, como reflejo de la japonesa. (Tesis de doctorado). Universidad Nacional Autónoma de México.
- HAGIMOTO, K. (2014). Beyond the Hyphen: Representation of Multicultural Japanese Identity in Maximiliano Matayoshi's *Gaijin* and Anna Kazumi Stahl's *Flores de un solo día*. *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, 3(2), 83-108.
- HAGIMOTO, K. (2023). *Samurai in the Land of the Gaucho: Transpacific Modernity and Nikkei Literature in Argentina*. Vanderbilt University Press.
- HIGA, V. (2020). Qué es ser unx escritorx nikkei. *Revista Transas*. https://revistatransas.unsam.edu.ar/escritorxnikkei_virginiahiga/
- HOLMES, A. (2008). China in Argentine Exotismo: Contemporary Inventions of the Orient. *Bulletin of Spanish Studies*, 85(1), 71-83.
- HOYOS, H. (2010). Three visions of China in the contemporary Latin American Novel. En I. López-Calvo (Ed.), *One world periphery reads the other. Knowing the "Oriental" in the Americas and the Iberian Peninsula* (pp. 150-171). Cambridge Scholars.
- HOYOS, H. (2013). Orientalismo, globalización e imaginarios transpacíficos en la novela latinoamericana actual. *Cuadernos de Literatura*, 17(34), 82-105.
- HUBERT, M. (2014). *Disorientations: Latin American Fictions of East Asia*. (Tesis de doctorado). Harvard University.
- JACOBOWITZ, S. (2019). A bitter brew: coffee and labor in Japanese Brazilian immigrant literature. *Estudos Japoneses*, 41, 13-30.
- JAUREGUI, G. (2008). Apuntes on Orientalism in/and Latin American Literature: Darío, Tablada, Borges, Paz and Sarduy. *Canadian Review of Comparative Literature/Revue Canadienne de Littérature Comparée*, 35(1-2).
- JIE, G. (2021). Tan Lejos, Tan Cerca: On the Intellectual Implications of Latin American Studies in East Asia. *Asian Journal of Latin American Studies*, 34(1), pp. 181-189. <http://doi.org/10.22945/ajlas.2021.34.1.181>
- KHOO, O. (2021). *Asian cinema: A regional view*. Edinburgh University Press.
- KIM, J. V. (2017). Asia–Latin America as Method: The Global South Project and the Dislocation of the West, *Verge: Studies in Global Asia*, 3(2), pp. 97-117. <https://doi.org/10.5749/vergstudglobasia.3.2.0097>
- KISHIMOTO, A. y HIKIJI, R. S. G. (2008). Nikkeis no Brasil, dekassegus no Japão: identidade e memória em filmes sobre migrações. *Revista USP*, 79, 144-164.

- KO, C. T. (2015). "Argentina te incluye": Asians in Argentina's Multicultural Novels. *Symposium: A Quarterly Journal in Modern Literatures*, 69(1), 1-13. <https://doi.org/10.1080/00397709.2015.1004267>
- KO, C. T. (2016). Toward Asian Argentine Studies. *Latin American Research Review*, 51(4), 271-289. <https://doi.org/10.1353/lar.2016.0059>
- KUSHIGIAN, J. (1991). *Orientalism in the Hispanic Literary Tradition: In Dialogue with Borges, Paz, and Sarduy*. University of New Mexico Press.
- LE MOYNE, C. E. S. (2010). *Becoming Nikkei: Reflections of Transcultural Identity in the Writing of Four Spanish American Writers of Japanese Descent*. (Tesis de doctorado). University of Virginia.
- LEE, A. P. (2018). *Mandarin Brazil: Race, representation, and memory*. Stanford University Press.
- LEE, D. (2001). *When East meets West: an examination of the poetry of the Asian Diaspora in Spanish America*. (Tesis de doctorado). University of Missouri-Columbia.
- LEE-DISTEFANO, D. (2008). *Three Asian-Hispanic Writers from Peru: Doris Moromisato, José Watanabe, Siu Kam Wen*. Edwin Mellen Press.
- LE-KHAC, L. (2020). *Giving Form to an Asian and Latinx America*. Stanford University Press.
- LI, D. L. (1998). *Imagining the nation: Asian American literature and cultural consent*. Stanford University Press.
- LÓPEZ-CALVO, I. (Ed.). (2007). *Alternative Orientalisms in Latin America and Beyond*. Cambridge Scholars Publishing.
- LOPEZ-CALVO, I. (2008). *Imaging the Chinese in Cuban literature and culture*. University Press of Florida.
- LÓPEZ-CALVO, I. (Ed.). (2009). *One world periphery reads the other: Knowing the "oriental" in the Americas and the Iberian Peninsula*. Cambridge Scholars Publishing.
- LÓPEZ-CALVO, I. (Ed.). (2012). *Peripheral Transmodernities: South-to-South Intercultural Dialogues between the Luso-Hispanic World and "the Orient"*. Cambridge Scholars Publishing.
- LÓPEZ-CALVO, I. (2013). *The affinity of the eye: Writing Nikkei in Peru*. University of Arizona Press.
- LÓPEZ-CALVO, I. (2014). *Dragons in the land of the Condor: writing tusán in Peru*. University of Arizona Press.
- LÓPEZ-CALVO, I. (2019). *Japanese Brazilian Saudades: Diasporic identities and cultural production*. University Press of Colorado.
- LÓPEZ-CALVO, I. (2021). Biopolitics, Orientalism, and the Asian Immigrant as Monster in Salazar's *La medianoche del japonés* and Rodríguez's *Asesinato en una lavandería china*. En A. Gasquet y G. Majstorovic (Eds.), *Cultural and Literary Dialogues Between Asia and Latin America* (pp. 121-141). Palgrave Macmillan.

- LÓPEZ-CALVO, I. (2022). *The Mexican Transpacific: Nikkei Writing, Visual Arts, and Performance*. Vanderbilt University Press.
- LU, J. y CAMPS, M. (Eds.). (2020). *Transpacific Literary and Cultural Connections: Latin American Influence in Asia*. Springer Nature.
- MATO, S. (2017). Unsettling the Japanese Peruvian legacy of suffering: Madman in Augusto Higa Oshiro's "polvo enamorado". *Journal of Iberian and Latin American Research*, 23(3), 207-218.
- MICHEL, G. (2020). Migrant and Minority Nostalgia in Karen Tei Yamashita's Circle K Cycles. *Annali di Ca' Foscari: Serie Occidentale*, 54, 184-200.
- MIN, W. J. (2021). Mis Chinos, tus Chinos: The Orientalism of Chilean K-Pop Fans. *International Communication Gazette*, 83(8), pp. 799-817.
<https://doi.org/10.1177/1748048520928254>
- MONTT STRABUCCHI, M. (2017). *Imagining China in contemporary Latin American Literature*. (Tesis doctoral). Universidad de Manchester.
- MONTT STRABUCCHI, M. (2021). (Trans)National Narratives of Identity in Federico Jeanmarie's Tacos Altos (2016). En A. Gasquet y G. Majstorovic (Eds.), *Cultural and Literary Dialogues Between Asia and Latin America* (pp. 19-35). Palgrave Macmillan.
- NIEMETZ, D. E. (2015). Juan Forn and the Assault on History: Toward a Genealogy of Subjugated Forms of Knowledge in a Contemporary Argentinean Novel. *Literatura: Teoría, Historia, Crítica*, 17(1), 297-319.
- OTA, S. (2014). *José Juan Tablada: su baikú y su japonismo*. Fondo de Cultura Económica.
- PARK, M. (2016). The Latin dragon: the remasculinization of the 'oriental' male in Marko Zaror's films. En M. C. Dávila Gonçalves (Ed.), *Transnational Orientalisms in Contemporary Spanish and Latin American Cinema*. Cambridge Scholars Publishing.
- PARK, P. C. (2022). *Intercolonial Intimacies: Relinking Latin/o America to the Philippines, 1898-1964*. University of Pittsburgh Press.
- PODERTI, A. (2017). Octavio Paz. Historias conectadas: "representaciones" de Asia y América. *Revista Asia América Latina*, 3(4), 113-128.
- PULIDO RITTER, L. (2013). Representación de los chinos en la literatura y la cultura de Panamá. En O. Etter, W. Mackenbach y H. Nitschack (Eds.), *TransPacífico. Conexiones y convivencias en AsiAmericas. Un simposio transareal* (pp. 79-101). Edition Tranvía, Verlag Walter Frey.
- RAMONEDA, E. y DO ROSARIO, S. (2020). Un abordaje institucional al desarrollo de estudios coreanos en América Latina: los casos de México, Chile y Argentina. En N. E. Consani, B. I. Bavoledo, E. Ramoneda (Eds.), *Corea del Sur, puente entre el Este de Asia y América Latina y el Caribe* (pp. 162-222). Instituto de Relaciones Internacionales; Korea Foundation.

- REEDS, K. (2016). Orientalist Rhetoric in *Un cuento chino* and *Biutiful*: Is it Possible to Turn the Discourse on Itself? En M. C. Dávila Gonçalves (Ed.), *Transnational Orientalisms in Contemporary Spanish and Latin American Cinema*. Cambridge Scholars Publishing.
- RINALDI, T. (2013). *Soles de oriente en Latinoamérica: producción cultural Nikkei en Brasil y Argentina*. (Tesis de doctorado). University of California, Merced.
- RIVAS, Z. M. (2022). Of Shadows and Goldfish: Discovering Japanese Brazilian Dekasegi. *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World* 10(1), 111-130. <https://doi.org/10.5070/T410159748>
- RODRÍGUEZ ISAZA, L. (2012). *Branding Latin America: Film festivals and the international circulation of Latin American films*. (Tesis de doctorado). University of Leeds.
- RUD, L. (2020). Representaciones de las migraciones y diásporas de Asia del Este en el audiovisual argentino. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*.
<https://doi.org/10.4000/nuevomundo.80888>
- RUD, L. (2022). Ningún cuento chino: Personajes de Asia del Este en la literatura infantil y juvenil argentina. *Catalejos*, 7(14), 243-258.
- SALAZAR ANAYA, D. (1996). *La población extranjera en México (1895-1990). Un recuento con base en los censos generales de población*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- SCHMUKLER, E. (2013). Simulacro, identidad y ficción de autor en dos textos “japoneses” de Mario Bellatin. *Hispanamérica*, 42(125), 3-10.
- SOTO-MEJÍA, I. (2017). Memoria, trauma y perdón en la narrativa nisei de Augusto Higa Oshiro: escribir el pasado para atrapar el futuro, *Alter/nativas*, 7.
- STAHL, A. K. (1995). *Order and displacement in the house of the nation: Minority discourse in three national contexts*. (Tesis de doctorado). University of California.
- STAHL, A. K. (2015). Shifting the Angle: Reframing “Asian American” from the Southern Hemisphere. *Asian Diasporic Visual Cultures and the Americas*, 1(1-2), 223-241.
- THANANOPAVARN, S. (2019). The Intersections of Latina/o and Asian American Literature. *Oxford Research Encyclopedia of Literature*.
<https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190201098.013.878>
- TINAJERO, A. (2003). *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano*. Purdue University Press.
- TORRES-RODRÍGUEZ, L. (2019). *Orientaciones transpacíficas: la modernidad mexicana y el espectro de Asia*. UNC Press Books.
- TREIMAN, D. (19 de junio de 2008). “Is Adam Sandler Our Greatest Jewish Mind?” En *Forward*. <https://forward.com/culture/13613/the-commentator-02050/>

- VARGAS VARGAS, J. (2022). Tatakae: el giro espacial del animé en el contexto de la protesta social. *Contratexto*, 38, 43-71.
<http://dx.doi.org/10.26439/contratexto2022.n038.5824>
- VÁZQUEZ VÁZQUEZ, M. M. (2018). *The Question of Class in Contemporary Latin American Cinema*. Lexington Brooks.
- WIRTH-NESHER, H. (1994). *What is Jewish literature?* Jewish Pubn Society.
- WONG, J. (2015). *Mongolia*. Animal de Invierno.
- WOO, S.K. (2017). Los Andes ante los ojos coreanos: Más allá de la cercanía epistemológica. *Hispanamérica: revista de literatura*, 137, pp. 15-25.
- WU FU, P. A. (2021). Fragile Bridges: Translation Theory and Translation Practices in Contemporary Transpacific Literature. En A. Gasquet y G. Majstorovic (Eds.) *Cultural and Literary Dialogues Between Asia and Latin America* (pp. 89-102). Palgrave Macmillan.
- YEN, H. L. (2016). *Toma y Daca: Transculturación y presencia de escritores chino-latinoamericanos*. Purdue University Press.
- YUN, L. S. (2004). An Afro-Chinese Caribbean: Cultural Cartographies of Contrariness in the Work of Antonio Chuffat Latour, Margaret Cezair-Thompson, and Patricia Powell. *Caribbean Quarterly*, 50(2), 26-43.

RESEÑAS

HAGIMOTO, KOICHI. SAMURAI IN THE LAND OF THE GAUCHO – TRANSPACIFIC MODERNITY AND NIKKEI LITERATURE IN ARGENTINA

Vanderbilt University Press, 2023. 167 pp.

Cecilia Onaha 

Universidad Nacional de La Plata
conaha@gmail.com

Asia
América
Latina

73

El autor, Koichi Hagimoto, es docente e investigador del Wellesley College, Massachusetts, Estados Unidos, y *Samurai in the Land of the Gaucho – Transpacific modernity and Nikkei Literature in Argentina* es su segundo libro en la misma línea de trabajo, los estudios transculturales. Indudablemente, lo primero destacable en el libro es haber tratado el caso argentino. En sus referencias sobre la muy diferente experiencia que los migrantes japoneses vivieron en Argentina – en contraste con los que fueron a Brasil, Perú o México– destaca que esta fue menos traumática que en esos países.

En ese sentido, según Hagimoto, la integración cultural de los nikkéi (japoneses viviendo en el exterior y personas de ascendencia japonesa) en la sociedad argentina fue mucho menos desafiante, aunque no totalmente libre de racismo y discriminación. Sugiere varias razones: su pequeño número, también la prolongada política de neutralidad sostenida por el gobierno argentino, y el hecho de que fue una sociedad menos endogámica y segregada que en los otros países. Pero destaca centralmente el hecho de que la elite argentina concibiera al Japón como un modelo de civilización, y de este modo a los inmigrantes como «modernos» y «deseables».

Aquí se puede conocer, en contraste con la obra de Edward Said, la visión utópica de la *intelligentsia* argentina. Una visión sesgada de la cultura y ética japonesa, que les ayudó a moldear lo que ellos vieron como una modernidad alternativa a la ofrecida por Occidente. Esta es la modernidad transpácifica a la que se refiere el autor, que de algún modo nos conduce también al concepto desarrollado por Martín Bergel de «orientalismo invertido».

El autor recurre a los principales investigadores que han estado trabajando el caso argentino y destaca también como característica del caso la situación del «prejuicio positivo» que contribuye a romper la visión de una comunidad diaspórica homogénea en las Américas. Esta observación es muy importante por el rol hegemónico que en estos temas ha tenido la visión principalmente estadounidense.

En coincidencia con Ignacio López-Calvo, autor del prólogo de la obra, también se puede señalar como contribución del libro de Hagimoto el aclarar la forma que tuvo la recepción de la modernización japonesa en América Latina, y que lo que más interesó a la intelectualidad argentina estuvo vinculado a su demanda de identidad occidental para su propio país.

Lo percibido como rasgo deseable del Japón en los inmigrantes japoneses, fue su resignificación de una *blanquedad* alternativa que podía ser traspasada al pueblo argentino. Esto es que, entonces, por su «*blanquedad* honoraria», los inmigrantes japoneses fueron más bienvenidos que otros inmigrantes provenientes del continente asiático. Hagimoto encuentra así denominadores comunes entre el discurso argentino de la *blanquedad* y el deseo japonés de occidentalización desde la Restauración Meiji. Por otra parte, en su demanda de excepcionalidad por parte de Japón (frente a sus vecinos), también en Argentina se encuentra un planteo similar, aunque sin el componente de dominación imperialista regional.

Hagimoto encuentra, tanto en los textos del almirante argentino Manuel Domecq García como en los del abogado y periodista Yoshio Shinya (primer inmigrante japonés oficialmente registrado en Argentina), la comprobación de esta idea. Incluso va más allá, señalando que el discurso de Shinya en favor de la inmigración japonesa, también contribuyó a la creación del mito de «minoría modelo» en Argentina.

Pasando a los primeros años del siglo XX, Hagimoto muestra en la segunda parte de su estudio de qué modo autores nikkéi diaspóricos como Héctor Dai Sugimura y Maximiliano Matayoshi están ofreciendo contranarrativas más realistas, problematizando estas simplificaciones acríticas de los tempranos pensadores sobre la modernidad japonesa, la ética y la cultura, entendida como monolítica. Al escribir sobre los nikkéi argentinos, sus experiencias con el racismo y la xenofobia y su lucha por integrarse en la corriente central de la sociedad, Hagimoto concluye que Sugimura y Matayoshi desafían la idea hegemónica, eurocéntrica de qué significa ser un argentino en tiempos contemporáneos.

Por su parte, narrativas de orientalismo generizado (matizado por el género) por escritoras nikkéi, como es el caso de Anna Kazumi Stahl y Alejandra Kamiya, compensan, según Hagimoto, la mirada androcéntrica que caracteriza los escritos de sus contrapartes masculinos, los cuales estereotípicamente definen la identidad de los personajes femeninos a través de sus relaciones románticas con los personajes masculinos. Desde su perspectiva, Stahl y Kamiya han creado un discurso de contramodernidad, tanto contra la ideología de la supremacía blanca como del patriarcado.

El capítulo final complementa estas representaciones de la modernidad, de la construcción de la nación y la identidad del inmigrante, analizando representaciones visuales de los mismos tópicos en films y documentales que

tratan de la experiencia nikkéi realizados por argentinos no nikkéi, como Clara Zappettini, Gaspar Scheuer y Pablo Moyano. Más allá de los problemas abordados, como la incertidumbre identitaria, los conflictos intergeneracionales y la tragedia de los familiares de nikkéi desaparecidos durante la dictadura militar de la década de 1970, Hagimoto sostiene que estos filmes –al igual que la literatura nikkéi– abre el imaginario nacional a la realidad de la diversidad racial y la necesidad de inclusión social.

El autor finaliza señalando que este trabajo abre la posibilidad de ampliarlo a un proyecto que podría llamarse «literatura nikkéi global». Algunos de los interrogantes que plantea son: ¿cómo puede ser entendida la red transnacional de ideas relativas a los nikkéi? ¿Cómo es que los autores nikkéi buscan definir su japonesidad a través del mundo? ¿Cómo ellos negocian su identidad nacional frente a lo extranjero? ¿Cómo representa su voz una forma de contranarrativa al discurso dominante? ¿Qué puede decirnos esta narrativa acerca de la memoria histórica compartida y los traumas? Estas preguntas podrían generar un diálogo productivo sobre las posibilidades y limitaciones de examinar la literatura nikkéi a escala global, un diálogo que el autor impulsa con esta obra.

Debemos celebrar la aparición de este tipo de trabajo, que abre el debate sobre un tema del que poco se ha publicado, pero que por sus características es importante de relevar. En particular, los aportes a la comprensión de la formación de la cultura nikkéi en el lugar de encuentro de la cultura japonesa con la visión que los argentinos se forjan de ella o, como se señalara, de un «tercer espacio». El interés de buscar una identidad *nipo-argentina*, alude a la forma de abordar el tema en los Estados Unidos (*hyphenated identity*) que, en el caso latinoamericano, como enfatiza el autor, debe enfocarse más en el guion (-) que en los términos que separa.

Se debe señalar que encontramos en el texto afirmaciones que simplifican demasiado la realidad y que puede llevar a interpretaciones discutibles, como lo mencionado respecto de la postura del Gobierno japonés con relación a los casos de detenidos-desaparecidos de la comunidad nikkéi, durante la dictadura cívico-militar (1976-1983): «un gobierno negligente en defender de la persecución de sus ciudadanos en las manos de un estado extranjero». Esto se puede problematizar, ante todo, dado que se trataba de ciudadanos argentinos – el autor habla en particular de casos de doble nacionalidad– y conociéndose el caso de un ciudadano japonés que se pudo librar de un destino incierto, precisamente debido a haber hecho valer su nacionalidad.

Asimismo, hay aspectos que se soslayan del relato de viaje de Wilde que resultan más interesantes sobre los adelantos técnicos del Japón, o la educación de la mujer. Respecto de la posición de Yoshio Shinya, no se hace mención de su educación en Argentina ni de qué modo también le permitió vincular las dos modernizaciones. Sobre Anna Kazumi Stahl, hay un reportaje realizado por

Gerry Garbulsky donde ella destaca precisamente el tipo de integración en Argentina, muy diferente a la que se da en los Estados Unidos. Pero quizás es en el análisis que hace del film *Un cuento chino*, en el que –por tratar de contraponer el trato dado hacia los inmigrantes chinos frente a los japoneses– deja de analizar aspectos mucho más importantes de la conformación de la identidad cultural argentina que, entendemos, no es el objetivo de su trabajo.

De todos modos, tanto estos como otros interrogantes que surgen a la luz de la lectura del trabajo de Hagimoto no restan importancia a su obra, sino que, al contrario, expanden el debate y contribuyen a promover los estudios tanto en el ámbito teórico de la modernidad transpácífica y de las identidades culturales híbridas, como del caso de la historia de los japoneses en Argentina y la imagen del Japón construida aquí.

FERNANDO PEDROSA Y MAX POVSE, COMPILADORES.
RETROCESOS DEMOCRÁTICOS EN ASIA. UNA AGENDA DE ESTUDIO PARA AMÉRICA LATINA

Eudeba, 2023. 216 pp.

Asia
América
Latina

77

Mariano Statello 

Universidad de Buenos Aires
mstatello@sociales.uba.ar

El eje central del libro es el retroceso democrático en Asia, entendiéndolo como parte de un fenómeno global. He ahí tanto su aporte a un área de severa vacancia, puesto que, gran parte de la academia se ha visto envuelta en un manto de producción preponderantemente superficial en lo que refiere a los notables retrocesos democráticos, la proliferación de políticas autoritarias y la innovación en materia de interrupciones en los regímenes democráticos.

En su introducción, los compiladores dan cuenta del contexto global cambiante, la creciente relevancia de Asia en el mundo y, en particular, en América Latina, así como la celeridad de estos cambios, que son difíciles de analizar en profundidad sin que se pierda el foco de atención general en el proceso. Un asunto de particular relevancia, en este sentido, es el modo en que la academia se ve absorbida por este fenómeno.

En los últimos se ha vuelto notoria la incapacidad de buena parte del mundo académico para realizar producciones científicas separadas de la tendencia a un relato único, relativista de los autoritarismos no occidentales y sustentado en las modas de lo políticamente correcto o las influencias iliberales, que han convertido a prestigiosas universidades en meros legitimadores de discursos autoritarios. De esta manera, los compiladores califican –provocativamente– a su propio libro como «anacrónico», en la medida en que proponen estudiar y presentar los casos asiáticos poniendo énfasis en la calidad metodológica de cada estudio y no en la ideología de sus autores.

El libro tiene por objetivo explorar en profundidad distintos aspectos de la coyuntura en el sur, este y sudeste de Asia que, aun con sus peculiaridades, presentan tendencias comunes. De este modo, desde los estudios asiáticos, se puede obtener un mejor conocimiento sobre el fenómeno global del retroceso democrático. Para esto, el trabajo se estructura en nueve capítulos divididos en dos secciones que abordan diferentes casos tanto de la región asiática –a veces considerada como un todo– como también centrándose en diferentes países en particular.

Abriendo la primera sección del libro, Cristina Reigadas reflexiona sobre el contexto en que se dan los debates sobre el concepto de la democracia misma, en particular la influencia geopolítica en ellos. Asimismo, señala que son debates que se vienen dando hace tiempo, incluidos en las viejas discusiones entre lo universal y lo específico de cada lugar. En este sentido, advierte sobre la dicotomía de «buenos» y «malos», desde donde se parte inconscientemente a la hora de analizar los regímenes políticos en Asia en general y de China en particular.

En el segundo capítulo, Alan Chong y Nicole Jenne analizan las relaciones cívico-militares en Asia poniendo el foco en el rol que cumplen en el desarrollo de un país, entendiéndolas como parte integral del proceso. Por ello, comprenden que la tarea de crear una nación industrializada y con una sociedad educada fue apropiada por las Fuerzas Armadas en muchos aspectos y, con ello, fue legitimada su presencia e influencia en los asuntos públicos, materializando de este modo el autoritarismo.

Por su parte, Maya Alvisa centra su estudio en el rol que el budismo ocupa en la dinámica política de los países asiáticos. Para ello, lo entiende como un elemento clave tanto en la conformación de las identidades nacionales como en la estructuración de valores del que emanan tanto políticas estatales como activismo social. Así, la autora señala la importancia de comprender en profundidad los valores tradicionales a la hora de estudiar la cultura política asiática.

Para el cierre de la primera parte, Kerstin Duell aborda la temática del activismo transnacional con el caso del *#MilkTeaAlliance*. En su estudio se puede apreciar el surgimiento del ciberactivismo en la región, su carácter generacional, y la solidaridad de los activistas de distintos países vecinos como respuesta a la influencia y presión de China en Taiwán, Hong Kong y Asia en general. La autora también destaca cómo este activismo traspasa lo digital para materializarse en las calles, dando cuenta de su verdadero potencial transformador.

Abriendo la segunda sección del libro, Sabrina Olivera centra sus estudios en una India cuyo peso en la región es cada vez mayor, como otra de las consecuencias de la rivalidad entre Estados Unidos y China. La autora analiza la gestión del primer ministro indio, Narendra Modi, en sus esfuerzos por consolidar su poder en un país envuelto en distintos conflictos internos y externos, apelando a un nacionalismo hindú que puede convertirse en una amenaza para la democracia india. En este contexto, Modi intenta aumentar la influencia de India en la región mediante posturas más pragmáticas que ideológicas en los distintos conflictos regionales.

A continuación, Daniel Gomà Pinilla hace un análisis profundo y crítico de la situación política de Myanmar tras el golpe de Estado de 2021. En este análisis, da cuenta de las capacidades de las Fuerzas Armadas y su voluntad de mantener el control de las instituciones, a la vez que explora las capacidades

reales de la Liga Nacional para la Democracia, con su lideresa Aung San Suu Kyi cautiva, y con el gobierno derrocado en la clandestinidad, para poder plantar cara a la Junta militar.

Por su parte, Alejandro Lamarque estudia la evolución del régimen político de Camboya hacia un autoritarismo cada vez más cerrado, pero poniendo el foco en una dimensión particular de dicho régimen: lo electoral. En su estudio, el autor analiza cómo las elecciones han sido una herramienta para la legitimación y consolidación del poder del actual gobierno autocrático, a la vez que da cuenta de cómo superó los desafíos planteados por la competencia opositora.

Mariano Statello analiza el caso indonesio retomando el concepto de desconsolidación democrática. En su estudio da cuenta de la existencia de un círculo vicioso entre una oligarquía aferrada a las instituciones de poder —que, a la vez, compite entre sí en la arena electoral—, una población insatisfecha con la clase dirigente por el devenir político y económico del país, y la proliferación de grupos islamistas que ofrecen una alternativa política mediante un discurso populista. El artículo destaca cómo dichos actores interactúan y se retroalimentan, generando una dinámica donde proliferan las prácticas antidemocráticas.

Por último, Max Povse y Sergio Chang abordan la cuestión de la identidad taiwanesa y su relación con el devenir político del país. En su análisis dan cuenta de cómo la identidad taiwanesa se fue afianzando por medio de luchas colectivas para dar a conocer su derecho a autoperibirse como taiwaneses en contraposición —y como respuesta— de las pretensiones de control político sobre la isla por parte de la China continental a través del paradigma de una sola China.

Cada uno de los artículos del libro brinda un mayor entendimiento de un fenómeno actual y extrapolable a casos de otras regiones —sobre todo cuando se los lee desde una perspectiva centrada en América Latina—, ya que muestran respuestas distintas a problemas que se manifiestan globalmente. De este modo, el libro hace su aporte para entender el modo en que la democracia, en tanto paradigma de régimen deseado, no solo ha ido cesando en su avance (que solía parecer lento pero indetenible), sino que ha comenzado a retroceder en todo el mundo con sus peculiaridades regionales y nacionales.

**WORK IN
PROGRESS**

INTELECTUALES, DEBATE Y PLURALISMO EN LA CHINA ACTUAL: UN COMENTARIO A «MA WUKONG»¹

INTELLECTUALS, DEBATE AND PLURALISM IN PRESENT- DAY CHINA: A COMMENT ON “MA WUKONG”

Asia
América
Latina

81

Armando Chaguaceda 

El Colegio de Veracruz
achaguaceda@colver.info

Ha circulado en redes sociales ligadas a temas chinos, un hilo de X sobre la salud del debate intelectual en la China actual. El autor se hace llamar Ma Wukong y se describe a sí mismo como «el mejor tuitero sobre China (...) arquitecto, diseñador de interiores y gallego» (Ma, 2024). Aparentemente arraigado en (y simpatizante con) el *statu quo* de la China actual, Ma Wukong presenta al público no especializado un conjunto de figuras y enfoques intelectuales e ideológicos del país asiático. El hilo provee cierta información para ampliar los horizontes de comprensión de la actualidad social y cultural de la China contemporánea. Pero plantea retos y riesgos para una evaluación crítica de la misma.

Un país inmerso en un acelerado e inédito (por su escala) proceso de modernización, China es también una nación milenaria en su acervo histórico; enorme en sus magnitudes geográficas y demográficas, patrimonio material y legado cultural. De ahí que los clichés no sirven para comprenderla. Del mismo modo que tampoco sirven para continuar caricaturizando a eso que llamamos «Occidente», adjudicándole el monopolio de conceptos y construcciones civilizatorias (como la democracia liberal, la sociedad abierta, la libertad intelectual, el Estado de derecho) que han pasado a formar parte del acervo global. Ello se demuestra en mostrado compatibilidad –previa integración en la tradición local– con las historias y sociedades de otras naciones asiáticas de legado confuciano como Taiwán (Fulda, 2020), Corea del Sur o, incluso, en el vecino Japón.

Pero si los estereotipos no alcanzan a explicar la realidad de China, el estiramiento de los conceptos y la deformación de sus contenidos tampoco ayudan. Del mismo modo que es deshonesto ignorar que, en cuanto a parámetros de crecimiento y desarrollo socioeconómicos, la República Popular es un caso histórico inédito a escala global por la transformación acaecida

¹ A mis colegas de DoubleThinkLab, por proteger, con creatividad y coraje, la verdad que libera.

durante del último medio siglo, es también una falacia pretender que la China actual sea otra cosa que un régimen autoritario (Heilmann, 2016), burocratizado, vertical y, con el actual mandato, fuertemente personalista. Ahora que la reforma tecnocrática e innovación tecnológica del régimen chino acumula admiradores acríticos en el corazón de Occidente² –apologetas cuyo deslumbramiento recuerda el viejo culto acrítico a las modas de Londres o París en el siglo XIX, o de Wahington y Moscú en el XX– se deben discutir algunos de los dichos del camarada Ma Wukong.

El autor omite en su hilo que aquello que se presenta como «un amplio debate público, intelectual y académico, lleno de críticas heterodoxas, que ayudan a pavimentar el camino y debatir sobre el futuro del país» (Ma, 2024) constituye, si acaso, un ejemplo de diversidad limitada (de ideas y figuras) con varios «peros». Algo similar a la descripción de las olas de apertura controlada que experimentaron las esferas artísticas del bloque comunista después de la muerte de Iósif Stalin como una puesta en escena con varios actores, pero con un único personaje y bocadillos compartidos. Este estilo, replicado en el caso chino remite a varios tópicos que cuestionan la tesis aperturista.

Varias de las figuras nombradas por Ma Wukong están circunscritas al marco intelectual o académico, con muy limitado impacto en la práctica política de una sociedad civil. ¿Cuántos son capaces de fundar una organización o movimiento que presenten una agenda alternativa a la del PCC? ¿Cuántos pueden cuestionar las decisiones de política interna o global de Xi Jinping que afectan al propio debate de ideas? ¿Cuántos tienen alguna posibilidad, siquiera menor, de ver sus propuestas discutidas o realizadas dentro del sistema político nacional? ¿Qué tipo de democracia *sui generis* es esta, cuando ninguna de las dimensiones institucionales –representación, participación, control– y sociales –agencia cívica, autonomía organizativa, libertades de palabra– de este fenómeno pueden realizarse frente al poder omnímodo de un grupo de viejos barones (y varones) titulares del poder estatal y partidario?³

El menú de pensadores y enfoques es, además, limitado. Identitariamente, se trata de personajes y corrientes que oscilan entre los extremos de un *confucianismo estatista* –del que hay, por cierto, otras expresiones compatibles con la democracia liberal en Taiwán, Corea del Sur o la propia China disidente– y del *maoísmo nostálgico*, dirigido contra los «excesos» de las reformas promercado. Con un centro mayoritario que defiende la ideología y

² Estas lecturas no siempre son achacables al desconocimiento, pues remiten en ocasiones a la propaganda interesada que escamotea temas delicados, como detalla Javier García (2022).

³ Hemos abordado las falencias de dicha «democracia con características chinas», a través del diseño y desempeño institucional y en la retórica oficial del régimen chino en Armando Chaguaceda y María Isabel Puerta (2022).

praxis política oficiales: el llamado «pensamiento de Xi», el papel (definido *ex ante*) de vanguardia social del PCC y el «socialismo con características chinas». Los pocos liberales que señala Ma Wukong son, curiosamente, desencantados confesos por los «errores de Occidente». Ninguno adopta la disidencia abierta al sistema que se los proscribe.

Alguien podría alegar ante estas críticas, con algo de imaginación, que estas limitaciones y exclusiones son análogas a las que establece la democracia liberal para sus propios agentes e ideas antisistémicos, pero eso sería una falacia. Una cosa son las deficiencias estructurales, crisis coyunturales y violaciones de la norma que padecen las democracias liberales –falencias reconocidas y discutidas en sus medios, academia y esfera pública– y otras las varias «ausencias» estructurales de la China de Xi.

Estas abarcan la proscripción del pluralismo político efectivo –más allá de los eternos subordinados de los partidos satélite– que constituye el correlato institucional de cualquier sociedad crecientemente compleja y diversa. Incluyen la ausencia de libertad de cátedra y pensamiento académico, cuyo ejemplo paradigmático son las purgas en universidades, incluido en el recién sometido Hong Kong, para impedir el cuestionamiento de las figuras y los lineamientos oficiales. Esto se extiende al veto sobre la libertad de información y expresión de las masas: desde el bloqueo de las redes sociales foráneas hasta la censura a las redes sociales y foros cuando se tocan temas «sensibles» para el PCC.

Reconocer esta realidad de China, del mismo modo que reconocemos los problemas –populismo, polarización, desigualdad, corrupción– que padecen hoy las democracias liberales quizá no implique, a quienes defienden la «alternativa china», su abandono. Pero al menos abriremos la puerta a un debate más honesto donde la definición de ciertas nociones señaladas por Ma Wukong, como debate público y heterodoxia, no estén en franca distancia con la realidad. En la China dirigida por el PCC bajo el mando de Xi Jinping se tolera cierto nivel de diversidad social y cultural, pero se proscribe oficialmente el pluralismo ideológico y organizacional en tanto fuerza autónoma con potencial de incidir, vigilar y acotar los excesos del poder. En este sentido, se deben recordar los resultados (en realidad, la corrección tardía con sanciones para los manifestantes) de las manifestaciones contra el *lockdown* del pasado 2022 (de la Cal, 2023).

Cuando los conceptos devienen instrumentos útiles para maquillar una realidad ajena, se desnaturalizan. Como han recordado en el último siglo intelectuales de la talla de George Orwell, Albert Camus, Vaclav Havel y Octavio Paz, la defensa de la palabra es necesaria como único modo de la verdad. Camus, en particular, en su conocido discurso de recepción del premio Nobel expresó algo que resuena con notable actualidad:

(...) cuando poderes mediocres pueden destruirlo todo, pero ya no saben convencer; cuando la inteligencia se ha rebajado hasta convertirse en criada del odio y la opresión, esta generación ha tenido, en sí misma y

alrededor de sí misma, que restaurar, a partir de sus negaciones, un poco de lo que hace digno el vivir y el morir. (1957)

Desde la propia China, el escritor disidente Liu Xiaobo (Buckley, 2017), la periodista Zhang Zhan (Amnistía Internacional, 2021), el empresario mediático Jimmy Lai (*France 24*, 2023) y el médico Li Wenliang (*BBC News*, 2020), víctimas todos de la censura represiva, han defendido al costo de su integridad física –en los casos de Liu y Li con su vida, en los de Zhang y Lai con su salud y libertad– el valor intrínseco de la verdad frente al orgullo despótico del glamoroso y ultramoderno aparato de dominio chino. En este sentido, en vísperas de su muerte víctima de la pandemia de COVID-19 que denunció de modo temprano y desatendido, Li Wenliang dijo «creo que debería haber más de una voz en una sociedad sana, y no apruebo el uso de la fuerza pública para una interferencia excesiva» (Qin y Shen, 2020).

En suma, el pluralismo y la libertad, protegidos del abuso de quienes mandan –en China, Occidente y cualquier rincón del orbe– son atributos imprescindibles para cualquier debate intelectual digno de ese nombre. Solamente en democracia es posible para el intelectual cuestionar una decisión del gobierno para perfeccionar la agenda del Estado y defender los principios del régimen. En contrapartida, bajo la autocracia, el gobierno, el Estado y el régimen se fusionan –*de facto* y a veces *de iure*– en pocas manos. En consecuencia, en el centro de una discusión como la que propone Ma Wukong, se debe contraponer el pluralismo de las narrativas –que habilita la libertad y autonomía del pensamiento intelectual– y el control vertical e inapelable del saber, el poder y la ley, inherente al autoritarismo.

Referencias

- AMNISTÍA INTERNACIONAL (2021). *Libertad para Zhang Zhan*. <https://www.amnesty.org/es/petition/china-zhang-zhan>
- BBC News. (7 de febrero de 2020). Li Wenliang: Coronavirus kills Chinese whistleblower doctor. <https://www.bbc.com/news/world-asia-china-51403795>
- BUCKLEY, C. (13 de julio de 2017). Liu Xiaobo, Chinese Dissident Who Won Nobel While Jailed, Dies at 61. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2017/07/13/world/asia/liu-xiaobo-dead.html>
- CAMUS, A. (1957). Banquet Speech. <https://www.nobelprize.org/prizes/literature/1957/camus/25232-banquet-speech-french/>

- CHAGUACEDA, A. y PUERTA, M. I. (2022). Democracy “With Chinese Characteristics”? Debating A Myth. En AA. VV., *China and Latin America. Authoritarian Influence and Democratic Resilience*. GAPAC.
- DE LA CAL, L. (27 de noviembre de 2023). La represión continúa en China un año después de las protestas contra el Covid cero. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/internacional/2023/11/27/65646f48e85ece4d088b457f.html>
- France 24. (18 de diciembre de 2023). Jimmy Lai, el magnate hongkonés que desafía al poder chino. <https://www.france24.com/es/asia-pac%C3%ADfico/20231218-jimmy-lai-el-magnate-hongkon%C3%A9s-que-desaf%C3%ADa-al-poder-chino>
- FULDA, A. (2020). *The Struggle for Democracy in Mainland China, Taiwan and Hong Kong: Sharp Power and its Discontents*. Routledge.
- GARCÍA, J. (2022). *China, amenaza o esperanza*. Akal.
- HEILMANN, S. (2016). *China's political system*. Rowman & Littlefield Publishers.
- MA WUKONG [@MA_WUKONG]. (6 de enero de 2024). En China, en contra de lo que vende la propaganda en inglés, existe un amplio debate público, intelectual y académico. [Post]. [Attached Image]. X. https://twitter.com/Ma_WuKong/status/1743536890521780644?s=20
- QIN J., Y SHEN, T. (6 de febrero de 2020). Whistleblower Li Wenliang: There Should Be More Than One Voice In A Healthy Society. *Caixin Global*. <https://www.caixinglobal.com/2020-02-06/after-being-punished-by-local-police-coronavirus-whistleblower-vindicated-by-top-court-101509986.html>

LA SOMBRA CHINA EN AMÉRICA LATINA: EXTRACCIÓN DE CAPITAL E IMPERIALISMO DE CLÓSET

CHINA'S SHADOW ON LATIN AMERICA: CAPITAL EXTRACTION AND CLOSET IMPERIALISM

Max Povse 

Instituto Universitario Europeo / Universidad de Buenos Aires

max.povse@eui.eu

Introducción

La puja de los actores globales por ganar peso e influencia ha marcado el devenir reciente de América Latina, con China como el protagonista disruptivo frente a un Estados Unidos concentrado en Asia, y una Europa más preocupada en sus agendas que en el restablecimiento de un equilibrio estratégico sustentable. Sumado a ello, con una Rusia en guerra, los países latinoamericanos han comenzado a plantearse de manera pragmática sus vínculos con el resto del mundo, particularmente en busca de mercados alternativos para sus exportaciones, toda vez que el comercio continúa siendo uno de los pocos puntos de inserción que tiene la región frente a un sistema crecientemente maniqueo.

En este contexto, es notorio que la presencia creciente de China en América Latina entronca con tendencias presentes en las relaciones internacionales del continente, debilitando el patrón unilateralista de primacía establecido por Washington tras la disolución de la Unión Soviética. Así, se ha configurado un sistema más fluido, con características multipolares, donde Estados Unidos conserva la primacía en América Latina en algunos ámbitos, pero con un nuevo actor que condiciona la política exterior del resto de países del continente, así como la perspectiva internacional de las instituciones y organizaciones regionales.

En este artículo, en primer lugar, se analiza la relación económica entre China y América Latina en los últimos años a la luz del flujo de capitales entre ambos actores. A partir de la aclaración de esta dinámica, se procede a identificar las dinámicas de la relación política de China con la región, contraponiendo los objetivos delineados por el régimen y su impacto efectivo en la configuración estratégica global alrededor de América Latina. Se concluye que gran parte de la relación bilateral continúa motivada por narrativas políticas paradójicamente antiimperialistas que ignoran el daño que China ha generado en la economía regional a partir de su extracción de capitales.

China en América Latina

En la actualidad ha quedado claro que China no improvisó su desembarco en América Latina, sino que diseñó un plan estratégico de expansión codificado en dos libros blancos en 2008, y luego en 2016. Primero, jerarquizó la suscripción de los tratados de libre comercio con los países conectados a su propio océano. Posteriormente, incentivó la articulación de esos convenios, particularmente en el conglomerado zonal de la Alianza del Pacífico.

De esta manera, poco a poco la influencia de China en América Latina fue tomando forma, incrementándose los flujos de comercio, inversiones directas y en infraestructura, y financiamiento. Hoy es el segundo socio comercial de la región en términos absolutos (el primero, si se excluye a México), y tiene acuerdos de libre comercio con Chile, Costa Rica, Ecuador y Perú que han intensificado la relación económica bilateral en términos formales.

En este sentido, la avanzada comercial fue sucedida por una oleada de financiamiento, que en la última década alcanzó 130 mil millones de dólares en préstamos bancarios (Stevenson-Yang y Tugendhat, 2022) y 73 mil millones en inversiones solo en el sector energético (Roy, 2023). A su vez, esta consolidación financiera fue afianzada con una secuencia de inversiones directas, centradas en obras de infraestructura para mejorar la competitividad del abastecimiento de, principalmente, materias primas dirigidas al mercado chino.

La extracción de capitales

A pesar de este agigantado crecimiento en la relación económica bilateral, poco se ha estudiado sobre sus cualidades, es decir, las implicaciones de la cada vez más omnipresente presencia china en las economías latinoamericanas. En este aspecto, es meritorio analizar los flujos netos de capitales entre China y América Latina a partir del agregado de los flujos de comercio total, de inversión extranjera directa, de inversión en infraestructura, y de financiamiento de los bancos chinos.

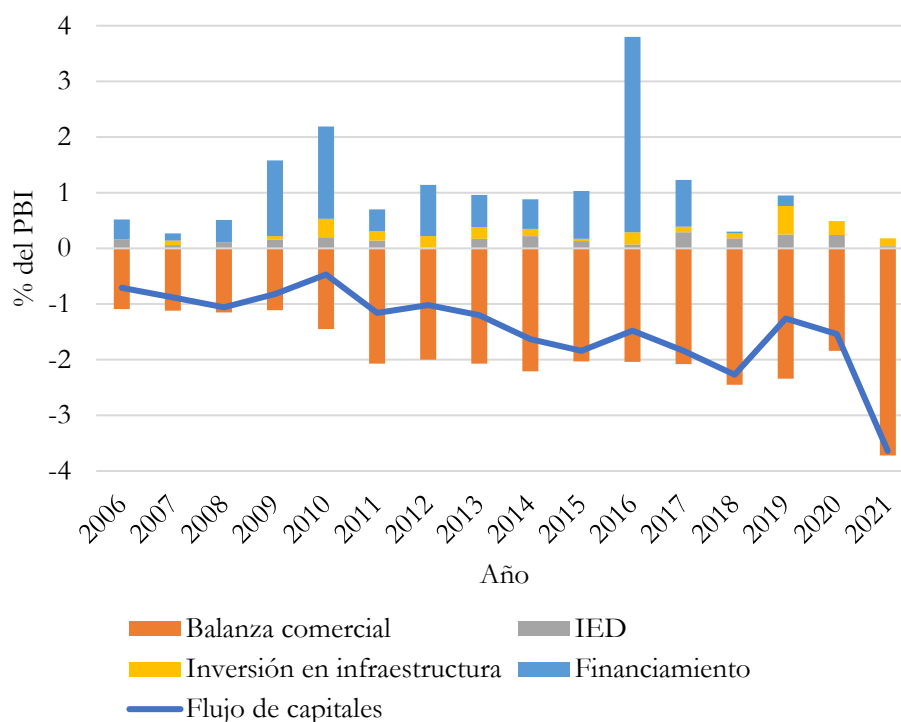
Un indicador global de estas características constituye una herramienta apropiada para analizar el beneficio económico total de la relación bilateral, que conlleva un impacto directo en las cuentas de los Estados involucrados y, por tanto, son parte integral de la política económica de sus respectivos Gobiernos. A su vez, es relevante expresar los datos económicos en términos relativos, es decir, extrapolados para denotar el porcentaje del producto interno bruto del país al que corresponden en cada año, a fin de resaltar el impacto que tienen las dinámicas económicas en cada caso: por ejemplo, no es lo mismo un préstamo de cinco mil millones de dólares a Argentina que a Cuba, por el tamaño de sus respectivas economías y, en consecuencia, por el impacto que un financiamiento

de esta escala tiene en las cuentas públicas y en la solvencia fiscal de cada caso (Povse, 2023b).

En la figura 1, se muestran los datos del flujo neto de capitales entre China y América Latina tomada en su media agregada, entre los años 2006 y 2021. Es posible apreciar el deterioro de esta relación, que se aprecia a lo largo de la serie, con una pendiente negativa que se ha ido acentuando en los últimos años. Ello implica que el flujo de capitales en la relación sino-latinoamericana siempre ha sido en favor de China, por lo menos a partir de que la relación bilateral comenzó a ser significativa en la segunda mitad de los años dos mil.

Figura 1

Evolución de los indicadores económicos respecto a China entre 2006 y 2021, como porcentaje del PBI latinoamericano



Fuente: autor en base a datos de la Organización de las Naciones Unidas.

En gran medida, ello está relacionado con una balanza comercial extremadamente inclinada en favor de China, tanto así que no ha podido ser moderada por las decenas de miles de millones de dólares que los empresarios y bancos chinos han invertido o prestado a los países latinoamericano en los últimos años. En este sentido, la cantidad relativa de dinero que China vierte en las economías de América Latina y el Caribe en proyectos de gran envergadura

como Atucha III y IV, y represas hidroeléctricas Cóndor Cliff-La Barrancosa y Kirchner-Cepernic en Argentina, la Central Hidroeléctrica Belo Monte en Brasil, la Autopista al Mar 2 y el Metro de Bogotá en Colombia, la carretera Huanuco-La Unión-Huallanca o el puerto de Chancay en Perú –solo por nombrar los más destacados (Povse, 2023)– resulta nimia en comparación con lo que estos países pagan en importaciones chinas.

Imperialismo de clóset

La captura los mercados de América Latina, combinando audacia económica con astucia geopolítica ha generado un superávit consolidado en favor de China, que hasta la actualidad consigue en la región una de sus principales fuentes de moneda extranjera. Aprovechando esta situación de dependencia, y a partir del advenimiento de Xi Jinping como líder supremo, el régimen confronta abiertamente con el rival estadounidense, a la vez que para concertar convenios exige a todos sus clientes la ruptura de relaciones diplomáticas con Taiwán, ejerciendo sin miramientos su rol de nuevo hegemon. El reconocimiento del principio de «una sola China» se ha convertido en la condición de cualquier acuerdo comercial o financiero con la nueva potencia. A través de esta vía indirecta, Beijing ha consolidado su peso global y continúa corroyendo el tradicional sometimiento de los gobiernos latinoamericanos a los dictados de Washington.

A pesar de la gran cantidad de acontecimientos que han protagonizado los países latinoamericanos en sus relaciones con las potencias noratlánticas en los últimos años, los vínculos que más se han modificado y, en muchos casos, los que más incidencia han tenido sobre las economías nacionales son los que se han intensificado con Asia en general, y con China en particular. Además del impacto económico, el estrechamiento de las relaciones con esta última posee un fuerte componente político, en la medida en que –en un mundo globalizado e interdependiente– ambas dimensiones se implican mutuamente.

Por ello, la relación con los países de la región ha sido agrupada en la gran estrategia china a través de la Iniciativa de la Franja y la Ruta de Seda, un megaproyecto que funciona como paraguas para el comercio, la inversión extranjera directa, la inversión en infraestructura y los préstamos soberanos, siempre pensados desde China hacia la región. La unidireccionalidad que ha tomado la relación sino-latinoamericana en los últimos años responde al viraje de la política exterior china hacia posiciones más asertivas, a través de los cuales el gigante asiático se ha comenzado a autopercebir como un «gran país responsable», es decir, una potencia. Ello resulta incompatible con el tradicional autopercebimiento como país perteneciente al Sur Global (Lechini y Morasso, 2015, p. 118), aunque su diplomacia no ha desechado tal concepto de los libros

blancos, en una estrategia que autores como Ariel Slipak han descrito como «hipocresía internacional» (2014, p. 113).

Aún más, las conductas imperialistas y hegemónicas chinas han sido puestas al descubierto al utilizar su capacidad económica para persuadir –y hasta condicionar– a los países latinoamericanos para modificar sus propias políticas exteriores, y reconocer a la República Popular como el legítimo gobierno de China, por sobre las demandas de la República de China (Malacalza, 2019, p. 81). Este nivel de injerencia deja pocas dudas de las intenciones que el gobierno de Xi Jinping tiene como aspirante a nuevo hegemón global.

Estas intenciones se expresan, no obstante, con una relativa cautela, en tanto la dirigencia china comprende que América Latina continúa siendo parte del mundo occidental –por más que también sea parte del Sur Global– y por lo tanto está sujeta a la influencia de las potencias noratlánticas. En este sentido, la mayoría de los gobiernos latinoamericanos ha sido cauto para mantener un balance relativo en sus relaciones con las potencias, aumentando su comercio con China hasta convertirla en su principal socia comercial, pero buscando activamente aumentar –al mismo tiempo– el nivel de comercio con el resto de las potencias y, particularmente, con otros países asiáticos en desarrollo. De este modo, gran parte de la diplomacia con características autonómicas de los países latinoamericanos ha explorado nuevos mercados en el sudeste y en el sur asiático, a fin de reducir su exposición a los intereses chinos en la región.

Por su parte, la llegada al poder de Joe Biden en Estados Unidos ha modificado el tablero internacional por partida doble: por un lado, ha vuelto a las reglas de juego del gobierno de Barack Obama, al elegir el abordaje multilateral como mecanismo tanto de cooperación como de resolución de conflictos; por otro lado, ha profundizado la política hostil contra China con la que se embanderó su predecesor. Esta combinación tiene en sí el germen potencialmente peligroso del retorno a un mundo dividido en bloques, en la medida en que el renovado protagonismo del G7 en la agenda internacional se contrapone fuertemente a los intereses de China, en particular, pero también de Rusia y otros países hostiles a la idea de «Occidente».

Los casos latinoamericanos, por otro lado, representan otro tipo de dinámicas: en vez de estar asociados a las agendas que se llevan al plano internacional, los niveles de acuerdo político con China continúan siendo explicados mucho mejor a partir de las ideologías de los Gobiernos de turno. No obstante, ello muestra matices tanto a nivel temporal como espacial. En el primer sentido, las dinámicas disímiles de acuerdo político con China en la década de los noventa se pueden comprender mejor a partir de las agendas más progresistas o conservadoras que los países proyectaban en el escenario internacional, durante un período en que las sinergias entre las altas y las bajas políticas se encontraban muy debilitadas frente a la hegemonía imperante de Estados Unidos.

Con el cambio de siglo y el «giro a la izquierda» de América Latina (Levitsky y Roberts, 2011), esa sinergia se fortaleció, y las agendas perdieron influencia sobre el comportamiento político exterior de los países, en favor del alineamiento ideológico. En la actualidad, con una fuerte influencia de los acuerdos políticos de alcance regional como el Foro de San Pablo o el Grupo de Puebla, las dinámicas de la política exterior latinoamericana se han alineado con China cuando existe un alcance geográfico suficiente de Gobiernos pertenecientes a estas agrupaciones.

No obstante, si bien las matrices productivas de tanto China como América Latina no son las de países desarrollados, las claras asimetrías que la primera presenta respecto a la segunda son suficiente para poder caracterizarla como lo que es: una potencia imperial, máxime si se tiene en cuenta la creciente convergencia de intereses geopolíticos y geoeconómicos que mantienen con los países desarrollados (Actis y Zelicovich, 2016).

En este contexto, toma especial relevancia la dicotomía que presentaron Roberto Russel y Juan Gabriel Tokatlian (2013) entre una postura aquiescente o autónoma frente a este proceso de reconfiguración global del poder. Es decir, en la medida en que surjan nuevas potencias que disputen el poderío de Estados Unidos, se hace necesario hacer un relevamiento objetivo sobre la situación relativa en la que se encuentra América Latina respecto a todos ellos, a fin de evitar cambiar un hegemon por otro.

En este sentido, en un contexto en que las nuevas potencias adquieren cada vez más las conductas imperialistas ya conocidas en las potencias tradicionales, este panorama configura un escenario en que el conflicto se plantea exclusivamente entre las potencias del Norte Global, en la que las regiones periféricas son percibidas como piezas en un juego de poder por parte de los protagonistas.

Asimismo, este nuevo enfrentamiento posee aún más connotaciones agónicas que antagónicas, en la medida en que no existe un riesgo de destrucción mutua a partir de, entre otros factores, los niveles de codependencia económica (Sánchez Mugica, 2018), lo que hace pensar que su prolongación en el tiempo es la posibilidad más probable y, por lo tanto, también lo es el estrechamiento continuado del camino del medio que puede trazar una región periférica como América Latina.

De esta situación se desprende que, para lograr cambios sociales de importancia relativa, es necesario no solo es necesario estribar en la modificación de las relaciones entre centro y periferia —cuyas dificultades e impracticabilidad ha sido largamente documentadas—, sino que una precondition fundamental es la de lograr una autonomía regional que permita recuperar el poder sobre las decisiones de las tecnoburocracias nacionales. De esta manera, es posible argumentar que los avances tecnológicos que ha facilitado la globalización y, principalmente su diseminación alrededor del globo, constituyen una ventaja que

diferencia la actualidad de las primeras décadas de la extensión del neoliberalismo.

En este sentido, la capacidad de las periferias para consolidar sus propias cadenas de valor constituye una herramienta fundamental a la hora de pensar el cambio social de sus sociedades. La capacidad de la producción autónoma (no condicionada por las potencias) es el primer requisito material para lograr la autonomía social, política y cultural a posteriori. En este contexto, la cooperación que propone China está argumentada dentro del paradigma de ganar-ganar, es decir, en buscar establecer lazos que sean beneficiosos para ambos lados con todos los países posibles, en el marco de una suerte de «diplomacia de la zanahoria» (calco del inglés: *carrot diplomacy*, Cai, 2018). No obstante, este objetivo amerita ser puesto en tela de juicio, máxime cuando una potencia lo plantea a países periféricos.

En este sentido, es posible argüir que China está llevando adelante una política de «imperialismo de clóset» para con la región, en la medida en que mantiene una política asertiva en términos políticos para lograr un nivel de influencia capaz de determinar la política de los Estados de su interés, al mismo tiempo que debilita y genera dependencia en sus matrices económicas a través de la sangría de capitales. La doble experiencia de una relación política sin límites aparentes con el paulatino empeoramiento de los términos de la relación económica bilateral de la cual no se puede escapar en la medida en que vincula a ambos actores en sus aspectos productivos y financieros, genera una trampa ideal en la que China explota sin miramientos a América Latina y al mismo tiempo procura imponer sus lineamientos políticos sobre ella.

Todo ello ocurre bajo un aura de cautela en la que los movimientos subrepticios de los diplomáticos chinos solo en contadas ocasiones son hechos de público conocimiento, y en que las misiones económicas de empresarios, banqueros y políticos chinos por igual a América Latina se han convertido en una nueva normalidad sobre la que la mayoría de los Gobiernos de la región ha resignado cualquier intento de capacidad de control. Así, se ha generado una situación de dependencia imperialista de los designios de un nuevo hegemón que se propone abiertamente replantear el orden internacional para formarlo a su manera (*Xinhua*, 2023).

En este sentido, China ha inaugurado una nueva era del imperialismo que supera al clásico neoimperialismo estadounidense para definirse desde el inicio como parte del grupo de países sobre los que ejerce conductas imperiales, como la extracción de recursos y la imposición política. En este caso, el imperialismo chino se avergüenza de sí mismo y se esconde en un «clóset» desde el cual opera sus «iniciativas» bajo un tinte de inclusión que esconde en verdad una acabada estrategia de acaparamiento de la centralidad económica que le permita al líder volver a ser el «hijo del cielo» alrededor del cual se ordena el mundo, a la manera de los antiguos emperadores (Schuman, 2022).

Conclusiones

El interés particular que ha demostrado China por lograr la inserción de América Latina en iniciativas como la de la Franja y la Ruta está dado por la ubicación estratégica de la región como factor de interés para los Estados Unidos. A la luz de la reticencia de este para coadyuvar a la cimentación de un régimen internacional multipolar, el objetivo de China de consolidar su presencia en América Latina puede tener al menos dos interpretaciones.

Por una parte, puede platearse que China busca posicionar a la región como un polo de poder autónomo, en línea con la multipolarización que promueve, y en detrimento de la clásica posición estadounidense hegemónica o de intervención imperialista. Por otra parte, se puede ser más escéptico, al notar que las potencias tienden a disfrazar sus verdaderas intenciones detrás de iniciativas a las que sus interlocutores periféricos difícilmente se pueden negar, y por lo tanto existe la posibilidad de que China mantenga una agenda hegemónica detrás de escena.

Para poder optar por una de estas explicaciones, se debe analizar el panorama de manera más acabada para sacar conclusiones propositivas. En primer lugar, la profundización del déficit de la balanza comercial bilateral, así como el estancamiento del ingreso de inversión extranjera directa y la caída de las inversiones en infraestructura y financiamiento chinos deberían ser miradas con preocupación. Esto no implica que deberían perseguirse mayores grados de cooperación de manera indistinta y sin reparos, pero sí que una pérdida de importancia de la región en las relaciones económicas de las potencias – probablemente en beneficio de otros socios– tiene el potencial de aislar en términos relativos a América Latina, dado que China tiene la necesidad de asegurarse mercados en el contexto de la disputa hegemónica.

Una alternativa a esta problemática es generar marcos comunes de promoción del comercio, la IED, la inversión en infraestructura y el financiamiento, a fin de establecer valores deseables para estos flujos, y hacer frente a actitudes abusivas que las potencias pudieran tener, como exigir una mayor dependencia o, en su defecto, amenazar con una desestabilización económica (Slipak y Ghiotto, 2019). En este sentido, la diversificación de los socios económicos debería ser, junto con la promoción de asociaciones, la prioridad para los países latinoamericanos, tanto en términos nacionales como regionales.

En segundo lugar, existe un acercamiento entre las posiciones políticas expresadas en los organismos multilaterales entre los países latinoamericanos (Povse, en prensa), lo que es una muy buena señal de convergencia, que tiene el potencial de erigir a la región en un referente obligado de la agenda internacional.

Para arribar a tan ambicioso objetivo, no obstante, es necesario tener en cuenta dos advertencias.

Por un lado, se debe mantener una vigilancia constante sobre los valores de las coincidencias, tanto entre los países latinoamericanos como respecto a las potencias, a fin de procurar aumentarlas en el primer caso, y mantenerlas en un nivel relativamente bajo, en el segundo. Por otro lado, deben revitalizarse los mecanismos de toma de decisiones conjunta a fin de demostrar posturas más o menos comunes en los organismos multilaterales, dado que ello es la única forma en la que las potencias podrían comenzar a considerar a la región como un actor de veto de peso en el sistema internacional, y así fomentar una respuesta autonomista frente al avance chino en la política y la economía de la región.

Por último, las correlaciones entre los cambios de Gobierno y las modificaciones en las tendencias de política exterior y economía internacional por parte de los países de la región es una señal preocupante que augura mayores niveles de conflictividad política al interior de los Estados. En este sentido, es importante el logro de compromisos entre los actores políticos a nivel nacional para poder avanzar con las propuestas anteriores, dado que, sin políticas de Estado de corto, mediano y largo plazo, ningún plan de coordinación o promoción podrá prosperar.

En este escenario global cada vez más fragmentado, América Latina tiene la oportunidad de rebalancear sus estrategias, en tanto es un objeto de interés tanto de las potencias noratlánticas como de China y, en menor medida, de Rusia. En saber aprovechar las oportunidades que ofrecen cada una de estas potencias, y al mismo tiempo ser capaz de minimizar la exposición a sus influencias, estará la clave para lograr una región más autónoma, más madura en su capacidad de negociación, y con el potencial de constituirse en un polo de poder en un mundo multipolar.

Es así que, en última instancia, la llave para lograr una región fuerte, que apele a mecanismos multilaterales de toma de decisiones y que sea capaz de establecer la agenda internacional, se encuentra en la política partidaria local de cada país latinoamericano. Si no es posible remontar las diferencias políticas al interior de nuestros países, difícilmente se logrará la capacidad necesaria para enfrentar exitosamente los embates de las potencias sobre la autonomía regional.

Referencias

- Actis, E. y Zelicovich, J. (2016). No todo lo que brilla es oro. Continuidades en el Orden Internacional y límites a la reconfiguración del Sur Global. *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, 2.
- Cai, K. G. (2018). The One Belt One Road and the Asian Infrastructure Investment Bank: Beijing's New Strategy of Geoeconomics and Geopolitics. *Journal of Contemporary China*, 831-847.

- Lechini, G. y Morasso, C. (2015). La cooperación Sur-Sur en el Siglo XXI. Reflexiones desde América Latina. En A. Serbin, L. Martínez y J. Ramanzini Haroldo (coords.), *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Caribe*, 11.
- Levitsky, S. y Roberts, K. (2011). Latin America's "Left Turn": A Framework for Analysis. En S. Levitsky y K. Roberts (eds.), *The Resurgence of the Latin American Left*.
- Malacalza, B. (2019). La política de la cooperación Sur-Sur. China, India y Brasil en América Latina y el Caribe. *Colombia Internacional*, 98, 67-103.
- Povse, M. (2023). La Iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda en América Latina. Construyendo un mundo multipolar. En P. Vommaro et al. (autores), *Nuevos mapas: crisis y desafíos en un mundo multipolar*. CLACSO.
- Povse, M. (en prensa). *La Iniciativa de la Franja y la Ruta en América Latina y el Caribe. Beneficios económicos y condicionamientos políticos*. Editorial Teseo.
- Roy, D. (2023). China's Growing Influence in Latin America. *Council on Foreign Relations*.
- Russell, R. y Tokatlian, J. G. (2013). América Latina y su gran estrategia: entre la aquiescencia y la autonomía. *Revista Cidob d'Afers Internacionals*, 104, 157-180.
- Sánchez Mugica, A. (2018). El orden mundial y la reconfiguración hegemónica en el siglo XXI. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 63(233), 365-388.
- Schuman, M. (2022). Behold, Emperor Xi. *The Atlantic*.
- Slipak, A. (2014). América Latina y China: ¿cooperación Sur-Sur o «Consenso de Beijing»? *Nueva Sociedad*, 250.
- Slipak, A. y Ghiotto, L. (2019). América Latina en la nueva Ruta de la Seda. El rol de las inversiones chinas en la región en contexto de disputa (inter)hegemónica. *Cuadernos del CEL*, 4(7).
- Stevenson-Yang, L. y Tugendhat, H. (2022). *China's Engagement in Latin America: Views from the Region*. United States Institute of Peace.
- Xinhua. (2023). Xi Calls For More Just, Equitable World Order at BRICS Forum.



Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires